

LATÍN - 4ºESO

(HISTORIA DE ROMA
Y GRAMÁTICA)



LATÍN - ÍNDICE

Para ver los contenidos online, escribe lo siguiente en tu navegador:

<https://rafaelherrera.neocities.org/> Después, añade la extensión que se indica en la columna de la derecha. Por ejemplo, para ver el apartado sobre la Tercera Declinación, escribe:

<https://rafaelherrera.neocities.org/387.pdf> (incluso suele funcionar sin el “https://”)

Para ver online el vocabulario latín-español, escribe: <https://rafaelherrera.neocities.org/412.pdf>

HISTORIA DE ROMA

La Fundación de Roma (Entre la Historia y la Leyenda)	2	382.pdf
La Monarquía (Los Siete Reyes de Roma)	5	383.pdf
La República Romana	8	410.pdf
La Hispania Romana	11	403.pdf
Julio César y el Final de la República	14	394.pdf
Augusto y el Comienzo del Imperio	17	401.pdf
Grecia y Roma	19	402.pdf
La Época Imperial (Gloria, Crisis y Fragmentación)	21	409.pdf
El Legado de Roma	23	411.pdf

GRAMÁTICA LATINA

El Alfabeto y la Pronunciación en Latín	26	400.pdf
¿Qué son los Casos? (Nominativo, Genitivo y Ablativo)	27	384.pdf
Tiempos Verbales (El Presente)	29	388.pdf
Los Adjetivos en Latín (Adjetivos de Tres Terminaciones)	30	385.pdf
Acusativo y Género Neutro	31	386.pdf
La Tercera Declinación	32	387.pdf
Los Números en Latín	33	398.pdf
Pretérito Imperfecto y Pretérito Perfecto Simple	34	395.pdf
Preposiciones y Conjunciones en Latín	35	399.pdf
Adjetivos de la Tercera Declinación	37	390.pdf
El Caso Dativo	38	396.pdf
La Cuarta Declinación	39	389.pdf
Pronombres y Posesivos	40	397.pdf
La Quinta Declinación	41	391.pdf
El Futuro y el Supino	42	408.pdf

DIÁLOGOS, FRASES Y TEXTOS PARA TRADUCIR

Diálogos en Latín	43	413.pdf
Frases para Traducir	47	414.pdf
Textos en Latín para Traducir	53	415.pdf

LA FUNDACIÓN DE ROMA (Entre la Historia y la Leyenda)



Salve, jóvenes estudiantes del IES Rafael de la Hoz! Soy Rómulo, quien tuvo el privilegio y el destino de erigir los cimientos de la que sería conocida como la Caput Mundi, la cabeza del mundo: Roma. Vuestro profesor, Rafael Herrera, me ha solicitado que os hable desde los brumosos confines de la historia y la leyenda, para revelaros los orígenes de nuestra magnífica ciudad. Es un honor inmenso para mí desplegar ante vosotros el tapiz de nuestra historia antigua, entrelazando la veracidad de los hechos con el misterio de los mitos. Corría el año 753 a.C., marcado por los augurios y la voluntad divina, cuando, bajo la protección de los dioses y el inexorable hilo del destino, fundé lo que hoy conocéis como Roma. Pero, ¿cómo se gestó este monumental inicio? Escuchad, queridos discípulos, porque aquí comienza una historia que también es la vuestra.

ROMA, LA NUEVA TROYA: EL VIAJE DE ENEAS

La saga comienza con un personaje de leyenda, el valeroso Eneas, un guerrero troyano de noble linaje, quien, tras el asedio y la caída de Troya, guiado por visiones proféticas y la divinidad de los dioses, alcanzó las costas del Lacio. Allí, fundó la ciudad de Lavinio, nombrada así en honor a su esposa Lavinia. Este acto no fue el fin, sino el comienzo de una dinastía destinada a la grandeza, pues su descendencia perpetuaría su legado a través de la fundación de Alba Longa por su hijo Ascanio, estableciendo así la cuna de nuestra estirpe real.

REA SILVA: PROTEGIDA POR LOS DIOS En el corazón de esta ilustre genealogía, mi madre, Rea Silva, ocupa un lugar de dolor y triunfo. Ella, hija de Numitor, el legítimo rey de Alba Longa, vio cómo su vida era arrebatada por las sombras cuando su propio hermano, el ambicioso y despiadado Amulio, usurpó el trono. En su desesperación por asegurar su reinado ilegítimo, Amulio condenó a Rea Silva a servir como Vestal, una sacerdotisa dedicada a la diosa Vesta, cuyo sagrado voto de castidad debía permanecer inviolable. Sin embargo, el destino, que a menudo teje caminos insospechados, intervino de la manera más extraordinaria. Mi madre, movida por una fuerza divina y la influencia celestial del propio Marte, dios de la guerra, concibió milagrosamente a dos gemelos, mi hermano Remo y yo, desafiando su voto y alterando el curso de su destino.

El temor y la superstición llenaron el corazón de Amulio al conocer la profecía que pronosticaba su caída a manos de sus propios sobrinos. En un acto de desesperada crueldad, ordenó que nuestra madre fuera encarcelada y que nosotros, meros infantes, fuéramos arrojados al caprichoso río Tíber, en un intento por extinguir la amenaza de su reinado. Sin embargo, los designios de los dioses eran otros, y la corriente nos llevó hasta la orilla donde una loba, la Luperca, nos encontró. Este ser, mitad bestia y mitad deidad, nos amamantó y cuidó con la ternura de una madre, en el umbral de lo salvaje y lo civilizado. La emblemática imagen de la loba alimentando a dos humanos no solo se ha convertido en un símbolo perdurable de Roma, sino que también encapsula el espíritu indomable y providencial de nuestra fundación.



EL SANGRIENTO INICIO DE UNA CIUDAD

Continuemos, cari discipuli, con la saga de la fundación de Roma, una narrativa repleta de ambición, estrategia y conflictos que han moldeado el carácter de nuestra ciudad eterna. Nosotros, los romanos, somos un pueblo guerrero que, para contar sus orígenes, ha tejido historias de engaño y violencia, tanto entre romanos como contra otros pueblos. Quizás sea nuestra forma de decirle al mundo que no tenemos miedo a nada: venimos de lo más bajo y hemos llegado a dominar el mundo, porque no tenemos nada que perder.

Tras el establecimiento de nuestro hogar junto al Tíber, era imperativo definir los límites de esta naciente urbs. Para ello, utilicé un método tan antiguo como sagrado: tracé un sulcus primigenius, un surco primordial, con un arado, arrastrado por un buey y una vaca. Este acto no solo marcó los confines físicos de Roma, sino que también simbolizaba un pacto sagrado con los dioses de la tierra y el cielo. Mientras yo, Rómulo, me dedicaba a esta sagrada tarea, los dioses se manifestaron para confirmar mi destino como fundador y líder. Un presagio de gran auspicio me fue concedido: doce buitres, aves de Júpiter, sobrevolaron sobre mí, mientras que a mi hermano Remo, solo seis le fueron mostrados. Este augurio celestial no solo selló mi primacía entre nosotros, sino que también demostró el favor divino hacia mi empeño de construir y gobernar la nueva ciudad.

La tragedia, sin embargo, no tardó en oscurecer nuestro fraternal vínculo. Movidio por la envidia y quizás por la incredulidad ante los designios de los dioses, Remo cometió un acto de provocación y desdén: saltó por encima del surco recién trazado, violando así la pomerium, la sagrada frontera de la ciudad. Este acto de sacrilegio no podía quedar sin respuesta; en un arrebato de ira y bajo el severo código de la justicia que me obligaba a proteger la sacralidad de nuestra urbe, confronté a Remo y en el calor de nuestro conflicto, lo herí mortalmente. Este doloroso acto demostró la gravedad con la que debían tomarse los límites y leyes de Roma, y también el peso de la responsabilidad que recae sobre los hombros de un rey.

UNA CIUDAD EN BUSCA DE SUS HABITANTES

Consciente de la necesidad de asegurar no solo el territorio sino también el futuro poblacional de Roma, tomé medidas para atraer a nuevos colonos. Proclamé un asilo, un refugio para todos aquellos que buscaban un nuevo comienzo, sin importar su pasado o procedencia. Esta política de puertas abiertas atrajo a una amalgama de almas, desde pastores hasta fugitivos y aventureros, todos atraídos por la promesa de libertad en una nueva ciudad.

Sin embargo, la ciudad no solo necesitaba hombres; también necesitaba mujeres para asegurar su continuidad y prosperidad. En un acto de audacia que mezclaba diplomacia y decepción, extendí una invitación a nuestras tribus vecinas, los sabinos, para participar en unos grandiosos juegos deportivos en honor a Neptuno. Con los ánimos en alto y la atención capturada por la competición, mis hombres ejecutaron un plan previamente concebido: el rapto de las mujeres sabinas. Este evento, conocido en la historia como el "Rapto de las Sabinas", fue sin duda controversial, pero marcó un punto de inflexión crucial, pues llevó a la fusión de romanos y sabinos en una única y robusta comunidad, fortaleciendo los cimientos sociales de Roma.

UN LUGAR MARCADO POR LOS DIOSES

Fue en la colina del Palatino donde los cimientos de la primitiva Roma se asentaron, elevándose sobre las marismas del Tíber. Este sitio no solo ofrecía una defensa natural, sino que también se convirtió en el corazón religioso y político de nuestra ciudad. Desde sus alturas, se dominaba el foro romano y las demás colinas, un lugar digno para el nacimiento de una civilización que aspiraba a gobernar el mundo.

Más tarde, a lo largo de la historia de Roma, para inaugurar una nueva ciudad, se seguía un rito tan antiguo como sagrado, recordando la fundación misma de Roma. Utilizando un arado, se trazaba un perímetro cuadrado, delimitando así el espacio urbano y consagrando su suelo a los dioses protectores de la ciudad. Este acto, realizado en recuerdo de mi propio gesto fundacional, no solo marcaba el inicio físico de un asentamiento, sino que también simbolizaba el orden, la protección



divina y la conexión profunda con la tierra que nos sustenta.

LA FUSIÓN DE DOS PUEBLOS

Ah, discipuli mei, continuemos con nuestra exploración de la antigua Roma, donde cada piedra y cada rito tienen sus raíces en los mitos y en la realidad entrelazada. Después del rapto de las Sabinas y los consiguientes conflictos, surgió una resolución que daría forma a nuestra ciudad y a su sociedad de una manera profundamente significativa: la monarquía doble. Los romanos y los sabinos, dos pueblos distintos pero unidos por el destino y la diplomacia, acordaron gobernar conjuntamente bajo dos reyes: Tito Tacio, de los sabinos, y yo, Rómulo, de los romanos. Este singular arreglo político reflejaba un compromiso con la paz y la unidad, aunque no estuvo exento de tensiones y tragedias. Tito Tacio fue asesinado en una emboscada, un acto que lamentablemente puso fin a la diarquía, dejándome como único monarca de la ahora unificada población de Roma.

POLÍTICA Y SOCIEDAD EN LA ROMA PRIMITIVA

En cuanto a la estructura social, Roma se dividía claramente en dos grupos principales: los patricios y los plebeyos. Los patricios, descendientes de las primeras familias que formaron parte de la curia romana, ostentaban prerrogativas en los ámbitos religiosos y políticos. Ellos eran los custodios de las tradiciones y los únicos con derecho a ocupar cargos públicos. Por otro lado, los plebeyos, que constituían la mayoría de la población, se dedicaban principalmente a la agricultura y la ganadería. La relación entre estos dos estratos era compleja, pues los plebeyos, para obtener protección legal y social, a menudo se veían obligados a ponerse bajo la dependencia de un patricio, sirviéndole como clientes en un sistema que tejía obligaciones recíprocas de lealtad y asistencia.



El Senado, por su parte, era una asamblea compuesta inicialmente por cien miembros, todos ellos de estirpe patricia. Este cuerpo tenía funciones cruciales, aunque limitadas, en la joven monarquía romana. Actuaban como consejeros del rey, votando sobre las propuestas que él presentaba, pero sin la facultad de iniciar legislación por sí mismos. Además, el Senado tenía la autoridad para juzgar los delitos menores, mientras que los asuntos más graves, que podían afectar el destino de la ciudad, quedaban reservados para mi juicio como rey. A través de estas estructuras y rituales, se tejía la urdimbre de Roma, una ciudad destinada a crecer y enfrentar innumerables desafíos. Cada rito, cada ley y cada división social tenía su propósito, delineando no solo la geografía de una ciudad, sino también el mapa moral y cultural de un pueblo.

RÓMULO VUELVE A LA ETERNIDAD

Queridos alumnos: acabáis de asistir al nacimiento de un imperio que, aunque quedó en ruinas hace tiempo, nunca ha desaparecido del todo: sigue vivo en vuestras ciudades, en vuestras costumbres y, sobre todo, en vuestras palabras. Vos valet et plaudite, cari discipuli mei!

LA MONARQUÍA (Los Siete Reyes de Roma)



Salve, jóvenes pupilos de Rafael Herrera, soy yo, Tulio Hostilio, vuestro narrador desde los tiempos ya casi olvidados, en que Roma era aún joven y su destino se tejía con hilo de oro y sangre. He sido convocado desde el umbral de la muerte, por arte de una tecnología que supera mi entendimiento, para compartir con vosotros las glorias y las penurias de la monarquía en nuestra venerada ciudad. ¡Por Júpiter Optimus Maximus y los auspicios sagrados que una vez interpreté, presta ahora oído a mis palabras!

LOS ATRIBUTOS Y DEBERES DE UN REY

En mi juventud, como bien sabéis, fui el tercero en portar el título de rex, que proviene de regere, regir o gobernar. No por lazos de sangre ascendí, sino elegido por mis méritos y la gracia de los dioses, pues así se designaba al rey en la Roma de antaño. Esta elección no era pasajera, sino un compromiso vitalicio, y cargado de una profunda sacralidad, reflejo de la divinidad en la tierra. La monarquía fue el primero de los tres grandes periodos de nuestra gloriosa Roma, seguida de la república y el imperio.



Como rex, mi estatus se manifestaba en atributos que hoy podrían pareceros extraños pero eran de gran significancia. Vestía un manto de púrpura, color de los dioses y del poder, tan raro y preciado que su sola visión inspiraba respeto y temor. En mi mano, el cetro de marfil, símbolo de mi autoridad, y sobre mi cabeza, una corona de oro purísimo, signo de mi conexión con lo divino. No caminaba solo, sino precedido por doce lictores que llevaban las fascas, varas robustas atadas en torno a un hacha, simbolizando la fortaleza que surge de la unidad. "Una sola vara se rompe, juntas resisten", solíamos decir, y en ello se basaba nuestro poder.

Mis deberes eran extensos, pues no solo debía gobernar, sino también interpretar la voluntad divina a través de los auspicia publica, consultando los vuelos de las aves o las entrañas de los sacrificios. A medida que Roma crecía, la complejidad de administrar tantas almas y tanto territorio me obligó a delegar ciertas tareas religiosas al collegium pontificium, presidido por el Pontifex Maximus, custodio de nuestros rituales más sagrados.

LA ESTRUCTURA DE LA ROMA PRIMITIVA

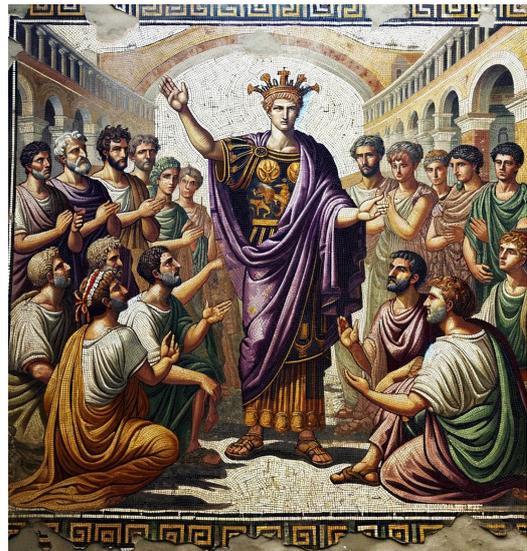
El corazón de nuestra estructura cívica era la asamblea del pueblo, los comitia curiata, dividida en curias que representaban las antiguas tribus de nuestra ciudad: los Ramnes, los Ticios y los Lúceres. Cada una de estas curias aportaba hombres para nuestro ejército, cuya dirección también recaía sobre mis hombros. Concretamente, cada una debía aportar cien infantes (soldados a pie) y diez caballeros (soldados a caballo). ¡Con eso juntábamos un ejército de 3.300 hombres! Pero no solo de guerra vivía el rey, también debía escuchar y ser aconsejado por el Senado, un grupo de cien personas notables de familias patricias, quienes eran guardianes del mos maiorum, las costumbres de nuestros antepasados que tanto hemos venerado y preservado. La palabra Senado viene de "senex", que significa "anciano", ya que somos los mayores los que acumulamos mayor sabiduría.

EL INTERREGNUM

Salve iterum, alumnos diligentes de la lengua y la historia. Os hablaré ahora de un tiempo de suspenso y transición crucial en la vida de nuestra Roma: el interregnum. ¡Por los auspicios de Jano, dios de los comienzos y los finales, prestad atención a estas palabras!

Tras la muerte de un rex, o en su ausencia, nuestra Roma no quedaba a la deriva, pues el caos es enemigo de la ciudad que los dioses favorecen. Existía, pues, un periodo conocido como interregnum, una fase de intermedio gobierno diseñada con la sabiduría de nuestros antepasados para preservar el orden y evitar la ambición desmedida que pudiera corromper nuestra sagrada Roma. Durante este tiempo, el Senado, columna vertebral de nuestra sociedad y custodio de las tradiciones, tomaba la batuta. Escogían entre ellos a un Interrex, un título que significa literalmente “rey entre reyes”, pero no os confundáis, pues no era un monarca en el sentido pleno. Su tarea era específica y limitada por el tiempo, pues debía encontrar y proponer un nuevo rex en un período de cinco días. “¿Por qué cinco días?”, os preguntaréis. La respuesta yace en nuestra aversión al despotismo: limitando su tiempo, limitábamos su poder, y evitábamos que la tentación de la corona eterna corrompiera su espíritu.

Si el Interrex fallaba en su misión dentro del plazo establecido, otro era elegido para tomar su lugar, y así sucesivamente hasta que un candidato adecuado era encontrado. Este proceso garantizaba que ningún hombre pudiera usar el interregno para tejer una trama que lo entronizara sin el consenso de la polis. El candidato seleccionado no solo debía ser aprobado por el Senado, sino también por el voto de la plebe en los comitia curiata, y, crucialmente, debía recibir el favor de los dioses. No bastaba con el apoyo humano; los auspicios, interpretados por el Pontifex Maximus, debían confirmar que los dioses miraban con buenos ojos al futuro líder. Solo entonces, y con el respaldo celestial asegurado, el pueblo podía otorgarle el imperium mediante la lex curiata de imperio, que le confería la autoridad para imponer la ley y comandar nuestras legiones.



Este meticuloso proceso de selección refleja nuestra devoción a las leyes y costumbres heredadas, los mos maiorum, y nuestro entendimiento de que la unión de la aprobación divina, senatorial y popular era esencial para la legitimidad de nuestro liderazgo. Así asegurábamos que cada nuevo rey no solo portara la corona, sino que también personificara las virtudes y la rectitud que esperamos de aquellos llamados a guiar a Roma.

RECORDANDO A LOS PRIMEROS REYES DE ROMA Y SU PROPIA ÉPOCA

Salve de nuevo, alumnos sedientos de conocimiento del pasado. Soy Tulio Hostilio, el anciano que una vez guió a Roma en tiempos de guerra y ahora, por los caprichos del destino y la magia moderna, tengo el privilegio de contaros sobre los reyes que forjaron nuestra ciudad desde sus cimientos hasta el gran imperio que llegaría a ser. ¡Por el poder de los dioses y la memoria de Rómulo, nuestro fundador, escuchad!

Rómulo, como ya sabéis, puso el primer piedra de nuestra grandeza, pero es de sus sucesores de quienes os hablaré hoy, pues cada uno añadió un ladrillo a la muralla de nuestra historia. Desde el sabio Numa Pompilio hasta el constructor Ancio Marcio, pasando por mí, un guerrero por naturaleza.

Numa Pompilio, segundo en el linaje de nuestros reyes y yerno del sabio Tito Tacio, era un hombre de paz en tiempos de formación. Su reinado estuvo marcado por la profundidad de su fe y su devoción a los dioses. Fue él quien instituyó las sagradas Vestales, guardianas del fuego eterno de Roma, y quien erigió el Templo de Jano, cuyas puertas cerradas simbolizaban paz en todo el reino. Su sabiduría trajo la división del año en doce meses y estableció los días fastos y nefastos, regulando así tanto nuestras acciones cotidianas como las más sagradas.

Y luego, queridos alumnos, vengo yo, Tulio Hostilio, su tercer rey. Mi reinado fue marcado por la sangre y el acero, pues heredé un tiempo de tensiones y conflictos, especialmente con nuestra vecina Alba Longa. La historia de los Horacios y los Curiacios es una que resuena con el eco de la tragedia y la victoria. En un duelo que decidiría el destino de dos ciudades, tres hermanos de cada

lado lucharon con valor inquebrantable. Al final, solo uno permaneció en pie, un Horacio, que con su victoria amarga salvó a Roma pero a un costo personal devastador. Esa batalla no solo definió mi reinado, sino también el carácter implacable que Roma demostraría al mundo en los siglos venideros.

El cuarto rey, Ancio Marcio, hijo de Numa, fue un visionario que expandió nuestras fronteras y fortificó nuestra infraestructura. Construyó el primer puente sobre el río Tíber, el Pons Sublicius, sin clavos ni metal, todo un logro de ingeniería que simbolizaba la unión y la fortaleza de Roma. Además, fue él quien inició la construcción de un importante puerto en Ostia, asegurando así una ruta vital para el comercio y las provisiones. Su visión de una Roma conectada y expansiva ayudó a cimentar las bases de nuestra futura grandeza. Estos primeros reyes duraron más o menos un siglo y fueron sucedidos por tres más.

RELATANDO LOS ÚLTIMOS REYES DE ROMA Y EL FINAL DE LA MONARQUÍA

Salve una vez más, jóvenes eruditos del Instituto Rafael de la Hoz. Escuchad mientras os cuento sobre los últimos reyes que gobernaron nuestra sagrada Roma durante aproximadamente un siglo más, antes de que la luz de la monarquía se extinguiera y naciera la República. Por los auspicios de Minerva, diosa de la sabiduría, permitid que estas historias os iluminen.

Lucio Tarquino Prisco, el quinto de nuestros reyes, fue un hombre de visión y ambición. Venido de Etruria, trajo consigo las refinadas costumbres de su pueblo y las sembró en el fértil suelo romano. Bajo su mandato, grandes obras transformaron la ciudad: la Cloaca Máxima, un prodigio de ingeniería que aún desafía al tiempo; el Circo Máximo, escenario de carreras y espectáculos que entusiasman al pueblo; y el majestuoso Templo de Júpiter en el Capitolio, símbolo de nuestra devoción y poder. Aunque su carácter era visto como autoritario y distante, su legado en infraestructura es innegable y su influencia perdura en cada piedra de nuestra metrópolis.

El sexto rey, Servio Tulio, fue un reformador nato. Este visionario reorganizó nuestra sociedad no por nacimiento, sino por fortuna, un cambio radical que democratizó el poder y la responsabilidad. Realizó un censo, dividiendo a los ciudadanos en clases y centurias, estableciendo así una estructura militar y cívica que permitía una más equitativa recaudación de impuestos y distribución de deberes militares. Dividió a la ciudad en clases, organizadas en centurias de juniors (17-46 años) y seniors (de 46 a 60 años), hasta un total de 193. Los muros que él erigió, los Muros Servianos, aún circundan nuestra querida ciudad, testigos mudos de su prudencia y previsión. Su trágico final a manos de su yerno nos recuerda que incluso los grandes pueden caer por la traición más cercana.



Finalmente, Tarquinio el Soberbio, el séptimo y último rey, cuyo reinado se vio manchado por la crueldad y la tiranía. Su ambición desmedida y su desprecio por el bienestar del pueblo sembraron las semillas de su propia ruina. La violencia que empleó para expandir su programa de obras públicas y la adquisición de los sagrados Libros Sibílicos fueron ofensas menores comparadas con el ultraje perpetrado por su hijo Sexto contra la virtuosa Lucrecia. Sexto Tarquinio se encaprichó de esta hermosa y honesta mujer casada, llegando a forzarla a acostarse con él. Su posterior suicidio, un acto de dolor y desesperación, encendió el furor de la plebe y los nobles por igual, culminando en una revuelta que barrería la monarquía de nuestra historia y daría inicio a la era republicana. Tarquinio huyó, y con él, el título de rey se esfumó, usándose solo en el título “rex sacrorum” (rey de los sacrificios), dirigido al sacerdote más anciano.

TULIO HOSTILIO VUELVE A LA ROMA ETERNA

Estos relatos, jóvenes estudiantes, son más que meras historias del pasado; son lecciones de cómo el poder y la responsabilidad deben manejarse con cuidado y sabiduría. ¿No veis cómo cada acción de estos reyes tejó el destino de Roma, para bien o para mal? Reflexionad sobre estas historias y considerad cómo, en vuestro propio camino, podríais usar el poder y la influencia con justicia y honor, evitando los errores de aquellos que, aunque grandes, fueron finalmente derribados por sus propias faltas. Yo vuelvo a la eternidad, queridos alumnos, pero vendrán otras voces de mi querida Roma para hablaros sobre la república y el imperio. ¡Salve!



Salve, jóvenes estudiosos y curiosos de la lengua y cultura latinas. Me presento ante vosotros como Marcus Porcius Cato, más conocido por el nombre que la historia me ha dado: Catón el Viejo o Catón el Censor. Nací en el año 234 a.C. en el municipio de Tusculum, y dediqué mi vida al servicio de la República Romana, en calidad de soldado, político, censor y defensor acérrimo de nuestras antiguas costumbres, los mores maiorum. A lo largo de mis años, fui testigo y partícipe de los más importantes eventos de nuestra gloriosa República. Y hoy, por encargo de vuestro maestro Rafael Herrera, he tomado la noble tarea de explicaros el funcionamiento del sistema republicano, la época más gloriosa de Roma, aquella que se extiende entre la monarquía y el imperio.

LA REPÚBLICA ROMANA: UNA OLIGARQUÍA CON TOQUES DEMOCRÁTICOS

La República Romana no era una democracia como la entendemos hoy en día, sino un sistema oligárquico donde el poder residía en manos de unos pocos, los más poderosos y nobles de la sociedad. Sin embargo, también incorporaba ciertos elementos de participación popular que permitían a los ciudadanos tener voz en asuntos cruciales. Este sistema se sustentaba sobre tres pilares básicos: los comicios, las magistraturas y el Senado.

LOS COMICIOS: ASAMBLEAS POPULARES

Empezaremos con los comicios, asambleas populares que tenían diversas funciones legislativas, electorales y judiciales. Existían varios tipos de comicios, cada uno con su propia estructura y propósito.

- **Comitia Curiata (Comicios Curiados):** Estos fueron los más antiguos y derivaban de la estructura tribal de la primitiva Roma. Formados por treinta curias, representaban a las familias y gens (clanes) más antiguas. Su función principal en la República se había reducido a ratificar ciertos actos oficiales y ceremoniales, como la investidura de los magistrados con el imperium, el poder militar y civil.

- **Comitia Centuriata (Comicios Centuriados):** Eran la asamblea militar, organizada según el censo de riqueza, donde los ciudadanos se agrupaban en centurias (unidades de cien hombres). En estos comicios se elegían a los magistrados más importantes, como los cónsules y pretores, y se decidían cuestiones de guerra y paz. Cada centuria tenía un voto, pero no todos los votos eran iguales, ya que las centurias de los más ricos tenían más influencia que las de los pobres.

- **Comitia Tributa (Comicios Tributos):** Esta asamblea estaba organizada por tribus geográficas y tenía un carácter más democrático, pues cada tribu, sin importar su tamaño o riqueza, tenía un voto. En estos comicios se elegían a los magistrados menores (ediles y cuestores) y se votaban leyes ordinarias.

- **Concilium Plebis (Asamblea de la Plebe):** Esta asamblea era exclusivamente de los plebeyos y estaba presidida por los tribunos de la plebe. Aquí se votaban las leyes plebeyas (plebiscitos), que inicialmente solo afectaban a los plebeyos, pero que eventualmente adquirieron fuerza de ley para todos los ciudadanos. También elegían a los tribunos de la plebe y los ediles plebeyos.

Con este complejo sistema de comicios, Roma garantizaba una cierta participación del pueblo en la toma de decisiones, aunque siempre bajo la supervisión de los más poderosos.

LAS MAGISTRATURAS: PRINCIPIOS GENERALES

Pasemos ahora a las magistraturas, los cargos públicos ocupados por los magistrados, quienes eran los encargados de la administración y gobierno de la República. Tres principios fundamentales regían las magistraturas:

- **Anualidad (Annuitas):** Cada magistrado ejercía su cargo por un año, lo cual limitaba el tiempo durante el cual una sola persona podía detentar el poder.

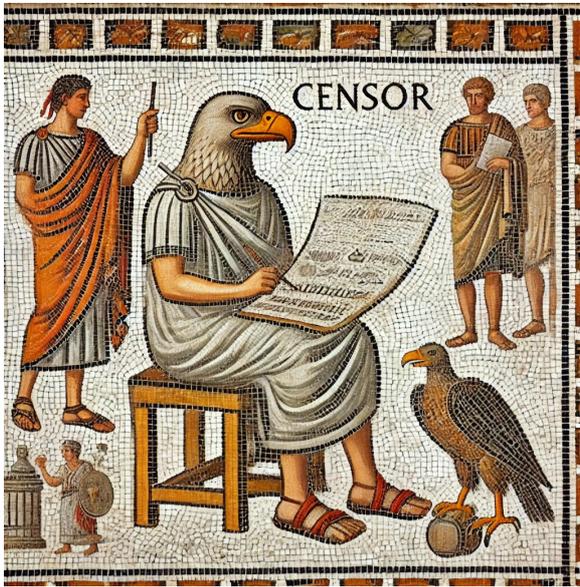
- **Colegialidad (Collegialitas):** Cada magistratura era ocupada por al menos dos personas, compartiendo el poder y evitando así su concentración en un solo individuo. Por ejemplo, siempre había dos cónsules.

- **Responsabilidad ante el Senado:** Aunque los magistrados tenían un gran poder durante su mandato, al finalizar el año de servicio debían rendir cuentas ante el Senado. Este controlaba sus acciones y podía juzgarlos por cualquier abuso de poder o mal gobierno.

Estos principios tenían como propósito principal evitar la concentración del poder en una sola persona, un principio clave para el equilibrio y la estabilidad de nuestra amada República.

LOS MAGISTRADOS SUPERIORES: CÓNSULES, PRETORES Y CENSORE

- **Los Cónsules (Consules):** La cúspide de las magistraturas, ocupada por dos individuos que gobernaban la República durante un año. Los cónsules tenían el imperium (poder supremo) tanto en lo militar como en lo civil. Presidían el Senado y las asambleas, dirigían el ejército en campaña y tenían la autoridad para convocar y presidir los comicios. Su poder era compartido y podían vetarse mutuamente, garantizando así la colegialidad. Además, tras su mandato, debían rendir cuentas de su gestión, asegurando la responsabilidad ante el Senado.



- **Los Pretores (Praetores):** También en número de dos, los pretores eran los encargados de la administración de justicia. Uno de ellos, el Praetor Urbanus, atendía los asuntos judiciales entre ciudadanos romanos, mientras que el Praetor Peregrinus se encargaba de los casos que involucraban a extranjeros. En ausencia de los cónsules, los pretores podían asumir sus funciones.

- **Los Censores (Censores):** Magistrados de gran importancia, aunque su cargo no era anual sino que se elegían cada cinco años para un periodo de 18 meses. Su principal función era la elaboración del censo, registro de los ciudadanos y sus propiedades, base para la organización de impuestos y el servicio militar. También tenían la tarea de supervisar la moral pública (regimen morum) y podían degradar a ciudadanos de su rango si consideraban que habían actuado de manera inmoral. Elegían a los miembros del Senado, asegurando que solo los más dignos formaran parte de esta augusta asamblea.

MAGISTRADOS MENORES Y DICTADORES

- **Los Ediles (Aediles):** Había cuatro ediles, dos patricios y dos plebeyos. Estos magistrados se encargaban del mantenimiento de la ciudad, las obras públicas, el suministro de grano y la organización de los juegos y festivales. Su labor era crucial para el bienestar diario de los ciudadanos romanos.

- **Los Cuestores (Quaestores):** También en número de dos, los cuestores se ocupaban de las finanzas públicas. Administraban el tesoro público (aerarium) y asistían a los cónsules en la gestión financiera del ejército.

- **Los Tribunos de la Plebe (Tribuni Plebis):** Diez en total, los tribunos eran los representantes de los plebeyos. Tenían el poder de veto (ius intercessionis) sobre las decisiones de otros magistrados y las leyes que perjudicaran a los plebeyos. Eran inviolables (sacrosancti) y podían convocar la Asamblea de la Plebe.

- **El Dictador (Dictator):** En tiempos de grave crisis, se podía nombrar a un dictador, quien tenía el imperium absoluto durante seis meses. Esta figura extraordinaria era elegida por uno de los cónsules y aprobada por el Senado. El dictador tenía plena autoridad para tomar decisiones rápidas y efectivas, siendo un recurso de emergencia para salvar a la República en situaciones extremas. Durante el periodo republicano, en momentos de peligro, se acudió varias veces a la figura del dictador.

EL SENADO: ORGANIZACIÓN Y FUNCIONES

El Senado, compuesto por 300 miembros vitalicios, era el corazón del poder político en Roma. Elegidos y supervisados por los censores entre aquellos ciudadanos que habían ocupado cargos superiores, los senadores eran conocidos como patres et conscripti. Sus funciones eran múltiples y vitales para el buen funcionamiento del Estado:

- **Culto y religión:** Supervisaban las prácticas religiosas y los cultos, asegurando la piedad y el favor de los dioses.

- **Finanzas:** Controlaban el tesoro público y las finanzas del Estado, asignando fondos para diversas necesidades.

- **Reclutamiento de legiones:** Decidían sobre el reclutamiento y el equipamiento del ejército. Eran responsables de que estuviera siempre listo para actuar.

- **Vigilancia de magistrados:** Supervisaban la actuación de los magistrados, garantizando su fidelidad a las leyes y costumbres.

- **Organización de territorios conquistados:** Administraban las provincias y los territorios conquistados, asegurando su integración y explotación.

Dos instrumentos legales importantes del Senado eran la *auctoritas patrum* y el *consilium*. La *auctoritas patrum* permitía al Senado ratificar las leyes aprobadas por los comicios, mientras que el *consilium* era un consejo dirigido a los magistrados sobre cómo proceder en determinados asuntos. Además, las resoluciones del Senado, conocidas como *Senatus consultum*, eran de obligado cumplimiento y podían frenar el abuso de poder de los magistrados, aunque también podían limitar la participación ciudadana a través de la asamblea.

Una sesión del Senado comenzaba con la lectura del orden del día, seguida por las intervenciones de los senadores, que se realizaban de pie y sin límite de tiempo, en orden de importancia. Las decisiones se tomaban mediante un sistema de votación en el cual los senadores se colocaban al lado de quienes defendían una opinión determinada. Así, con este equilibrio de poderes y funciones, Roma garantizaba un gobierno estable y eficaz, siempre en defensa de la República y sus ciudadanos.

LUCHAS SOCIALES ENTRE PATRICIOS Y PLEBEYOS: LA REPÚBLICA EVOLUCIONA

Salve de nuevo, jóvenes estudiosos. Continuemos nuestra inmersión en los profundos y a menudo conflictivos mares de la historia de la República Romana. Hoy nos centraremos en las luchas sociales entre patricios y plebeyos, un tema crucial para entender cómo nuestra amada República evolucionó para convertirse en un sistema más inclusivo, aunque nunca del todo equitativo.

La República Romana, en sus inicios, nació con un carácter profundamente aristocrático.

Los patricios, descendientes de las familias más antiguas y nobles de Roma, monopolizaban todos los cargos públicos y las decisiones de poder. Sin embargo, la República no estaba exenta de tensiones y conflictos internos, especialmente entre patricios y plebeyos, la gran mayoría de la población que no pertenecía a la nobleza. Uno de los eventos más significativos ocurrió en el año 494 a.C., cuando la plebe, harta de la opresión y las injusticias, decidió retirarse al monte Aventino en un acto conocido como la *secessio plebis*. Esta retirada masiva, una huelga de facto, paralizó la ciudad y obligó a los patricios a negociar. El resultado fue la creación del tribunal de la plebe, una magistratura diseñada para proteger los intereses de los plebeyos y otorgarles el poder de veto (*intercessio*) sobre las decisiones de los magistrados patricios.



Un avance significativo en la lucha por la igualdad fue la promulgación de la *Ley de las XII Tablas (Lex Duodecim Tabularum)* en el año 451 a.C. Este conjunto de leyes, expuesto en el foro para que todos pudieran leerlo, fue el primer intento de Roma de poner por escrito sus normas y regulaciones. Este código penal y civil ayudó a reducir la arbitrariedad y los abusos de poder por parte de los patricios, proporcionando a todos los ciudadanos un marco legal claro y accesible. Sin embargo, la desigualdad persistía. No fue hasta el año 445 a.C. con la promulgación de la *Lex Canuleia* que se reconoció el derecho de los plebeyos a casarse con patricios, una medida crucial para reducir la rigidez de las barreras sociales.

En el siglo IV a.C., los plebeyos lograron más victorias importantes. Las *Leges Liciniae Sextiae*, promulgadas en 367 a.C., permitieron a los plebeyos ocupar uno de los dos consulados anuales, una de las magistraturas más altas de la República. Además, estas leyes establecían que los plebeyos debían recibir una parte de las tierras conquistadas, lo que ayudaba a reducir la desigualdad económica.

Más adelante, incluso la dictadura, una posición de poder absoluto en tiempos de emergencia, podía ser ejercida por un plebeyo, al igual que uno de los dos censores. Estas concesiones no fueron otorgadas fácilmente, sino que fueron el resultado de siglos de lucha y negociación entre las dos clases sociales. Estas luchas sociales entre patricios y plebeyos, aunque a menudo tensas y conflictivas, fueron cruciales para la evolución de la República Romana. Los plebeyos, a través de su perseverancia y determinación, lograron ganar derechos y representación, moldeando así una Roma más justa e inclusiva, aunque siempre bajo la sombra del poder patricio. Reflexionemos, jóvenes estudiantes: ¿qué podemos aprender de estas luchas y de la capacidad de adaptación y resistencia del pueblo romano? ¿Cómo podemos aplicar estos aprendizajes a nuestras propias vidas y sociedades?

CATÓN RETORNA A LA ROMA ETERNA

Jóvenes estudiosos, recordad siempre que la perseverancia y el conocimiento son nuestras mejores armas. Aprended de nuestra historia para construir un futuro más justo. Valet et studete sapientiae! ¡Hasta nuestra próxima lección!



Salvete, discipuli cordubenses del siglo XXI. Soy Publio Cornelio Escipión, conocido como el Africano, el general romano que tuvo el honor de liderar a nuestras legiones en la conquista de Hispania durante las Guerras Púnicas contra los cartagineses. Vuestro profesor, Rafael Herrera, me ha encargado la noble tarea de hablaros sobre la relación entre Hispania y Roma, ya que fue en este rincón del mundo donde nuestras legiones lograron una de sus victorias más decisivas. Vosotros, herederos de aquella Hispania romana, vais a conocer la historia de vuestra tierra desde sus orígenes hasta la llegada de nuestra gran República.

LA PENÍNSULA IBÉRICA ANTES DE LOS ROMANOS

Imaginad, pues, la península ibérica antes de que nuestros estandartes la tocaran con su sombra. Era un lugar de misterio y leyendas, situado al extremo del Mediterráneo. Más allá de las columnas de Hércules, el estrecho de Gibraltar, se creía que no había tierras habitables, sino un fin del mundo, "Finisterre", y un aviso para navegantes: "Non plus ultra", nada más allá. Los antiguos la llamaban Hesperia, la tierra de occidente, donde se decía que florecían los míticos jardines de las Hespérides, llenos de árboles frutales de oro.

Esta tierra mágica estaba habitada por pueblos de distintas culturas: los celtas y los íberos. Los celtas, procedentes del norte, eran tribus guerreras que dejaron su impronta en el paisaje con sus castros y rituales. Los íberos, por su parte, eran habitantes autóctonos con una cultura rica y diversa, conocida por su arte y por sus enigmáticas esculturas como la Dama de Elche.

Pero la península no quedó aislada en su misterio. Los griegos y los fenicios, grandes navegantes y comerciantes del mundo antiguo, establecieron colonias en sus costas. Los fenicios, oriundos de la próspera ciudad de Tiro, fundaron ciudades como Gadir (la actual Cádiz) y Malaca (Málaga), llevando consigo su comercio y cultura. Los griegos, por otro lado, dejaron su huella en lugares como Emporion (Empúries) y Rhode (Rosas), difundiendo su amor por la filosofía, el teatro y el arte.

El nombre de esta península que tanto os importa, la península ibérica, proviene del río Íber, conocido hoy como el Ebro, un curso de agua que ha sido testigo de milenios de historia. En cuanto al nombre "Hispania", parece tener origen fenicio, y se cree que significa "tierra de conejos", ya que estos animales eran abundantes en la región.

Así, queridos alumnos, se tejió la primera etapa de la historia de vuestra tierra, un lugar de encuentro entre culturas, de leyendas y realidades, de pueblos antiguos y colonias extranjeras. Y es en este mosaico de influencias donde comienza nuestra fascinante historia de la conquista romana.

CARTAGINENSES Y ROMANOS: UNA PARTIDA DE AJEDREZ

Continuemos con nuestra historia de la península ibérica y su papel en la gran confrontación entre Roma y Cartago.

Los cartagineses, conocidos en latín como Punici, eran un pueblo fenicio cuya capital era la próspera ciudad de Cartago, situada en la costa del norte de África, en el actual Túnez. Cartago, fundada por colonos de Tiro, se convirtió en una potencia marítima y comercial, acumulando riquezas y poder a través del comercio. Su flota dominaba el Mediterráneo occidental, y su influencia se extendía por gran parte del norte de África, las islas del Mediterráneo y la península ibérica.

Con el tiempo, Roma y Cartago emergieron como los dos grandes poderes del Mediterráneo, destinados a chocar en una serie de conflictos conocidos como las Guerras Púnicas. La primera de estas guerras estalló por el control de Sicilia, una isla de gran importancia estratégica y agrícola, rica en olivos, viñedos y trigo. La Primera Guerra Púnica (264-241 a.C.) fue una lucha encarnizada que, aunque no resultó en una victoria definitiva para ninguno de los dos bandos, permitió a Roma tomar el control de Sicilia y obligar a Cartago a pagar tributos.

Derrotados pero no vencidos, los cartagineses, bajo el liderazgo de la influyente familia Bárcida, pusieron su mirada en la península ibérica para recuperar su poder y pagar los tributos impuestos por Roma. Así, Cartago comenzó una expansión hacia el interior de Hispania, fundando la estratégica ciudad de Carthago Nova (la actual Cartagena), que se convirtió en el centro de su poder en la península.

Esta expansión preocupó a Roma, lo que llevó a la firma del Tratado del Ebro en 226 a.C. Este acuerdo establecía que Cartago no debía cruzar el río Ebro hacia el norte, mientras que Roma no intervendría en los territorios al sur de dicho río. Sin embargo, la toma de Sagunto por Aníbal en 219 a.C., una ciudad situada en una zona ambigua respecto al Tratado, desató la ira de Roma. Este acto fue considerado un *casus belli* (motivo de guerra) y, al año siguiente, en 218 a.C., comenzó la Segunda Guerra Púnica (218-202 a.C.).

Esta guerra fue una de las más épicas y decisivas de la historia antigua. Los romanos, liderados por mis predecesores, desembarcaron en la península ibérica y fundaron Tarraco (la actual Tarragona) como base de operaciones. Mientras tanto, Aníbal emprendió una audaz campaña,



cruzando los Alpes con sus elefantes y hostigando a Roma en su propia península itálica. Durante años, Aníbal y sus tropas causaron estragos, ganando batallas como las de Trasimeno y Cannae.

Pero Roma, con su tenacidad característica, cambió de táctica. En lugar de enfrentarse directamente a Aníbal en Italia, decidimos llevar la guerra a la propia Cartago. Bajo mi mando, las legiones romanas desembarcaron en África y amenazaron la capital cartaginesa. Las principales batallas de esta campaña incluyeron la captura de Cartago Nova en 209 a.C. y la decisiva Batalla de Zama en 202 a.C., donde logré derrotar a Aníbal y poner fin a la guerra.

La derrota de Cartago tuvo consecuencias profundas. Hispania se convirtió en una provincia romana, y el poder cartaginés se quebró para siempre. La historia de vuestra tierra, y quizás incluso el idioma que ahora habláis, podría haber sido completamente distinta si los dioses no hubieran favorecido nuestras armas.

EL DOMINIO ROMANO EN LA PENÍNSULA: LA CREACIÓN DE HISPANIA

Salvete iterum, discipuli cordubenses. Continuemos con la fascinante historia de la península ibérica bajo el dominio romano, adentrándonos en el proceso de romanización, las resistencias encontradas y las divisiones administrativas que Roma implementó para gestionar estos vastos territorios.

La romanización de Hispania fue un proceso largo y complejo, lleno de enfrentamientos y adaptaciones. La resistencia a nuestra colonización fue feroz en algunos lugares. La Batalla de Numancia (133 a.C.), donde los numantinos prefirieron la muerte antes que someterse, es un ejemplo de esta lucha incansable. Igualmente, la rebelión de Viriato, el valiente líder lusitano, demostró que la guerra de guerrillas podía poner en jaque a nuestras legiones durante años. Lusitania y Celtiberia, regiones del interior, se mostraron particularmente hostiles, mientras que las zonas que habían estado bajo dominio fenicio o griego se romanizaron con mayor facilidad.

El *stipendium* (tributo) impuesto a las regiones conquistadas fue una carga, pero también un motor de integración. La romanización de Hispania no se completó hasta el 19 a.C. con las guerras cántabras bajo el emperador Augusto. La fundación de ciudades como Cesaraugusta (la actual Zaragoza) fue clave en este proceso.

Roma se dedicó a fundar ciudades que, en muchos casos, nacieron de enclaves militares. Estas ciudades no solo servían para controlar el territorio, sino también para repartir tierras entre los veteranos de las legiones, estimulando así el intercambio comercial y cultural. Los habitantes originales comenzaron a ver las ventajas de colaborar con nosotros, adoptando nuestra cultura y nuestra lengua.

Dividimos la península ibérica en provincias para una mejor administración. Las principales divisiones iniciales fueron:

- **Tarraconensis:** Esta provincia, que abarcaba la mayor parte del norte y este de la península, tenía como una de sus principales ciudades Tarraco (la actual Tarragona), que se convirtió en un importante centro administrativo y comercial.



- **Baetica:** Ubicada en el sur, con su capital en Corduba (la actual Córdoba), esta provincia se destacó por su riqueza agrícola y su contribución al imperio con productos como el aceite de oliva.

- **Lusitania:** Comprendía la mayor parte de la actual Portugal y parte del oeste de España, con Emerita Augusta (Mérida) como su capital. Esta provincia se destacó por su resistencia inicial y su posterior integración en el imperio.

Con el tiempo, la administración romana se hizo más compleja. En 212 d.C., el emperador Caracalla dividió la Tarraconensis, creando la provincia de **Gallaecia** en el noroeste. Más tarde, en 297 d.C., Diocleciano reorganizó nuevamente la península, sacando la provincia de **Carthaginiensis** de la Tarraconensis. Finalmente, en 386 d.C., Teodosio creó la provincia **Balearica**, que incluía las islas Baleares.

LA HISPANIA ROMANA: UNA PROVINCIA ESTELAR

Salvete iterum, discipuli cordubenses. Hemos recorrido juntos un largo camino a través de la historia de Hispania y su integración en el vasto Imperio Romano. Ahora, permitidme que os hable del legado duradero de esta relación, una influencia que moldeó profundamente la historia y la cultura de vuestra tierra.

Hispania se convirtió en una de las provincias más profundamente romanizadas fuera de Italia. Su integración fue tal que muchos de sus habitantes alcanzaron prominencia en la vida cultural y política de Roma. Entre los más ilustres destacan Lucio Anneo Séneca, el filósofo estoico que sirvió como tutor y consejero del emperador Nerón. Su sobrino, Lucano, fue un poeta épico famoso por su obra "Farsalia", que narra la guerra civil entre Julio César y Pompeyo.

No podemos olvidar que Hispania también fue cuna de emperadores romanos como Trajano y Adriano, quienes no solo gobernaron con sabiduría y justicia, sino que también embellecieron el imperio con sus proyectos arquitectónicos y culturales. Trajano, nacido en Itálica (cerca de la actual Sevilla), expandió el imperio a su máxima extensión, mientras que Adriano, también de Itálica, es recordado por su labor en la consolidación y administración del imperio, así como por sus viajes y su amor por las artes.

La cultura romana echó raíces profundas en Hispania, formando la base de vuestra historia hasta hoy. Las leyes, la lengua, la arquitectura, y muchas costumbres cotidianas tienen sus raíces en la civilización romana. Incluso el idioma que ahora habláis, el español, deriva en gran parte del latín, la lengua que extendimos por todo nuestro imperio.

ESCIPIÓN VUELVE A SUS ETERNAS BATALLAS

Os dejo con una reflexión: la historia de Hispania y Roma no es solo una serie de hechos y fechas, sino un ejemplo de cómo las culturas pueden entrelazarse, influenciarse mutuamente y crear algo nuevo y duradero. Sois herederos de este legado, y vuestro entendimiento de estos eventos os conecta con vuestros antepasados y con el gran tapiz de la historia humana.

Valete, discipuli. Recordad siempre que la historia no solo se estudia, sino que se vive y se honra en cada uno de vosotros. Que vuestro aprendizaje sea tan firme como las columnas de nuestro imperio y tan brillante como la luz del sol sobre el Mediterráneo.



Salve, alumnos de 4º ESO. Soy Cayo Julio César, aunque podéis llamarme simplemente César. Vuestro profesor, Rafael, me ha pedido que os hable de mi vida y de un periodo histórico fundamental: el paso de la República al Imperio. Acepto gustoso este encargo, pues a mí nunca me ha asustado un reto y estoy orgulloso de que mi memoria siga viva.

LOS COMIENZOS DE UNA LEYENDA

Nací en el año 100 a.C. en el seno de una familia patricia, la gens Iulia. Nuestra familia afirmaba descender de Iulus, quien supuestamente era nieto de la diosa Venus. Como podéis imaginar, esto nos otorgaba un prestigio especial, una suerte de vínculo divino que siempre me acompañó en mi carrera. Mi padre murió cuando yo tenía apenas 15 años. Esta pérdida marcó un antes y un después en mi vida, forzándome a madurar rápidamente y a asumir responsabilidades importantes a una edad temprana. Pero no dejé que el dolor me detuviera, y comencé temprano mi *cursus honorum*, el camino de honores que un joven noble romano debía seguir.

Fui nombrado muy joven flamen dialis, gran sacerdote de Júpiter. Este era un honor inmenso, aunque también implicaba muchas restricciones. No podía montar a caballo ni dormir fuera de Roma por mucho tiempo, lo cual era un pequeño precio a pagar por tan alta dignidad.

Mi tía paterna, Julia, se casó con Cayo Mario, el líder del partido de los populares. Mario fue una figura muy influyente en mi vida, moldeando mis primeras ideas políticas y mis ambiciones. Él me enseñó que el poder no solo reside en las antiguas familias patricias, sino también en la capacidad de conectar con el pueblo.

A lo largo de mi *cursus honorum*, fui escalando posiciones con determinación. En el 72 a.C., fui nombrado tribuno militar. Este cargo me permitió ganar experiencia y visibilidad en el ejército, lo cual fue fundamental para mis futuras campañas.

En el año 65 a.C., fui elegido edil, responsable de la supervisión de los juegos y festividades públicas. Luego, en el 63 a.C., ascendí a pontifex maximus, el sumo sacerdote de Roma, un cargo que me colocó en el centro de la vida religiosa y política de la ciudad. Un año después, en el 62 a.C., fui nombrado pretor, y más tarde, procónsul en Hispania.

EL TRIUNVIRATO: MOVIENDO LOS HILOS DE LA REPÚBLICA

El año 60 a.C. fue crucial en mi carrera. Formé un triunvirato con Pompeyo, quien acababa de regresar de una campaña triunfal contra la piratería en el Mediterráneo oriental, y Craso, uno de los hombres más ricos de Roma. Este triunvirato gobernaba en la sombra, más allá de las instituciones de una República que ya mostraba signos de decadencia.

En el año 59 a.C., fui nombrado cónsul junto a un político llamado Bíbulo. Sin embargo, mi dominio en el cargo fue tan absoluto que la gente, con cierta ironía, comenzó a referirse a ese año como el de "Cayo y Julio", en lugar de "César y Bíbulo". Era costumbre recordar un año nombrando a los dos cónsules, pero en esta ocasión, mi influencia y poder eclipsaron completamente a Bíbulo.

En el 56 a.C., el triunvirato que formé con Pompeyo y Craso se reafirmó mediante el Convenio de Lucca. Este acuerdo consolidó nuestra alianza y nos permitió repartir las provincias y el poder de manera más efectiva.

Pompeyo, con su creciente prestigio y poder, empezó a representar una amenaza para mi posición. Decidí entonces embarcarme en una campaña que cambiaría el curso de la historia: la conquista de las Galias.

LA GUERRA DE LAS GALIAS: LA CAMPAÑA QUE CAMBIÓ LA HISTORIA

Durante siete años, del 58 al 51 a.C., sometí a la Galia Transalpina, es decir, de más allá de los Alpes. Este territorio no solo abarcaba lo que hoy es Francia, sino también Bélgica y partes de las actuales Holanda, Suiza y Alemania. Mis campañas en las Galias fueron intensas y estratégicamente planificadas. Utilicé la división y el enfrentamiento entre las tribus galas para mi ventaja, y poco a poco fui extendiendo mi dominio.

En mis "Comentarios a la Guerra de las Galias" (Commentarii de Bello Gallico), relato detalladamente estas campañas. Enviaba capítulos a Roma como propaganda, buscando convencer a la gente de que mi intención era favorecer a las tribus galas frente a los germanos de más allá del Rin. En realidad, mi objetivo era ganar prestigio, formar un ejército que me fuera solo fiel a mí y proteger la Galia Narbonense, ya romanizada y un paso natural hacia Hispania. En este libro, hablo de mí mismo en tercera persona, como si fuera testigo externo de mis propias hazañas.



Uno de los momentos más destacados de esta campaña fue la rendición de Vercingetórix, líder de los avernos, tras la rebelión de una coalición de tribus galas en el 52 a.C. La batalla de Alesia fue decisiva. Rodeados y superados en número, conseguimos vencer gracias a nuestra disciplina y la construcción de impresionantes fortificaciones.

En los años 55 y 54 a.C., realicé incursiones al otro lado del Rin. Construí un puente de madera sobre este río, un prodigio de ingeniería que demostró la capacidad de nuestros ingenieros militares. Estas incursiones no solo mostraron nuestro poderío, sino que también sirvieron para mantener a los germanos en alerta.

Asimismo, crucé el Canal de la Mancha y llevé mis legiones a Britania, derrotando a Casiveluano, un líder britano que intentó oponerse a nuestra avanzada. Estas campañas expandieron el poder de Roma y mi propio prestigio a niveles sin precedentes.

LA GUERRA CIVIL: SOLO PUEDE QUEDAR UNO

Después de la muerte de Craso en la batalla de Carras en el año 53 a.C., luchando contra los partos, el triunvirato que formé con Pompeyo y Craso comenzó a desmoronarse. Pompeyo, aprovechando mi ausencia en las Galias y la de Craso en el Este, se acercó políticamente al Senado. En el año 52 a.C., fue nombrado "consul sine collega", cónsul sin colega. Esto me inquietó profundamente, ya que Pompeyo había consolidado un poder considerable y parecía estar buscando su propio camino, alejándose de nuestra alianza original.

Al regresar de las Galias, el Senado me ordenó disolver mis tropas y regresar a Roma como ciudadano privado. No acepté esta imposición. Sabía que mi influencia y mi vida misma estarían en peligro si volvía sin el apoyo de mi ejército. En el año 50 a.C., crucé el Rubicón, el límite de la Galia Cisalpina, desafiando una antigua ley que prohibía a un general cruzar este río al frente de sus tropas. Al hacerlo, pronuncié las famosas palabras "alea iacta est" —la suerte está echada—, con lo que inicié un conflicto que cambiaría Roma para siempre.

Este acto provocó la huida de Pompeyo y del Senado, dando comienzo a la Guerra Civil. La contienda se extendió por todo el imperio, desde Hispania hasta Egipto. Mis legiones y yo enfrentamos numerosos desafíos. En Dirraquio, en la actual Albania, sufrimos una derrota inicial contra las fuerzas de Pompeyo. Fue un golpe duro, pero no nos desanimamos. Reagrupamos nuestras fuerzas y en la batalla de Farsalia, en el 48 a.C., logramos una victoria decisiva. Mis tácticas y la lealtad de mis soldados fueron cruciales para esta victoria.

Pompeyo huyó a Egipto, donde fue asesinado por los egipcios. Aunque su muerte favorecía mis intereses, me indignó la forma en que lo mataron. Como un acto de justicia y para establecer mi autoridad, castigué a aquellos que participaron en su asesinato. Al llegar a Egipto, me encontré en medio de una disputa entre Cleopatra y su hermano Ptolomeo XIII por el trono.

Intervine a favor de Cleopatra, no solo porque ella era una aliada más prometedora, sino también porque reconocí en ella una inteligencia y ambición que la hacían digna de gobernar. Nuestra alianza se fortaleció tanto política como personalmente, ya que ella se convirtió en mi amante. Juntos derrotamos a

Ptolomeo XIII, asegurando el trono para Cleopatra. En Asia Menor, enfrenté al rey del Ponto, Farnaces. La campaña fue rápida y decisiva. Tras derrotar a sus fuerzas, envié un mensaje al Senado con las palabras "veni, vidi, vici" —vine, vi, vencí—, una muestra de la eficacia y la rapidez de nuestra victoria.

Como podéis ver, jóvenes estudiantes, estos años de guerra y conquista no solo forjaron mi destino, sino también el de Roma. La transición de la República al Imperio fue un proceso lleno de conflictos y desafíos, pero necesario para la grandeza de Roma. "Audentes fortuna iuvat", la fortuna favorece a los valientes.

UN PODER SIN LÍMITES: REFORMAS Y CONSPIRACIONES

Tras la guerra, obligué al Senado a concederme el consulado y la dictadura perpetua. El Senado, ya debilitado y temeroso de mi poder, se sometió a mi designio. No fui nunca emperador propiamente dicho, aunque conseguí un poder absoluto. Mi nombre, César, se convirtió en sinónimo de poder, dando origen a las palabras "kaiser" en alemán y "zar" en ruso, títulos que aún evocan autoridad y dominio.

Llevé a cabo numerosas reformas para reorganizar el estado romano y mejorar su funcionamiento. Para empezar, establecí una mayor vigilancia ante la corrupción y el abuso en las provincias, asegurándome de que los gobernadores y funcionarios cumplieran con su deber sin explotar a los ciudadanos. Además, asenté a ciudadanos sin recursos y veteranos del ejército como colonos en los nuevos territorios, ofreciendo tierras a aquellos que habían servido a Roma. Esto no solo proporcionó sustento a muchas familias, sino que también consolidó nuestra presencia en las regiones conquistadas.

Impulsé numerosas obras públicas, lo cual dinamizó la economía y mejoró la infraestructura de Roma. Se construyeron nuevas carreteras, acueductos y edificios públicos, fortaleciendo así la grandeza de la ciudad y de todo el imperio. Reduje el número de romanos sin recursos que recibían trigo del estado, una medida conocida como "frumentaciones". Esta acción no fue solo un ajuste económico, sino también un intento de fomentar el trabajo y la autosuficiencia entre los ciudadanos.

Reorganicé las bibliotecas públicas, asegurándome de que el conocimiento y la cultura fueran accesibles para todos. Entendí que un pueblo educado es un pueblo fuerte, capaz de sostener y expandir su imperio. Bajo el asesoramiento del astrónomo griego Sosígenes, reformé el calendario. Introdujimos el día bisiestro, reconociendo que el año tiene 365 días y seis horas. Este calendario juliano perduró hasta la reforma de Gregorio XIII en 1582, demostrando su eficacia y precisión a lo largo de los siglos.

Quise una mayor participación de los otros pueblos del imperio en su gobierno. Favorecí a personas con talento y élites locales de los pueblos conquistados, incluso en el Senado, buscando integrar a todas las regiones bajo un mismo gobierno y evitar rebeliones futuras.

Sin embargo, mis reformas y mi poder absoluto despertaron el odio y la envidia de algunos senadores. Temían que hubiera acabado con el orden republicano y estaban molestos con los cambios que había implementado. Un grupo de estos senadores conspiró para asesinarme. El día de los idus de marzo del año 44 a.C., incluido mi hijo adoptivo Bruto, me atacaron en el Senado. Con cada puñalada, exclamaron que estaban salvando la República, pero en realidad, estaban sembrando las semillas de una nueva guerra civil. La leyenda cuenta que mis últimas palabras fueron "et tu, Brute?", "¿tú también, Bruto?", dirigidas a mi hijo adoptivo. Mi muerte no restauró la República. En su lugar, desató un conflicto aún mayor que eventualmente llevó al ascenso del primer emperador, Augusto. Así, mi legado perduró, no solo en mis reformas y conquistas, sino también en la transformación de Roma en un imperio bajo el control de un solo hombre.



JULIO CÉSAR RETORNA A LA ETERNIDAD

Queridos alumnos, hemos recorrido juntos mi vida y mis logros, desde mis humildes comienzos hasta los grandes cambios que implementé en Roma. He compartido con vosotros mis conquistas, mis desafíos y mis pensamientos más profundos. Quiero que recordéis que la historia no es solo un relato de eventos pasados, sino una fuente de sabiduría. Como decía, "Alea iacta est" —la suerte está echada— y cada decisión que toméis tendrá su impacto. Sed valientes, sabios y nunca dejéis de aprender.



Salvete, jóvenes alumnos del IES Rafael de la Hoz de Córdoba. Soy yo, el gran Augusto, Imperator Caesar Divi Filius Augustus, a quien vuestro maestro, Rafael Herrera, ha encomendado la tarea de hablaros sobre mi vida y mi época, una época que ha moldeado la Historia de Roma y de occidente en general. Si estáis listos, comencemos este viaje a través de los eventos más significativos de mi existencia, desde mis humildes comienzos hasta la cúspide del poder imperial.

LOS INICIOS DE UN LÍDER

Nací el 23 de septiembre del año 63 a.C., bajo el nombre de Cayo Octavio (Gaius Octavius). Provenía de una rama ecuestre acaudalada de la plebeya gens Octavia, lo que me proporcionó una base sólida en la sociedad romana. Mi tío abuelo materno, el gran Julio César, fue asesinado en el año 44 a. C., y en su testamento me nombró como su hijo adoptivo y heredero. Así, heredé su nombre, su patrimonio y, quizás lo más importante, la lealtad de sus legiones.

Imaginad, jóvenes, el peso que cayó sobre mis hombros siendo tan joven. Tras la muerte de César, me convertí en su heredero, y con ello, en el portador de su legado. En el año 43 a.C., junto con Marco Antonio, un hombre ambicioso y antiguo lugarteniente de César en la guerra de las Galias, y Lépido, el gobernador de la Galia Narbonense, formamos una dictadura militar conocida como el Segundo Triunvirato. Este triunvirato nos permitió gobernar Roma y la mayor parte de sus provincias como autócratas. Por mi parte, me aseguré de obtener el poder consular, y, además, me reelegí a mí mismo todos los años.

Pero el poder es una bestia insaciable, y las ambiciones de los triunviros pronto hicieron que nuestro acuerdo se desmoronara. Lépido fue obligado a exiliarse, y estalló una nueva guerra civil entre Marco Antonio y yo. Imaginaos las intrigas, las traiciones y las batallas que se libraron. La culminación de este conflicto fue la batalla naval de Accio, en el año 31 a.C., donde mi flota, dirigida por mi leal amigo y general Agripa, derrotó a las fuerzas de Antonio. Este, viendo su derrota inminente, decidió suicidarse, cerrando así un capítulo de rivalidades y conflictos internos.

Con la desaparición del Segundo Triunvirato, tomé la decisión de restaurar los principios de la República. Sin embargo, aunque el poder gubernamental parecía regresar al Senado, en la práctica, yo retuve un control autocrático. Este delicado equilibrio entre la apariencia republicana y el poder monárquico se conoce como el Principado. No me proclamé dictador, un título que la sociedad romana me rogó asumir, pero que rechacé con humildad y sabiduría. Jóvenes, la estructura del Principado fue una solución ingeniosa para unificar un vasto imperio bajo un solo gobernante, sin desmantelar las instituciones republicanas.

LA SOLEDAD DEL PODER ABSOLUTO: AUGUSTO COMO EMPERADOR

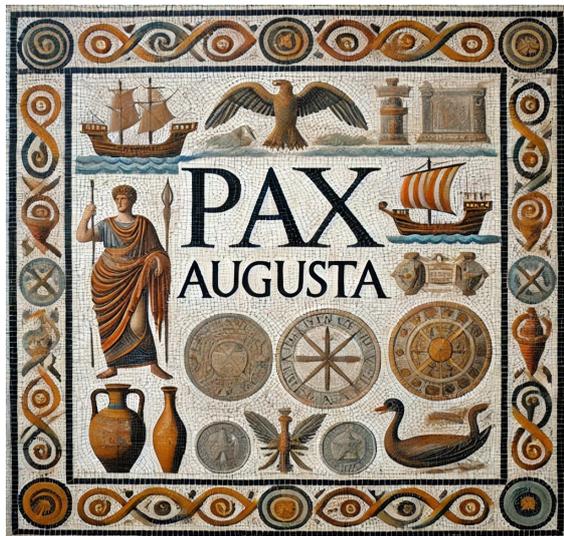
Salvete nuevamente, estimados alumnos. Continuemos este viaje a través de mi vida y mi reinado, explorando los hechos posteriores que marcaron mi tiempo como emperador de Roma. Mi nombre, Augustus, resonaba en cada rincón del Imperio, y no solo por mis logros militares, sino por la estructura de poder que logré consolidar.

Por ley, contaba con una vasta colección de poderes perpetuos conferidos por el Senado. Entre ellos, los relacionados con el tribuno de la plebe y el censor, dos cargos esenciales que me permitieron influir directamente en la política y la sociedad romana. Ocupé el consulado hasta el año 23 a.C., pero mi influencia real continuó creciendo gracias a mi poder económico y a los recursos obtenidos de nuestras conquistas. Estas riquezas me permitieron establecer relaciones de clientela a lo largo del Imperio romano y ganar la lealtad de muchos soldados y veteranos militares. La mejor publicidad para un político es repartir favores.

El control que ejercía sobre la mayoría de las legiones romanas existentes supuso una amenaza armada que podía ser utilizada contra el Senado. Esto me permitió coaccionar sus decisiones y mantener el estatus soberano que tanto anhelaba. Con este poder en mis manos, el Senado adoptó una postura dócil y sumisa. Mi reinado, sostenido por el clientelismo, el poder militar y la acumulación de cargos propios de la extinta República, se convirtió en el modelo a seguir para los gobernantes que me sucedieron. "Divide et impera" – "Divide y vencerás" es una estrategia que se mantuvo a lo largo del tiempo.

Bajo mi mandato, se inició una era de paz relativa conocida como la Paz Romana o Pax Augusta, en mi honor. La sociedad del Mediterráneo gozó de un ambiente pacífico durante más de dos siglos. Este período permitió que el comercio, las artes y la cultura florecieran como nunca antes.

La expansión del Imperio romano fue otra de mis hazañas. Anexioné Egipto, Dalmacia, Panonia, Nórico y Recia, y expandí nuestras posesiones en África y completé la conquista de Hispania. Sin embargo, sufrí un gran revés en Germania, conocido como la Batalla del Bosque de Teutoburgo. En el año 9 d.C., tres legiones, comandadas por Publio Quintilio Varo, fueron emboscadas y aniquiladas por tribus germánicas lideradas por Arminio. Esta derrota frenó la expansión en Germania y marcó un límite para el imperio. Fue una lección dolorosa sobre los peligros de la traición y de subestimar al enemigo.



A pesar de este contratiempo, aseguré nuestras fronteras mediante la subordinación de las regiones circundantes a Roma. Además, celebré un acuerdo de paz con el Imperio Parto, nuestro más poderoso vecino, mediante la diplomacia. Esta paz nos permitió concentrar nuestros esfuerzos en otros frentes y mantener la estabilidad en nuestras provincias orientales. Queridos alumnos, recordad que la grandeza de un líder no se mide solo por sus victorias, sino también por cómo maneja las derrotas y asegura la paz para su pueblo. Como decía el gran poeta Horacio, "Dulce et decorum est pro patria mori" – "Es dulce y honorable morir por la patria", pero aún más lo es vivir y construir un legado duradero.

LA POLÍTICA DE AUGUSTO: REMODELANDO UN IMPERIO

Continuemos con los hechos que marcaron mi reinado y las reformas que implementé para fortalecer y estabilizar el Imperio Romano. Cada uno de estos cambios fue un paso importante para asegurar la grandeza y la prosperidad de Roma en los siglos siguientes.

Uno de mis logros más significativos fue la reforma del sistema tributario romano. Era esencial establecer un sistema fiscal eficiente y justo para mantener la estabilidad del Imperio. Establecí un censo regular para asegurar que todos los ciudadanos pagaran impuestos de manera equitativa, lo que permitió financiar las numerosas obras públicas y mantener el ejército.

Desarrollé una extensa red de caminos, conocida como la *Viae Romanae*, que facilitó el comercio y la comunicación a lo largo del Imperio. Estos caminos contaban con un sistema oficial de mensajería, el *cursus publicus*, que permitía la rápida transmisión de mensajes y órdenes imperiales. Esta red de infraestructuras fue vital para la cohesión del Imperio y el control eficiente de sus vastos territorios.

Establecí un ejército permanente, una fuerza profesional que estaba siempre preparada para defender nuestras fronteras y mantener la paz interna. Además, creé un pequeño cuerpo de marina para proteger nuestras costas y rutas comerciales. Uno de los cuerpos más importantes que formé fue la Guardia Pretoriana, una unidad de élite encargada de proteger al emperador y mantener la seguridad en Roma. Con el tiempo, esta Guardia Pretoriana se haría extremadamente poderosa, haciéndose con el poder real, asesinando a emperadores y eligiendo a otros nuevos. Pero en mi tiempo todavía estaba controlada. Junto a ellos, establecí fuerzas policiales para mantener el orden y combatir los incendios, un problema frecuente en nuestra querida ciudad. Bajo mi reinado, gran parte de Roma fue reconstruida. Como dije una vez, "Urbem latericiam accepi, marmoream reliqui" – "Encontré una ciudad de ladrillos y dejé una de mármol". Esta transformación arquitectónica no solo embelleció la ciudad, sino que también simbolizó la estabilidad y el poder de mi gobierno.

Lamentablemente, mi tiempo en este mundo llegó a su fin en el año 14 d.C., a la edad de 75 años. Probablemente, morí de causas naturales, aunque los rumores de envenenamiento por parte de mi esposa Livia han persistido a lo largo de los siglos. Tras un largo proceso para resolver la sucesión, fui sucedido por mi hijastro Tiberio, hijo de Livia y su anterior esposo. Tiberio fue un heredero competente, aunque nunca gozó del mismo favor del pueblo que yo. Tras mi muerte, el Senado me divinizó, y el pueblo romano comenzó a adorarme como un dios. Mis nombres, "César" y "Augusto", fueron adoptados por todos los emperadores posteriores, y el mes de Sextilis fue renombrado "Agosto" en mi honor, un testimonio duradero de mi impacto en la historia.

AUGUSTO VUELVE A LA DIVINA ETERNIDAD

Queridos alumnos, recordad siempre la importancia de la justicia, la paz y el trabajo arduo. La historia de Roma y mi reinado están llenos de lecciones valiosas para todos nosotros. Como dijo el gran poeta Ovidio, "Tempora mutantur, nos et mutamur in illis" – "Los tiempos cambian, y nosotros cambiamos con ellos". Os dejo con estas reflexiones y espero que este viaje por mi vida y mi época os haya inspirado y enseñado. Valet et bona fortuna!



¡Saludos, jóvenes estudiosos de la lengua y la historia! Soy Antonino, un esclavo griego que fue vendido a Roma, un poeta y luchador por la libertad junto a Espartaco. Soy un personaje de ficción de la película "Espartaco" de Stanley Kubrick, la cual veréis en clase. A través de mi historia, aprenderéis sobre la compleja y profunda relación entre Roma y Grecia. El profesor Rafael Herrera me ha encomendado la tarea de contaros este fascinante relato, pues considera esta película una de las mejores de la historia, y mi personaje, interpretado por Tony Curtis, uno de los más interesantes y representativos de esa relación.

LA MAGNA GRECIA: UNA RED DE CIUDADES-ESTADO

Comencemos nuestro viaje en el siglo VIII a.C., cuando el sur de la península itálica y Sicilia fueron colonizados por los griegos, formando lo que se conoció como Magna Grecia. Estas tierras se llenaron de ciudades-estado prósperas como Siracusa, Cumas y Tarento. Fue en estas colonias donde la semilla del alfabeto griego y muchos elementos de nuestra cultura echaron raíces, influenciando profundamente a los pueblos itálicos que más tarde formarían Roma. Imaginaos la riqueza de conocimientos y tradiciones que estos primeros contactos trajeron consigo.

Roma, en su expansión por la península itálica, no tardó en poner su mirada sobre las florecientes colonias griegas. La culminación de esta ambición fue la toma de Tarento en el 264 a.C. La caída de Tarento fue un hito que marcó el comienzo de una era de dominación romana sobre los griegos de Italia. ¿Imagináis el impacto de ver caer una ciudad espléndida? Fue un preludio de lo que estaba por venir.

ATAQUE AL CORAZÓN DE UNA CULTURA: LA CONQUISTA DE GRECIA

Ya en el siglo II a.C., Roma decidió que no era suficiente dominar las colonias; era hora de enfrentarse a la madre patria, la península helénica. Los macedonios, que desde la época de Alejandro Magno dominaban Grecia, se enfrentaron al poder romano. En la batalla de Cinoscéfalos en 197 a.C., Roma derrotó a los macedonios, y esta victoria fue solo el principio. En una segunda guerra, los macedonios fueron definitivamente derrotados en Pidna en 168 a.C.

La conquista de Grecia trajo consigo una vasta cantidad de recursos materiales y esclavos para Roma. La toma de Corinto en 146 a.C. fue especialmente significativa; la ciudad fue saqueada y destruida, y el territorio fue dividido en dos provincias: Macedonia y Acaya (la tierra de los aqueos, incluyendo Atenas). De Grecia, no solo se trajeron riquezas materiales, sino también tesoros culturales. Obras de arte y textos literarios fueron llevados a Roma, creando una ola de helenización en la capital.

ROMA ENTRA EN GRECIA. GRECIA ENTRA EN ROMA

Grecia, con su cultura más refinada y avanzada en ciencias, matemáticas y literatura, ejerció una profunda influencia sobre Roma. Muchos de nosotros, esclavos griegos, nos convertimos en preceptores de los hijos de familias romanas ricas o en secretarios privados. Todos los romanos cultos se preciaban de aprender griego. Era un símbolo de estatus y sofisticación. Así, la cultura griega, aunque conquistada, terminó conquistando el corazón y la mente de Roma.

Queridos estudiantes, imaginaos la grandeza de esta herencia cultural, cómo estos intercambios moldearon el mundo que hoy conocemos. La relación entre Roma y Grecia es una danza de poder y conocimiento, una historia de conquista y admiración que nos habla de nuestro pasado compartido.

Entre los romanos, hubo quienes se opusieron a la influencia griega, y uno de los más destacados fue Catón el Censor. *Ceterum censeo Carthaginem esse delendam* ("Por lo demás, creo que Cartago debe ser destruida") es una de sus frases más conocidas, pero también tenía opiniones firmes sobre Grecia. Catón consideraba que la ola de filohelenismo -la admiración por todo lo griego- era perjudicial para Roma. ¿Por qué? Porque creía que la cultura griega, con su refinamiento y sofisticación, corrumpía las virtudes tradicionales romanas como la austeridad y la disciplina. Pensaba que los romanos se estaban volviendo demasiado blandos y decadentes, adoptando costumbres que debilitaban el carácter de la República. ¡Curioso personaje, ¿no os parece?

FILOSOFÍA GRIEGA EN ROMA

Entre las corrientes filosóficas griegas que arraigaron con fuerza en Roma, el estoicismo ocupa un lugar destacado. Esta filosofía, que aboga por la virtud y el autocontrol, fue adoptada por muchos romanos ilustres, entre ellos Séneca. Séneca, consejero de Nerón, fue uno de los principales divulgadores del estoicismo en Roma. Nos enseñaba que la verdadera felicidad se encuentra en vivir de acuerdo con la naturaleza y que debemos aceptar con serenidad lo que no podemos cambiar. Sus escritos, como "De la brevedad de la vida", nos invitan a reflexionar sobre la importancia de aprovechar el tiempo y vivir virtuosamente. *Quam bene vivas refert, non quam diu* ("Importa cómo vivas, no cuán largo").

LITERATURA GRIEGA EN ROMA

- Teatro Griego y Romano: Pasemos ahora a la literatura, donde la influencia griega es innegable. El teatro griego, con figuras como Aristófanes y Menandro, dejó una profunda huella en Roma. Aristófanes, con sus comedias llenas de sátira política y social, y Menandro, con sus obras sobre la vida cotidiana y las relaciones humanas, inspiraron a dramaturgos romanos como Plauto y Terencio. Plauto adaptó muchas obras griegas, creando comedias llenas de personajes vivaces y situaciones cómicas. Terencio, más refinado, se inspiró en Menandro para escribir comedias que exploraban temas de moralidad y filosofía. *Nihil humanum a me alienum puto* ("Nada humano me es ajeno"), decía Terencio.

- Poesía Griega y Romana: La épica griega, con Homero a la cabeza, también dejó su marca en Roma. Virgilio, en su obra maestra "La Eneida", tomó la influencia de la "Ilíada" y la "Odisea" para crear una epopeya que narraba los orígenes de Roma a través de las aventuras de Eneas. Los poemas de Píndaro, llenos de alabanza y elogio, inspiraron a poetas como Horacio y Ovidio. Horacio, en sus "Odas", capturó la esencia de la poesía lírica griega, mientras que Ovidio, en sus "Metamorfosis", utilizó la mitología griega para contar historias de transformación y cambio. ¡Qué maravilla ver cómo las palabras cruzan el tiempo y el espacio!

- Escultura y Arquitectura Griegas y Romanas: La escultura griega también fue altamente admirada en Roma. De hecho, muchas de las esculturas griegas que conocemos hoy son copias romanas. Los romanos tenían una enorme admiración por los escultores griegos, como Fidias y Praxíteles, y encargaban copias de sus obras para adornar sus villas y templos. En arquitectura, la influencia



griega es igualmente evidente. Ejemplos como la Puerta de Adriano en Atenas y el templo en honor a Zeus Olímpico muestran la profunda admiración que los romanos sentían por la arquitectura griega. Estas estructuras no solo imitan el estilo griego, sino que también integran elementos romanos, creando una síntesis de ambas culturas.

REFLEXIONES DEL ESCLAVO QUE CONQUISTÓ A SU AMO

Queridos alumnos, la historia de la relación entre Roma y Grecia es una historia de conquista y admiración, de poder y cultura. Roma, aunque conquistadora, fue conquistada culturalmente por Grecia, adoptando y adaptando sus artes, filosofía y literatura. Os invito a reflexionar sobre cómo estas influencias han perdurado hasta nuestros días y a considerar cómo nuestras propias culturas pueden enriquecerse a través del intercambio y la admiración mutua. Espero que esta lección os haya iluminado y despertado vuestra curiosidad. ¡Nos vemos en la próxima lección! *Antonino*.



Salve, jóvenes estudiantes. Soy Adriano, Publius Aelius Hadrianus, emperador de Roma. Nací en el año 76 d.C. en Itálica, una pequeña ciudad en la provincia de Hispania Baetica. Desde joven, fui entrenado en las artes militares y políticas, siguiendo los pasos de mi primo Trajano. Cuando asumí el trono en el año 117 d.C., mi objetivo principal fue consolidar las fronteras del Imperio y asegurar la paz y la prosperidad dentro de nuestras vastas tierras. Soy conocido por mi amor por las artes y la filosofía, así como por mi vasta obra constructiva, incluyendo la famosa Villa Adriana en Tívoli y el Panteón en Roma. He sido llamado por vuestro profesor, Rafael Herrera, para hablaros de nuestra grandiosa época imperial, más allá de Augusto. Vuestro profesor, fascinado por mi figura y especialmente influenciado por la maravillosa obra de Marguerite Yourcenar ("Memorias de Adriano"), me ha encargado esta noble tarea.

DINASTÍA JULIO-CLAUDIA

Comencemos con la dinastía que siguió a Augusto, la dinastía Julio-Claudia. Tras el glorioso reinado de Augusto, **Tiberio** asumió el poder en el año 14 d.C. Tiberio, aunque fue un comandante competente y un administrador eficaz, es recordado por su carácter sombrío y su retiro final a la isla de Capri, donde gobernó a través de intermediarios. Luego vino **Calígula** en el año 37 d.C., un emperador cuya locura y extravagancia se volvieron legendarias. Proclamaba divinidad y cometía actos de crueldad y despilfarro. Su asesinato en el año 41 d.C. fue inevitable.

Le siguió **Claudio**, quien, a pesar de ser inicialmente subestimado, resultó ser un administrador competente. Claudio fue probablemente el único emperador que no quiso serlo: cuando la guardia pretoriana asesinó a Calígula, lo coronó a la fuerza, al ser el único miembro vivo de la familia Julio-Claudia. Expandió el Imperio y realizó importantes reformas, incluyendo la extensión de la ciudadanía romana.

Finalmente, **Nerón** subió al trono en el año 54 d.C. Su reinado comenzó prometedor, pero pronto se desvió hacia la tiranía y el despilfarro. Sus excesos y la persecución de los cristianos llevaron al caos. En el año 68 d.C., tras una serie de rebeliones, Nerón se suicidó, poniendo fin a la dinastía Julio-Claudia y dando inicio al turbulento Año de los Cuatro Emperadores.

EL AÑO DE LOS CUATRO EMPERADORES Y LA DINASTÍA FLAVIA

El año 69 d.C. fue testigo de una guerra civil en la que cuatro emperadores —Galba, Otho, Vitellius y Vespasiano— lucharon por el control del Imperio. Finalmente, **Vespasiano** salió victorioso y fundó la dinastía Flavia. Vespasiano restauró la estabilidad y comenzó la construcción del Coliseo. Su hijo, Tito, es recordado por la erupción del Vesubio y la destrucción de Pompeya. Domiciano, hermano de Tito, fue un administrador eficiente pero su reinado se caracterizó por la tiranía, llevando a su asesinato en el año 96 d.C.

LOS ANTONINOS: BUENOS ADMINISTRADORES

Aquí comienza la era de los Antoninos, también conocida como la de los "cinco buenos emperadores". **Nerva** fue elegido por el Senado tras el asesinato de Domiciano. Gobernó brevemente, pero su elección de **Trajano** como su sucesor fue un acierto monumental. Trajano, mi predecesor, expandió el Imperio a su máxima extensión, incorporando Dacia y Mesopotamia.

Yo, **Adriano**, su sucesor, preferí consolidar las fronteras y promover la paz interna. Mi amor por la cultura griega y mi política de consolidación y mejora interna del Imperio fueron mis principales legados. Después de mí, **Antonino Pío** continuó con una administración estable y próspera, gobernando durante 23 años con justicia y moderación.

Marco Aurelio, conocido como el emperador filósofo, enfrentó numerosas guerras en las fronteras y escribió sus reflexiones en "Meditaciones". Gobernó con sabiduría junto a Lucio Vero, y su legado es recordado con gran respeto. Sin embargo, no estuvo tan acertado en la elección de su hijo **Cómodo** como emperador, lo cual demuestra que hasta el hombre más sabio puede equivocarse.

Bajo estos emperadores, Roma vivió un período de relativa paz y prosperidad conocido como el "Pax Romana". Las infraestructuras se expandieron, el comercio floreció y la vida de los ciudadanos mejoró significativamente. Este fue un tiempo en que la justicia y la filosofía guiaron el Imperio, dejando un legado de estabilidad y cultura que admiramos hasta hoy.

EL EDICTO DE CARACALLA Y LA DINASTÍA SEVERA

En el año 212 d.C., el emperador **Caracalla**, mediante el Edicto de Caracalla, también conocido como Constitutio Antoniniana, concedió la ciudadanía romana a todos los ciudadanos libres del Imperio. Este acto, que a primera vista parece un gesto de inclusión universal, tenía también motivaciones fiscales y administrativas. Caracalla buscaba aumentar la recaudación de impuestos y consolidar el control sobre los vastos territorios romanos. Sin embargo, la dinastía Severa, a la que pertenecía Caracalla, no estuvo exenta de dificultades. Este periodo estuvo marcado por revueltas y desastres, entrando en la crisis del siglo III.

La crisis del siglo III fue una época de invasiones, inestabilidad social, dificultades económicas y pestes. Esta época es considerada por muchos historiadores como el punto de inflexión entre la Antigüedad clásica y la Antigüedad tardía. Las constantes incursiones de pueblos fronterizos, especialmente los germánicos, y la fragmentación interna del Imperio debilitaron significativamente su estructura. Podéis imaginar el caos que reinaba en esos tiempos, donde la seguridad y el orden parecían desvanecerse. ¿Cómo creéis que reaccionaríais si vivierais en una época de tal incertidumbre?

DIOCLECIANO Y LA TETRARQUÍA

Llegamos ahora a uno de los momentos cruciales de la historia romana: el reinado de Diocleciano (284-305 d.C.). **Diocleciano** renunció al título de princeps (primer ciudadano) y adoptó el título de dominus (maestro o señor), marcando así la transición del Principado al Dominado, un estado de monarquía absoluta que se prolongó hasta la caída del Imperio romano de Occidente en el 476 d.C.

Para evitar el colapso del imperio, cada vez más debilitado y amenazado por las presiones de los pueblos bárbaros, Diocleciano implementó la tetrarquía. Este sistema dividió el Imperio en cuatro regiones, cada una gobernada por un emperador distinto. Diocleciano y Maximiano asumieron el título de Augustus, mientras que Galerio y Constancio fueron nombrados Caesar. Este modelo tenía como objetivo facilitar la administración y defensa del Imperio, permitiendo una respuesta rápida y eficaz a las amenazas externas.

CONSTANTINO I Y LA FUNDACIÓN DE CONSTANTINOPLA

La tetrarquía, sin embargo, no perduró. En el año 313 d.C., tras una serie de guerras civiles, **Constantino** emergió como único emperador. Constantino fue el primer emperador en convertirse al cristianismo, un evento que transformó profundamente la historia del Imperio y del mundo occidental. En el 313 d.C., promulgó el Edicto de Milán, que garantizaba la libertad religiosa para los cristianos y marcó el comienzo de una nueva era. Constantino también fundó la ciudad de Constantinopla (la actual Estambul) como la nueva capital del Imperio de Oriente. Esta ciudad, situada estratégicamente entre Europa y Asia, se convirtió en un centro de poder y cultura que rivalizó con Roma. A lo largo de las dinastías constantiniana y valentiniana, el Imperio se dividió en una mitad occidental y otra oriental, con el poder compartido entre Roma y Constantinopla. Este acto de dividir el poder reflejaba la vastedad y la diversidad del Imperio.

Aunque la sucesión de emperadores cristianos fue interrumpida brevemente por **Juliano “el apóstata”** (361-363 d.C.), quien intentó restaurar la religión tradicional romana, el cristianismo continuó su ascenso. El emperador **Teodosio** (378-395 d.C.) fue el último en gobernar el Imperio en su totalidad. Bajo su mandato, el cristianismo se declaró la religión oficial del Imperio. Tras su muerte en 395 d.C., el Imperio se dividió definitivamente en Oriente y Occidente, marcando el final de una era y el comienzo de otra. El imperio romano de oriente, convertido en Imperio Bizantino, tuvo una larga vida hasta la toma de Constantinopla por lo turcos en 1453

LA FRAGMENTACIÓN Y LA CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO DE OCCIDENTE

A partir del siglo V, el Imperio romano comenzó a fragmentarse debido a las migraciones masivas que superaban la capacidad del Imperio para asimilar a estos nuevos pueblos. Aunque el ejército romano demostró ser valiente y capaz, repeliendo invasores notables como Atila el Huno, la situación interna se volvía cada vez más insostenible. Atila, quien había adoptado muchas costumbres romanas, representaba una amenaza significativa, pero el gran problema era la integración de tantos pueblos con lealtades inciertas.

El año 476 d.C. marca para los historiadores, la caída del Imperio romano de Occidente. Ese año, el usurpador **Rómulo Augústulo** fue derrocado por **Flavio Odoacro**, un líder bárbaro. Sin embargo, Odoacro no se proclamó emperador. En su lugar, juró lealtad al emperador de Oriente y tomó el título de Dux Italiae (rey de Italia). Este acto simbolizó el fin del dominio imperial romano en Occidente.

ADRIANO VUELVE A LA LEYENDA

Queridos estudiantes, la historia de Roma es un océano de eventos y personajes, cada uno con su papel en el tejido de nuestra civilización. Desde los gloriosos días de Augusto hasta la caída de Rómulo Augústulo, hemos visto cómo la grandeza y la decadencia caminan de la mano. Recordad siempre que "Historia magistra vitae est". Estudiar nuestro pasado nos ayuda a comprender nuestro presente y construir un futuro mejor. Valete, discipuli. Que el espíritu de Roma ilumine vuestro camino.





Salve, jóvenes estudiosos de la historia y del arte de la construcción. Me presento ante vosotros, soy Marcus Vitruvius Pollio, conocido por la posteridad como Vitruvio, arquitecto y escritor romano, conocido por mi tratado de arquitectura titulado "De architectura". ¿Habéis visto alguna vez el famoso dibujo de Leonardo da Vinci sobre las proporciones perfectas del ser humano: es el llamado "hombre de Vitruvio", inspirado por mis ideas. A lo largo de mi vida, he dedicado mis esfuerzos a la construcción y al estudio de la arquitectura, buscando siempre el equilibrio entre la utilidad, la solidez y la belleza (utilitas, firmitas, venustas). He sido testigo del esplendor de Roma y he dejado un legado que perdura a lo largo de los siglos. Vuestro profesor me ha encomendado la tarea de hablaros sobre el Legado e Influencia de Roma hasta la actualidad, y es un honor para mí hacerlo, ya que yo mismo soy un representante de ese legado.

LA ARQUITECTURA CIVIL ROMANA: AVANCES SORPRENDENTES

Empezaré hablándoos de la arquitectura civil, un campo en el que los romanos logramos avances sin precedentes. Roma no solo construyó edificaciones majestuosas, sino que también desarrolló infraestructuras que transformaron la vida cotidiana de sus ciudadanos. Considerad, por ejemplo, nuestras *calzadas*. Las viae Romanae no eran simples caminos, sino arterias vitales que conectaban el vasto imperio, facilitando el comercio, la comunicación y la movilización de tropas. Aún hoy, muchas carreteras modernas siguen el trazado de aquellas antiguas vías. Además, las calzadas estaban perfectamente señalizadas por unas piedras cilíndricas llamadas piedras miliares. Cualquier viajero podía leer allí qué ciudades tenía por delante y a qué distancia en millas romana.

Los *acueductos*, otra maravilla de la ingeniería romana, como el Aqua Appia, el Aqua Claudia o el Acueducto de Segovia, transportaban agua fresca desde fuentes distantes hasta las ciudades, garantizando el suministro constante y saludable de agua. Tras la caída de roma, se tardó siglos en volver a alcanzar ese nivel de sofisticación en el suministro de agua.

Nuestro sistema de *alcantarillado*, con la famosa Cloaca Maxima, permitía la evacuación eficiente de aguas residuales, previniendo enfermedades y manteniendo la higiene pública. Los *baños públicos*, o thermae, eran no solo lugares de limpieza, sino también de encuentro social y esparcimiento. Las Termas de Caracalla, por ejemplo, podían acoger a miles de personas cada día, ofreciendo una variedad de servicios que incluían bibliotecas y jardines.

¿Sabíais que los romanos construyeron estos complejos sistemas en un tiempo relativamente corto, y que su utilidad se mantuvo durante siglos? Hoy en día, seguimos admirando su ingenio y perfección técnica.

EL DERECHO ROMANO: PILAR DEL DERECHO OCCIDENTAL

Pasemos ahora a la influencia romana en el derecho occidental. La codificación minuciosa de nuestras leyes en el derecho civil romano ha sido un pilar fundamental para el desarrollo de los sistemas legales en todo el mundo. Nuestra habilidad para estructurar y sistematizar el derecho ha dejado una huella indeleble en la historia jurídica.

En el iudicium privatum (juicio privado), las declaraciones de los implicados y testigos, así como la presentación de pruebas (instrumenta), eran cruciales para alcanzar una sentencia justa (iudicatum). Este proceso, basado en la lógica y la equidad, sentó las bases para muchos aspectos del derecho moderno. Incluso hoy, términos latinos como habeas corpus, in dubio pro reo, nulla poena sine lege o pro bono siguen siendo de uso común en el ámbito judicial.

Las leyes romanas, recopiladas en obras como el Corpus Juris Civilis de Justiniano, han sido estudiadas y adaptadas por generaciones de juristas. Este legado perdura en las universidades, donde el derecho romano sigue siendo una disciplina fundamental para entender los principios legales contemporáneos.

LITERATURA, FILOSOFÍA E HISTORIOGRAFÍA: FAROS DE SABIDURÍA

En el ámbito de la literatura, seguimos leyendo y admirando las obras de poetas que capturaron la esencia de la vida romana y sus emociones.

Catulo, con su estilo apasionado y personal, nos ofrece una visión íntima de su mundo interior y de sus relaciones amorosas. Su obra es un testimonio de la fuerza de los sentimientos humanos, que no ha perdido relevancia con el paso de los siglos. En sus sátiras encontramos una mezcla de lenguaje culto y vulgar que parece anticipar la obra de autores del barroco español como Góngora y Quevedo.

Virgilio, autor de la monumental Eneida, nos presenta no solo un poema épico que exalta los valores y la grandeza de Roma, sino también una obra que influiría en la literatura occidental durante milenios. Su descripción de Eneas y su viaje es una alegoría del destino y la virtud, valores que resonaron profundamente en el imaginario romano.

Horacio, con su poesía elegante y reflexiva, nos invita a apreciar la vida y sus placeres con mesura y sabiduría. Sus odas nos enseñan el valor del equilibrio y la templanza (aurea mediocritas), principios que siguen siendo relevantes en nuestra búsqueda de una vida virtuosa. De él deriva también el tópico del "Carpe Diem", aprovecha el tiempo, único antídoto ante un tiempo que huye con rapidez ("tempus fugit").



Ovidio, con su ingenio y su habilidad narrativa, nos ha legado obras maestras como las Metamorfosis, donde los mitos y leyendas cobran vida a través de transformaciones mágicas y sorprendentes. Su poesía amorosa y sus exilios reflejan la complejidad de las relaciones humanas y las vicisitudes del destino. Sus descripciones detalladas de escenas mitológicas han inspirado gran parte de la pintura y escultura de siglos posteriores.

En cuanto a la narrativa, **Apuleyo** nos deleita con El Asno de Oro, una novela que combina elementos mágicos y filosóficos, narrando las aventuras de su protagonista con humor y profundidad. En el teatro, **Plauto** nos ofrece comedias llenas de vivacidad y agudeza, donde los personajes y situaciones reflejan la sociedad romana de su tiempo. Sus obras siguen siendo representadas y apreciadas por su capacidad de divertir y de hacer reflexionar sobre la naturaleza humana.

En el campo de la filosofía, Roma también se destacó con gigantes del pensamiento como **Séneca**, quien, con su estoicismo, nos enseñó la importancia de la virtud y la serenidad ante las adversidades. Su obra, cargada de reflexiones sobre la vida, la muerte y la ética, sigue siendo una fuente inagotable de sabiduría. El propio emperador **Marco Aurelio**, con sus Meditaciones, nos legó un testimonio íntimo de sus pensamientos y su búsqueda de la sabiduría estoica en medio de las responsabilidades imperiales. Su filosofía práctica y sus reflexiones sobre la vida y el deber siguen siendo leídas y valoradas hoy en día.

En el ámbito de la historia, Roma nos ha dejado una rica tradición de relatos y análisis que documentan su grandeza y sus desafíos. **Salustio, Tácito y Suetonio** nos ofrecen visiones profundas y detalladas de los eventos y personajes que marcaron el destino de Roma. Sus obras son valiosas no solo por la información que contienen, sino también por su estilo y perspicacia. Por ejemplo, a través de la "Vida de los Doce Césares" de Suetonio hemos podido conocer detalles sobre los primeros emperadores de Roma. El propio **Julio César**, con sus "Comentarios sobre la guerra de las Galias", no solo documenta sus campañas militares, sino que también nos ofrece una visión de su genio estratégico y su habilidad para la autoglorificación.

LAS BELLAS ARTES: EL LEGADO VISUAL DE ROMA

En las bellas artes, Roma dejó una huella imborrable. En la **arquitectura**, aunque fuertemente influenciada por los griegos, los romanos perfeccionaron y expandieron el uso del arco de medio punto y la bóveda, creando estructuras imponentes y duraderas. Los edificios públicos, como el Coliseo y el Panteón, son testimonio de su ingenio y habilidad técnica.

En la **escultura**, los romanos desarrollaron un estilo propio, con retratos que, a diferencia de los ideales griegos, buscaban una representación más realista y reconocible de los individuos. Gracias a estos bustos, hoy podemos conocer con exactitud los rostros de muchos personajes prominentes de Roma.

La *pintura romana*, con ejemplos espléndidos conservados en Pompeya y Herculano, nos muestra un dominio del color y la perspectiva que sigue impresionando a los estudiosos y aficionados del arte. Estas pinturas, con sus escenas mitológicas, paisajes y retratos, nos ofrecen una ventana al mundo romano y sus sensibilidades estéticas.

Así, queridos alumnos, Roma no solo nos legó estructuras y leyes, sino también una rica tradición intelectual y artística que sigue influyendo en nuestra cultura y pensamiento. ¿No es fascinante cómo los ecos de aquella grandeza resuenan aún en nuestras vidas, inspirándonos a buscar la sabiduría y la belleza en todo lo que hacemos?

INFLUENCIA DE ROMA EN LA POLÍTICA POSTERIOR: ECOS DE UN PODER ABSOLUTO

Roma, con su majestuosidad y poder, se convirtió en el paradigma del imperio y la gloria en Occidente. Tras su caída, el mito de Roma siguió vivo, influyendo en la política y en la cultura durante siglos. El nombre de Roma y el título de César (*imperator Caesar*) fueron recuperados una y otra vez como símbolos de poder y autoridad. Considerad, por ejemplo, cómo los emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico se veían a sí mismos como sucesores de los emperadores romanos, perpetuando la idea de Roma como centro de poder. El título de Kaiser en Alemania y Zar en Rusia derivan directamente del nombre de César, mostrando cómo los líderes de estos imperios querían conectar su autoridad con la grandeza de Roma. El concepto de la Tercera Roma también es notable. Después de la caída de Constantinopla, Moscú se proclamó la heredera de Roma, viéndose a sí misma como la última bastión de la ortodoxia cristiana y del legado romano.

En tiempos más recientes, las referencias a Roma influyeron significativamente en los movimientos por la libertad y la justicia. La Revolución Norteamericana y la Revolución Francesa adoptaron símbolos y lemas inspirados en la República Romana. Los Padres Fundadores de los Estados Unidos veían en Roma un modelo de virtud cívica y gobierno republicano. La Sociedad de los Cincinnati, por ejemplo, tomó su nombre del célebre Lucio Quincio Cincinnato, símbolo de la humildad y el deber cívico por volver tranquilamente a su arado, tras ejercer la dictadura por seis meses por designación del Senado, una inspiración para la ciudad que lleva su nombre: Cincinnati.

Roma también es una fuente inagotable de argumentos para películas y series, capturando la imaginación de generaciones. Obras como *Espartaco* de Kubrick o la serie *Roma* de HBO, nos transportan al corazón del Imperio, mostrando sus intrigas, pasiones y grandeza. Estas representaciones no solo entretienen, sino que también educan, manteniendo vivo el interés por la historia romana.

EL LEGADO DEL LATÍN: UN TRONCO CON MULTITUD DE RAMAS

No puedo dejar de mencionar el inmenso legado del latín, la lengua que nos permitió comunicarnos y difundir nuestras ideas y conocimientos a lo largo del Imperio y más allá. Durante siglos, el latín fue la lengua de la cultura y de la erudición, utilizada en la diplomacia, la religión, y la ciencia. El alfabeto latino, que aún usamos hoy, es otro legado perdurable. Este sistema de escritura se adoptó ampliamente, facilitando la comunicación y la preservación del conocimiento a lo largo de los siglos. Además, el latín ha dejado una profunda huella en las lenguas modernas. El español, el francés, el italiano, el portugués y el rumano, conocidas como lenguas romances, evolucionaron directamente del latín vulgar. Muchas palabras en inglés y en otras lenguas también tienen raíces latinas, lo que demuestra su influencia duradera.

Incluso en la ciencia moderna, el latín sigue siendo relevante. La nomenclatura científica utiliza el latín para nombrar especies y clasificaciones, asegurando una comprensión universal. Por ejemplo, el *Homo sapiens* y el *Panthera leo* (león) son nombres científicos que derivan del latín.

Un dato curioso es que muchas expresiones latinas se utilizan comúnmente hoy en día. Frases como *ipso facto* (de inmediato), *e pluribus unum* (de muchos, uno), *alea iacta est* (la suerte está echada) o *motu proprio* (por iniciativa propia) siguen siendo populares, mostrando la eterna relevancia del latín en nuestra cultura.

VITRUVIO VUELVE A LA ETERNIDAD

Así, queridos alumnos, os he mostrado cómo el legado de Roma se manifiesta en la arquitectura, el derecho, la literatura, la política y la lengua. La grandeza de Roma no solo residía en sus monumentos y sus conquistas, sino también en su capacidad para influir y dar forma a la civilización occidental durante milenios. Espero que este recorrido os haya inspirado y os anime a seguir explorando el rico legado de nuestra historia común. *Valete et discite (adiós y aprended)*.





¡Alumnos del IES Rafael de la Hoz, prestad atención! Yo, Marco Antonio, me presento ante vosotros no para ensalzar a César, sino para iluminar vuestras mentes con la sabiduría de la lengua latina. Vuestro maestro Rafael me ha encomienda esta noble tarea, y yo, por la gloria eterna del latín, la cumpliré con fervor.

EL ALFABETO LATINO: SÍMBOLOS PARA LA ETERNIDAD

El alfabeto que utilizamos en latín tiene una historia tan rica como la misma Roma. Este alfabeto, que es la base del que usamos hoy, proviene directamente del griego, el cual, a su vez, adaptó los caracteres del fenicio. Así, nuestras letras tienen un linaje antiguo y noble: A, B, C, D, E, F, G, H, I, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, V, X, Y, Z. Son letras familiares, aunque hay algunas peculiaridades que debéis conocer.

- **La "C" y la "CH":** En latín, la letra "c" siempre se pronuncia como el sonido "k", sin importar si va antes de una "e" o una "i". Así que, no os confundáis, amici, cuando veáis palabras como Cicero, que se pronuncia Kikero. La "ch" sigue la misma regla: charta (papel) se pronuncia karta.
- **La "G":** La "g" también mantiene su sonido constante, pronunciándose siempre como en ga, gue, gui, go, gu. Por ejemplo, genius (genio) se pronuncia genius con una "g" fuerte.
- **La "LL":** Cuando encontréis dos "l" juntas, se pronuncian como una "le" geminada, no como una "ll" o "y". Por ejemplo, nulla (nada) se pronuncia con una clara pausa entre las "l".
- **La "I" entre Vocales:** La "i" entre vocales tiene un sonido especial, similar a nuestra "y". Recordad la famosa frase *alea iacta est* (la suerte está echada), donde "iacta" se pronuncia "yacta".
- **La "PH" y "Z":** Por influencia griega, la "ph" suena como "f". Así, *philosophia* (filosofía) se pronuncia filosofía. La "Z" se daba raramente y también por influencia griega. Se pronunciaba como "ds" o "ts": "zelo" ("sentir celos").
- **La "QU":** La combinación "qu" siempre incluye el sonido de la "u". Por ejemplo, en *quia* (porque), se pronuncia "kuia".
- **La "U" y la "V":** En latín, la "u" y la "v" son la misma letra, y la "v" suena como una "u". Así, la palabra *via* (camino) se pronuncia uia.

OTRAS CURIOSIDADES DE LA PRONUNCIACIÓN DEL LATÍN

Como ya os he iluminado con las peculiaridades del alfabeto y la pronunciación, ahora os adentraré en otros aspectos esenciales del latín que, sin duda, aumentarán vuestro aprecio por esta lengua eterna.

- **El Acento en Latín:** En latín, no existía el acento gráfico como lo conocemos en español. Esto puede resultar desconcertante, pero no temáis, ya que hay ciertas reglas que nos guiarán. Por ejemplo, ninguna palabra de más de una sílaba es aguda, así que solo habrá que distinguir las llanas de las esdrújulas.
- **Los Diptongos:** En latín, los diptongos son limitados pero poderosos. Solo existen tres diptongos: "au", "ae" y "oe". Ejemplos: *Aurora* (amanecer), *Caelum* (cielo), *Poenā* (pena). Fijaos, por ejemplo, en la famosa expresión *Dies irae* (Día de la ira). En latín se leería "Di-es i-rae".
- **Vocales Largas y Breves:** El latín también distinguía entre vocales largas y breves. Aunque este curso no profundizaremos en ello, es crucial saber que esta distinción era la base de la poesía latina. A diferencia del español, donde contamos sílabas para medir la métrica, en latín se utilizaba la cantidad de las vocales, largas o breves, para construir versos. Ejemplo: *Māter* (madre) con una "a" larga. *Mālum* (mal) con una "a" breve. Los poetas latinos, como Virgilio y Horacio, creaban su arte no con rima, ni contando el número de sílabas, sino con la cadencia y el ritmo de las vocales largas y breves.
- **El Latín Clásico y Medieval:** Estudiamos el latín clásico, en el que estas reglas son firmes. Sin embargo, en el latín medieval, influenciado por la evolución de las lenguas romances, como el italiano, la pronunciación cambia. No os confundáis con estas variaciones cuando escuchéis, por ejemplo, canto gregoriano en latín.

MARCO ANTONIO TERMINA SU DISCURSO

Mis jóvenes amigos, recordad siempre que el latín no es solo una lengua antigua, sino un puente hacia el entendimiento de nuestra cultura y historia. Valet! (¡Adiós!) Hasta la próxima lección, donde continuaremos desentrañando los secretos de la lengua que unió a un imperio.



Salvete, discipuli et discipulae! Soy Quintus Horatius Flaccus, aunque me conocéis simplemente como Horacio. Vuestro profesor, que desde hace años admira las melodías y la profundidad de mis odas, me ha encargado una misión especial. Me pide que os introduzca en los vericuetos de nuestra augusta lengua latina, empezando por la flexión y la declinación, esas claves esenciales para entender no solo un idioma, sino la propia estructura del pensamiento romano. Así que pidamos la ayuda de Júpiter y Minerva y comencemos.

LOS CASOS: PALABRAS FLEXIVAS

Empezaré con una expresión que encapsula la potencia de nuestra lengua: "Homo homini lupus est". En español, esto se traduce como "el hombre es un lobo para el hombre". Observad cómo en tan solo cuatro palabras, la lengua latina logra expresar una complejidad de relaciones humanas que la literatura y la filosofía han discutido durante siglos. A menudo, veréis que el latín prescinde de palabras de significado gramatical tales como determinantes o preposiciones, cuya información se transmitirá a través de las desinencias de los sustantivos y adjetivos. El latín es un idioma "lapidario", apto para ser inscrito en piedra, donde cada palabra debe valer por mil imágenes, pues no hay espacio para florituras innecesarias en un bloque de mármol o en los pilares de un templo.

El término "homo" se repite, pero notad cómo no es igual en ambas instancias: la primera es "homo", que funge como el sujeto que actúa, el agresor en nuestra metáfora; la segunda es "hominis", reflejando el papel del hombre como receptor, como víctima. Esto es un claro ejemplo de cómo nuestro idioma modifica las palabras para ajustarlas a su función sintáctica. "Homo" está en caso nominativo, usado para el sujeto de la oración, mientras que "hominis" se encuentra en caso dativo, utilizado aquí para indicar el afectado, beneficiario o perjudicado, por la acción.

Esta variación en las formas de una misma palabra es lo que llamamos "declinación", y es fundamental para entender y usar correctamente el latín. A través de las declinaciones, una palabra cambia su terminación para expresar distintas relaciones gramaticales y sintácticas sin necesidad de preposiciones adicionales. Cada cambio de forma, cada desinencia, os abre una puerta a entender no solo una frase, sino el contexto y la estructura de toda una civilización que se comunicó, legisló, y filosofó en este lenguaje. Carpe diem, aprovechemos pues este momento para sumergirnos en el estudio de estas formas, porque como bien sabéis, el tiempo no espera a nadie, y en cada palabra latina hay un mundo de significados esperando ser descubierto.

TRES CASOS PARA COMENZAR: NOMINATIVO, GENITIVO Y ABLATIVO

Discipuli carissimi, continuemos nuestra exploración de los intrincados caminos de la lengua de nuestros ancestros, que aún hoy resonan con la sabiduría de los antiguos. Hablaré ahora de los tres pilares fundamentales que sostienen el edificio de nuestro discurso: el nominativo, el genitivo y el ablativo.

- **Nominativo (*Caput sententiae*):** El nominativo, casus rectus que llamamos, es el caso por excelencia, la forma base de la palabra. En él, encontramos al sujeto de nuestra oración, el protagonista de nuestros relatos. Como Horacio, el poeta, escribe "Carmina" (canciones), así "Carmina" es el sujeto, y está en nominativo. Consideremos las estructuras de predicado nominal, como en la afirmación "Vita est pulchra" (La vida es bella), donde tanto "Vita" como "pulchra" comparten el mismo caso, el nominativo, ya que sustantivo y adjetivo siempre tienen que concordar en número, género y caso.

- **Genitivo (De cuius rei):** Avancemos al genitivo, el caso que nos muestra pertenencia y origen, como en los versos que cantan de "amoris causa" (por causa del amor). Aunque yo, en mi Roma eterna, nunca he pronunciado el inglés que ustedes hoy estudian, sé por vuestra moderna tecnología que usáis un curioso genitivo sajón, adornado con un apóstrofe y una "s" (Caesar's Friend), similar a cómo diríamos "Amicus Caesaris" (Amigo de César). En vuestro español, este caso se traduce usualmente por la preposición "de", indicando posesión o pertenencia: "Gloria Caesaris" se convierte en "la gloria de César".

- **Ablativo (Instrumento et Comitatu):** Finalmente, el ablativo, ese versátil caso que maneja complementos circunstanciales. Utilizado con preposiciones como "in" o "cum", nos permite construir expresiones de lugar o acompañamiento. Sin preposición, expresa el instrumento o medio: "Gladio pugnat" (Lucha con la espada). Por ejemplo cuando se usa con "cum", la frase "Cum amicis venit" (Vino con los amigos) usa el ablativo para un complemento circunstancial de compañía.

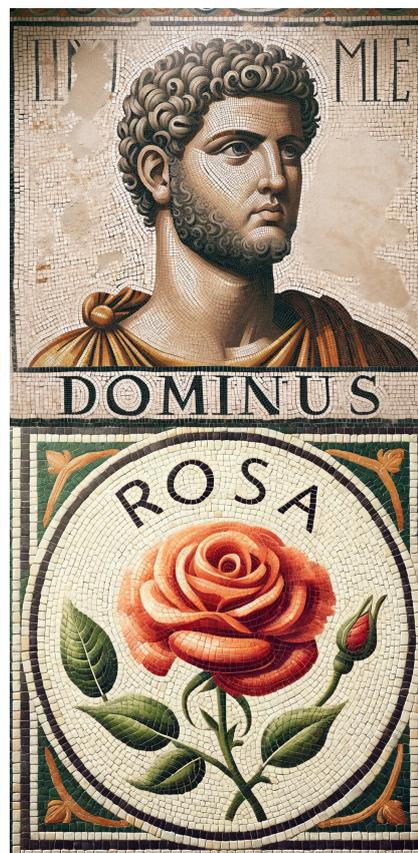
SOBRE LA ENUNCIACIÓN DE LAS PALABRAS (DE ENUNCIATIONE VERBORUM)

En latín, el modo de enunciar las palabras, especialmente los sustantivos, sigue una práctica muy estructurada. Siempre se os presentará el nominativo singular, que es la forma básica del sustantivo, y el genitivo singular. El genitivo es crucial porque a través de él, como si fuera la llave de una puerta secreta, podéis desvelar la declinación a la que pertenece una palabra. Este se presenta a menudo tras un guión y muestra la terminación específica: -ae para la primera declinación, -i para la segunda, -is para la tercera, -us para la cuarta, y -ei para la quinta. Por ejemplo, si os digo "Rosa, -ae", sabréis inmediatamente que se trata de un sustantivo de la primera declinación.

SOBRE LAS DECLINACIONES PRIMERA Y SEGUNDA (DE DECLINATIONIBUS: PRIMA ET SECUNDA)

Ahora, nos adentraremos en las arcanas aguas de las declinaciones. Comenzaremos con la primera declinación, dominio principalmente de las palabras femeninas. Observad cómo el nominativo de estas palabras termina en -a, como en "Rosa" (rosa), y el genitivo en -ae, como en "Rosae" (de la rosa). Esta declinación canta los temas de la naturaleza, la belleza y la feminidad, temas queridos por poetas y filósofos por igual.

En contraste, la segunda declinación se presenta como un robusto conjunto de sustantivos masculinos y neutros, aunque estos últimos los dejaremos para más adelante. El nominativo de estas palabras masculinas termina usualmente en -us, como en "Dominus" (señor), aunque hay excepciones que terminan en -er, como "Puer" (niño). El genitivo, por su parte, siempre concluye en -i, como en "Domini" (del señor). Esta declinación encapsula conceptos de autoridad, fuerza y juventud. De esta forma, nuestras tablas de declinaciones quedarán así.



	PRIMERA DECLINACIÓN		SEGUNDA DECLINACIÓN	
	<i>Singular</i>	<i>Plural</i>	<i>Singular</i>	<i>Plural</i>
Nominativo	rosa (-a)	rosae (-ae)	dominus (-us, -er)	domini (-i)
Genitivo	rosae (-ae)	rosarum (-arum)	domini(-i)	dominorum (-orum)
Ablativo	rosa (-a)	rosis (-is)	domino (-o)	dominis (-is)

VALETE, DISCIPULI!

Valete, discipuli! Espero que estas explicaciones os sirvan para abrir las puertas al vasto y rico mundo del latín con mayor confianza. Recordad que cada palabra, cada terminación, cada declinación tiene su lugar y propósito en la estructura de este magnífico idioma. Carpe diem, y hasta nuestro próximo encuentro, donde seguiremos desvelando juntos los misterios de la lengua de los Césares.



Salve, discipuli! Me llamo Marco Fabio Quintiliano, aunque en vuestra lengua me conocéis simplemente como Quintiliano. Fui un maestro de retórica en la Roma antigua y viví entre los años 35 y aproximadamente 100 de nuestra era. Mi obra más conocida, *Institutio Oratoria*, es un tratado exhaustivo sobre educación y el arte de la oratoria, donde he plasmado no solo técnicas de expresión, sino también reflexiones sobre la moral y el buen vivir. A través de mis escritos, he buscado inculcar en mis alumnos no solo el dominio de la lengua, sino también el amor por la sabiduría y la ética. En mi época, Roma era un crisol de culturas y el latín, nuestra lengua, era el pilar de la comunicación y el pensamiento. Ahora, en un gesto que atraviesa los siglos, se me ha encomendado la misión de guiaros en el estudio de nuestra bella lengua, empezando con las cuatro conjugaciones de los verbos latinos y su conjugación en presente, tarea que asumo con gran placer.

LOS VERBOS EN LATÍN: UN MUNDO DE Matices

En la lengua latina, los verbos se presentan de una manera muy estructurada, siguiendo un orden que facilita su aprendizaje y uso. Para cada verbo, se ofrecen cuatro formas esenciales: 1. La primera persona del singular del presente de indicativo, que muestra la acción en su forma más inmediata. 2. El infinitivo, que proporciona la base para muchos tiempos y construcciones. 3. La primera persona del singular del pretérito perfecto simple, conocida como tema de perfecto, que nos lleva al corazón de la acción completada. 4. El participio, que permite formar tiempos compuestos y otras estructuras gramaticales. Además, es esencial conocer el número de la conjugación, ya que en latín hay cuatro. Tomemos, por ejemplo, el verbo *amare* (amar). Este verbo se enuncia así: *amo* (yo amo), *amare* (amar), *amavi* (yo amé) y *amatum* (amado). Este verbo pertenece a la primera conjugación.

EL PRESENTE: EL TIEMPO ESENCIAL

Ahora, centremos nuestra atención en el presente de indicativo, el tiempo verbal más elemental y, quizás, el más vital para comenzar a entender la estructura y el espíritu del latín. Cada conjugación tiene sus particularidades, pero por ahora, exploraremos solo este tiempo. En general, para todas las conjugaciones, las terminaciones de presente son: -o, -s, -t, -mus, -tis, -nt. Pero cada conjugación añade vocales diferentes entre la raíz y estas terminaciones, a excepción de la primera persona del singular que siempre terminará en la vocal -o.

Empecemos con **la primera conjugación**, en la que se incluyen verbos como *amare* (amar). Estos verbos añaden la vocal "a" en su conjugación. Un ejemplo claro sería *amo*, *amas*, *amat*, *amamus*, *amatis*, *amant*. Observad cómo esta vocal impregna cada forma, creando una melodía suave y constante en el habla. Procedamos a **la segunda conjugación**, ejemplificada por *habere* (tener). Aquí, la vocal distintiva es la "e", dando lugar a formas como *habeo*, *habes*, *habet*, *habemus*, *habetis*, *habent*. Notad cómo esta vocal ofrece un tono más firme y definido, distinguiendo claramente a esta conjugación de la anterior. En **la tercera conjugación**, encontramos verbos como *legere* (leer), donde la vocal "i" es predominante. Sin embargo, en la tercera persona del plural, esta vocal se transforma en "u", resultando en *lego*, *legis*, *legit*, *legimus*, *legitis*, *legunt*. Este cambio proporciona un interesante matiz que enriquece nuestra expresión. Por último, tenemos **la cuarta conjugación**, representada por verbos como *audire* (oír), que sigue la tendencia de la "i" en sus formas, excepto en la tercera del plural. Así, tenemos *audio*, *audis*, *audit*, *audimus*, *auditis*, *audiunt*, manteniendo la consistencia de la "i" que caracteriza a esta conjugación.

El verbo *esse* (ser), como en muchas otras lenguas, se presenta como un caso especial. Es un verbo irregular, y sus formas de presente son: *sum*, *es*, *est*, *sumus*, *estis*, *sunt*. Aprender este verbo es fundamental, pues es uno de los pilares de la lengua y se encuentra omnipresente en todo discurso.

QUINTILIANO RETORNA A SUS PALABRAS ETERNAS

Mis queridos estudiantes, he compartido con vosotros los fundamentos de las conjugaciones en latín y el presente de indicativo. Recordad que el latín no es solo una lengua, sino una ventana a un mundo de sabiduría, belleza y historia. Valete et studete diligenter!



Salve, discipuli et magistri, soy Publius Ovidius Naso, más conocido como Ovidio, poeta de la Antigua Roma, cuyas obras han trascendido las barreras del tiempo. Nací en Sulmona, en el año 43 a.C., y he dedicado mi vida al arte de la poesía, especialmente en obras como las "Metamorfosis" y el "Ars Amandi", en las que transformo los mitos y las pasiones en versos que capturan la esencia de la emoción y la belleza.

Vuestro maestro me ha honrado con la tarea de hablaros sobre los adjetivos en latín, específicamente sobre los adjetivos de tres terminaciones. Rafael, un lector ávido de mis obras desde su juventud, admira la riqueza descriptiva y visual de mis escritos, que han inspirado innumerables obras de arte a lo largo de la historia. Por ello, cree que soy el candidato ideal para introducirlos en este tema.

LOS ADJETIVOS EN LATÍN: TRIPLE CONCORDANCIA

En latín, los adjetivos deben concordar en género, número y caso con el sustantivo al que acompañan. Esto significa que un adjetivo puede modificar a un sustantivo tanto colocándose a su izquierda como a su derecha, dado que el orden de palabras en latín es bastante flexible. Por ejemplo, en la frase nominativa "puella pulchra in campo ludet" (la niña hermosa juega en el campo), tanto "puella" como "pulchra" están en nominativo singular y femenino. En cambio, en el genitivo, podríamos decir "Murus domi magni" ("el muro de la casa grande), donde "domi" y "magni" concuerdan en genitivo singular y masculino.

Asimismo, cuando los adjetivos cumplen la función de atributo en una frase de predicado nominal con un verbo copulativo como "esse" (ser), "vidēri" (parecer) o "stare" (estar), deben mantener la concordancia en género, número y caso. Aquí el caso es siempre nominativo, pues se refiere a sujetos y atributos. Un ejemplo sería "puella parva est" (la niña es pequeña), donde "puella" y "parva" están en nominativo singular y masculino.

LOS ADJETIVOS DE TRES TERMINACIONES

Así como en mis "Metamorfosis" transformo lo simple en complejo y lo terrenal en divino, hoy os revelaré los secretos de los adjetivos de tres terminaciones en nuestra bella lengua latina. Recordad, oh jóvenes estudiantes, que los adjetivos de tres terminaciones en latín son aquellos que, como la propia belleza, presentan tres rostros: masculino, femenino y neutro, indicados por las desinencias -us, -a, -um. Un ejemplo clásico es "pulchrus, -a, -um", que significa "bello" en cada una de sus formas.

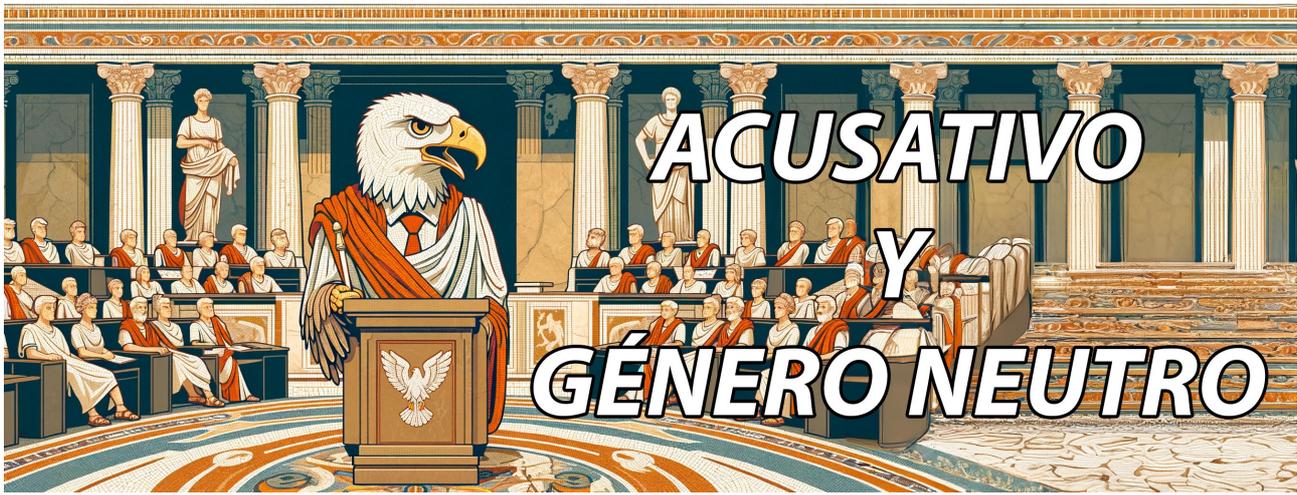
No olvidéis que, aunque aún no hayáis explorado las palabras neutras en profundidad, estas existen y son parte esencial de nuestro idioma, como las ninfas son del bosque y los ríos. En el vocabulario, encontramos que los adjetivos femeninos de tres terminaciones siguen la primera declinación, como una oda que sigue el ritmo suave y constante. Así, ante "rosa, -ae", una palabra de la primera declinación, emplearíamos "pulchra" como en "pulchra-ae". Por otro lado, los adjetivos masculinos y neutros de estas tres terminaciones siguen la segunda declinación. Por ejemplo, ante "domus, -i", que es masculina, usaríamos "pulchrus" como en "pulchrus-i". Y ante una palabra neutra como "verbum, -i", usaríamos "pulchrum", como si la enunciación fuese "pulchrum-i".

Os recuerdo que hasta ahora hemos estudiado primera declinación, reino de las palabras femeninas, y la versión masculina de la segunda declinación. En este estado de aprendizaje, los adjetivos y los sustantivos, salvo raras excepciones, comparten las mismas terminaciones, como dos bailarines en perfecta armonía en una danza. Consideremos algunos ejemplos sencillos que ilustran esta belleza: "*Rosa alba floret*" - *La rosa blanca florece.* / "*Via longa est*" - *El camino es largo.* / "*Servus fessus est*" - *El esclavo está cansado.*

Estos ejemplos demuestran cómo los adjetivos y sustantivos se entrelazan en una sinfonía de concordancia. Pero recordad que al llegar a la tercera declinación, el paisaje de nuestro lenguaje se expandirá, mostrando aún más variedad, como un jardín que revela nuevas flores con cada estación.

OVIDIO VUELVE A SUS POEMAS

Y ahora, permitidme despedirme, pues aunque mis palabras se detienen aquí, el eco de nuestro idioma resuena eternamente en vuestras mentes. Explorad con curiosidad, y recordad que el latín, como el amor y la poesía, es un camino sin fin hacia la sabiduría y la belleza. Valete et studete diligenter!



Salvete, alumnos de cuarto de ESO del IES Rafael de la Hoz. Soy Marco Tulio Cicerón, orador y filósofo de la antigua Roma, y he sido convocado a través de los siglos para compartir con vosotros los misterios de nuestra gloriosa lengua latina. A lo largo de mi vida, defendí la República y escribí numerosos tratados sobre la retórica, la filosofía y el arte de la política. Hoy, me encuentro aquí, en vuestra era, para hablaros sobre un aspecto fundamental del latín: el caso acusativo y el género neutro.

EL ACUSATIVO: EL OBJETO DE LA ACCIÓN

Primero, abordemos el caso acusativo. El nombre suena a “acusar”, como cuando yo acusé al malvado Catilina, mi gran rival político (“*Quousque tandem abutere, Catilina, patientia nostra?*”), pero este caso se usa para señalar el complemento directo, es decir, aquello sobre lo que recae la acción del verbo. Imaginad que un ciudadano romano, como yo, desea adquirir una nueva villa; diríamos "Claudio compra una casa", en latín se expresaría "Claudius domum emit". Observad cómo "domum", la palabra para 'casa', toma la terminación -m en singular para indicar que es el objeto directo de la acción de comprar. Del mismo modo, si una pequeña romana recoge una flor en los jardines del Palatino, en latín diríamos "puella rosam capit". Aquí, "rosam" es la rosa que recoge, también en acusativo. Las terminaciones más típicas para el acusativo son “-m” para el singular y “-s” para el plural (con excepción de las palabras neutras), aunque la vocal que irá antes de esas consonantes dependerá de la declinación. Más adelante veremos que el acusativo también podrá aparecer para indicar movimiento hacia un lugar en complementos circunstanciales, pero por ahora basta con que recordéis esta regla: acusativo es igual a complemento directo.

EL GÉNERO NEUTRO: UNA TERCERA OPCIÓN

Salvete iterum, discipuli. Ahora os hablaré sobre una faceta intrigante de nuestro latín: el género neutro. Este género, que se distingue por sus reglas específicas, es fundamental en nuestra lengua y se presenta en la 2ª, 3ª y 4ª declinación. Centrémonos ahora en la 2ª declinación del neutro, pero recordad que las leyes que rigen este género se extienden también a las otras declinaciones con algunas variaciones.

Primero, una regla esencial que debéis grabar en vuestras mentes: en el modo neutro, los casos nominativo y acusativo son idénticos, tanto en singular como en plural. Esta similitud simplifica el aprendizaje y la comprensión del latín. Por ejemplo, "verbum", que significa 'palabra', es igual en nominativo y acusativo singular: "verbum". Otra norma es que el plural de estos dos casos termina en la vocal -a. En el resto de casos, las palabras neutras se declinan igual que las otras.

En la segunda declinación, las palabras neutras se reconocen al ser enunciadas porque tienen la terminación "-um" en el nominativo singular. Por ejemplo, es el caso de "verbum-i" ("palabra") o "templum-i" ("templo"). Permitidme ilustrar esto con unas frases breves: "In foro verbum audio" (escucho una palabra en el foro!), donde "verbum" es acusativo por ser CD; "verbum pulchrum est" (la palabra es hermosa), donde "verbum" es nominativo por ser sujeto. Y ahora en plural: "Puer verba amat" ("el niño ama las palabras"), "Verba magna sunt" ("las palabras son grandes"). Puedes consultar esta tabla:

	1ª DECLINACIÓN		2ª DECLINACIÓN (MASC.)		2ª DECLINACIÓN (NEUTRA)	
	SINGULAR	PLURAL	SINGULAR	PLURAL	SINGULAR	PLURAL
Nominativo	Rosa (-a)	Rosae (-ae)	Domus (-us/-er)	Domi (-i)	Verbum (-um)	Verba (-a)
Acusativo	Rosam (-am)	Rosas (-as)	Domum (-um)	Domos (-os)	Verbum (-um)	Verba (-a)
Genitivo	Rosae (-ae)	Rosarum (-arum)	Domi (-i)	Domorum (-orum)	Verbi (-i)	Verborum (-orum)
Ablativo	Rosa (-a)	Rosis (-is)	Domo (-o)	Domis (-is)	Verbo (-o)	Verbis (-is)

CICERÓN VUELVE A SUS DISCURSOS

Mis jóvenes amigos del IES Rafael de la Hoz, ha sido un honor y un privilegio para mí, Marco Tulio Cicerón, traspasar los umbrales del tiempo y compartir con vosotros las riquezas de nuestra lengua latina. Valet et semper floreat sapientia vestra! (¡Adiós y que vuestra sabiduría siempre florezca!).



Salve, discipuli et magistri! Soy Publius Vergilius Maro, más conocido como Virgilio, vate de la antigua Roma, autor de la "Eneida", las "Geórgicas" y las "Bucólicas". Mi vida transcurrió en una época de grandes cambios, bajo el auspicio de Augusto, y mis obras son un puente entre el mundo mítico y la realidad imperial de Roma. Me han encargado una tarea especial: desentrañar los misterios de la 3ª declinación.

LA TERCERA DECLINACIÓN: AMPLIA Y DIVERSA

La 3ª declinación es una de las más variadas de nuestra lengua, comparable al variado paisaje de Italia, desde los Alpes hasta las costas de Sicilia. Como siempre, es el genitivo singular el que nos marca la declinación: en este caso, -is. Esta declinación no revela a simple vista si una palabra es masculina, femenina o neutra, por lo que el sabio magister debe marcarlas en el vocabulario con una letra identificativa. Consideremos los ejemplos de "pan-panis (M)", que significa pan; "natio-nationis (F)", que se traduce como nación; y "fulmen-fulminis (N)", que es rayo.

En esta declinación, observamos el predominio de la vocal "e", un fenómeno similar al de la primera y segunda declinación, donde dominan la "a" y la "u" respectivamente.

Curiosamente, en el nominativo singular de algunas palabras, la raíz parece haberse "desgastado" con el uso, un fenómeno no muy distinto a cómo en español moderno decimos "coleg" en lugar de "colegio". Por ello, para declinar correctamente estas palabras, recurrimos a la raíz completa que encontramos en el genitivo, despojándola de su terminación -is. Por ejemplo, en "homo-hominis (M)", que significa hombre, el acusativo no es "homem" sino "hominem", utilizando la raíz completa y no la forma desgastada. *Quam mirabile est videre, quam linguae se transformant et evolvunt!*

EL NEUTRO EN LA TERCERA DECLINACIÓN Y ALGUNAS EXCEPCIONES

Salve iterum, discipuli studiosi! En esta ocasión, me deleitaré en explorar con vosotros más profundidades de nuestra amada lengua latina, especialmente en lo que concierne a la tercera declinación neutra. En la tercera declinación neutra, hay un eco de similitud con las reglas de las palabras neutras de la segunda declinación. *Quam mirum est videre, cómo en el latín, el nominativo y el acusativo se abrazan en una misma forma, tanto en singular como en plural. Esto significa que en singular y plural, estas formas son idénticas, y en el plural se construye añadiendo la vocal "-a". Así, por ejemplo, "fulmen" (nominativo y acusativo singulares) y "fulmina" (plurales). El resto de la declinación, para los otros casos, sigue el modelo de las palabras masculinas y femeninas.*

En cuanto al genitivo plural, con la terminación -um, y al nominativo-acusativo plural de las palabras neutras, con -a, a veces se introduce una "i" sutil, transformando las terminaciones en -ium y -ia respectivamente. Estas son las sutilezas del idioma que como el viento en las hojas, pueden cambiar la dirección de nuestra comprensión. Estas reglas son complejas y por eso, como un amable guía, el profesor aclarará cada caso y no considerará errores estas variaciones en trabajos o exámenes. Es un alivio, ¿no es así? Y en el ablativo singular, esa delicada "-i" puede reemplazar en algunos casos a la "-e", pero esto será materia de futuras lecciones.

	3ª DECLINACIÓN MASC./FEM.		3ª DECLINACIÓN NEUTRA	
	SINGULAR	PLURAL	SINGULAR	PLURAL
Nominativo	Homo (variable)	Homines (-es)	Fulmen (variable)	Fulmina (-a)
Acusativo	Hominem (-em)	Homines (-es)	Fulmen (variable)	Fulmina (-a)
Genitivo	Hominis (-is)	Hominum (-um)	Fulminis (-is)	Fulminum (-um)
Ablativo	Homine (-e)	Hominibus (-ibus)	Fulmine (-e)	Fulminibus (-ibus)

VIRGILIO VUELVE A LA ETERNIDAD

Quid multa? Con estos conocimientos, espero haberos proporcionado herramientas para navegar las olas de la tercera declinación con confianza. Y ahora, es hora de despedirnos. Valete, discipuli! Que las musas de la poesía y la precisión os acompañen en vuestro viaje por la lengua de Cicerón y César.



LOS NÚMEROS EN LATÍN

Salve, estudiantes de la sabiduría y el conocimiento. Soy Hipatia de Alejandría, una matemática, astrónoma y filósofa dedicada a la búsqueda de la verdad en el universo. Fue en la biblioteca de Alejandría donde me sumergí en los misterios de los números y las estrellas, luchando contra la ignorancia con la antorcha de la ciencia. Hoy, por encargo de vuestro maestro, vengo a hablaros sobre la numeración en latín. Así que vayamos con los números, esos símbolos que, aunque simples, encierran el orden del cosmos.

NÚMEROS Y MÁS NÚMEROS

A. Numeri Cardinales (Números Cardinales): Los números cardinales en latín son, en su mayoría, invariables, pero existen algunas excepciones que debemos considerar.

- *Unus-a-um*: El número uno se comporta como un adjetivo de tres terminaciones (solo en singular).
- *Duo-duae-duo*: El número dos es peculiar y no tiene forma singular.
- *Tres-tria*: El número tres se declina como un adjetivo de la tercera declinación con dos terminaciones (como fortis-e), aunque solo en plural:

Caso	Maculino	Femenino	Neutro	Caso	Maculino/Femenino	Neutro
Nominativo	Duo	Duae	Duo	Nominativo	Tres	Tria
Acusativo	Duos	Dus	Duo	Acusativo	Tres	Tria
Genitivo	Duorum	Duarum	Duorum	Genitivo	Trium	Trium
Ablativo	Duobus	Duabus	Duobus	Ablativo	Tribus	Tribus
Dativo	Duobus	Duabus	Duobus	Dativo	Tribu	Tribus

- *Centum y sus Compuestos*: Los compuestos de centum (cien) se declinan como adjetivos de tres terminaciones en plural (como bonus-a-um). Por ejemplo: Ducenti-ae-a, en masculino, sería ducenti (nominativo), ducentos (acusativo), ducentorum (genitivo), ducentis (ablativo), ducentis (dativo).

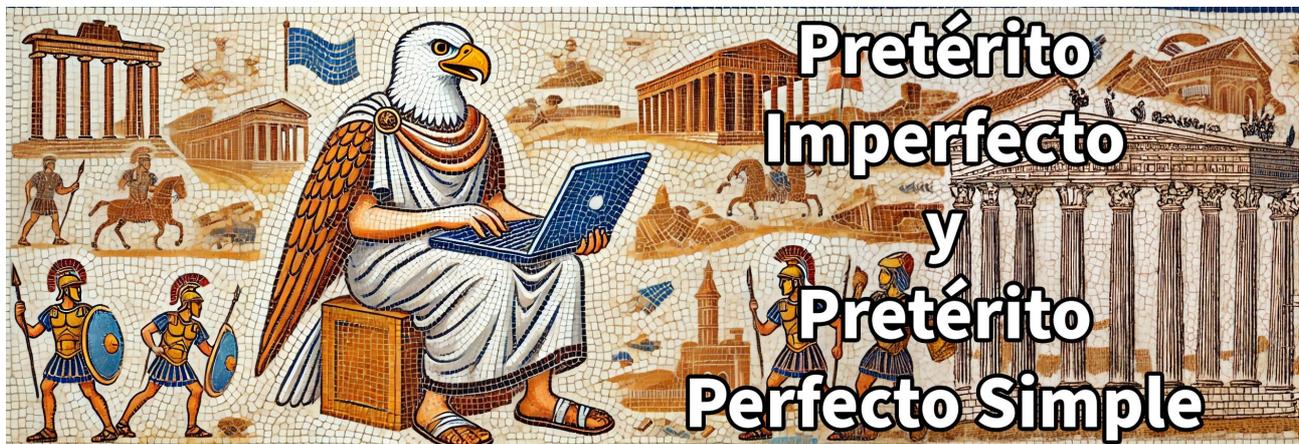
- *Mille y Milia*: El numeral mil tiene una forma invariable en singular (“mille”) y otra variable (“milia”) que se declina como un sustantivo neutro de la tercera declinación: milia (nominativo), milia (acusativo), milium (genitivo), milibus (ablativo), milibus (dativo).

- *Los treinta primeros números quedan así*: ūnus, duo, trēs, quattuor, quīnque, sex, septem, octō, novem, decem, ūndecim, duodecim, tredecim, quattuordecim, quīndecim, sēdecim, septendecim, duodēvīgintī, ūndēvīgintī, vīgintī, vīgintī ūnus, vīgintī duo, vīgintī trēs, vīgintī quattuor, vīgintī quīnque, vīgintī sex, vīgintī septem, vīgintī octō, vīgintī novem, trīgintā. Múltiplos de cien: centum (invariable), ducenti, trecenti, quadrigenti, quingenti, sescenti, septigenti, octigenti, nongenti.

B. Numeri Ordinales (Números Ordinales): Los números ordinales en latín se declinan todos como adjetivos de tres terminaciones (us-a-um). Aquí tenéis una lista de los primeros veinte:

Primus, prima, primum (primero)	Undecimus, undecima, undecimum (undécimo)
Secundus, secunda, secundum (segundo)	Duodecimus, duodecima, duodecimum (duodécimo)
Tertius, tertia, tertium (tercero)	Tertius decimus, tertia decima, tertium decimum (decimotercero)
Quartus, quarta, quartum (cuarto)	Quartus decimus, quarta decima, quartum decimum (decimocuarto)
Quintus, quinta, quintum (quinto)	Quintus decimus, quinta decima, quintum decimum (decimocquinto)
Sextus, sexta, sextum (sexto)	Sextus decimus, sexta decima, sextum decimum (decimosexto)
Septimus, septima, septimum (séptimo)	Septimus decimus, septima decima, septimum decimum (decimoséptimo)
Octavus, octava, octavum (octavo)	Duodevicesimus, duodevicesima, duodevicesimum (decimooctavo)
Nonus, nona, nonum (noveno)	Undevicesimus, undevicesima, undevicesimum (decimonoveno)
Decimus, decima, decimum (décimo)	Vicesimus, vicesima, vicesimum (vigésimo)

Y esto es todo, queridos discípulos. Recordad que la mejor arma contra el fanatismo y la ignorancia es el conocimiento. Aprender siempre es un acto de valentía. Sapere aude!



Salve, alumnos del IES Rafael de la Hoz de Córdoba, antiguamente conocida como Corduba. Mi nombre es Tito Livio, un humilde cronista de la historia de Roma. Me honro en haber sido invitado por vuestro profesor, Rafael Herrera, para guiaros en el intrincado camino del latín, madre de muchas lenguas modernas. Hoy, mi misión es desentrañar para vosotros los misterios del pretérito imperfecto y del pretérito perfecto simple en los verbos latinos, una tarea que me viene como anillo al dedo, dado mi amor por relatar los hechos pasados. Como historiador, he pasado mi vida documentando los eventos y epopeyas que han forjado nuestra gran civilización. En mis obras, como "Ab Urbe Condita" (Desde la fundación de la ciudad), he narrado con detalle las glorias y derrotas de Roma. Mi estilo es minucioso y detallado, pero siempre busco la claridad para que cada lector pueda sumergirse en la historia como si estuviera presente en ella. Siguiendo este espíritu, os invito a acompañarme en esta lección de gramática latina.

PRETÉRITO IMPERFECTO: UN PASADO EN MARCHA

Comencemos, pues, con el pretérito imperfecto. Este tiempo verbal se utiliza para describir acciones que ocurrieron en el pasado de manera continua o habitual. Las terminaciones en latín para el pretérito imperfecto son: bam, bas, bat, bamus, batis, bant. Sin embargo, estas terminaciones no se adhieren a la raíz del verbo de manera uniforme, sino que varían según la conjugación a la que pertenece el verbo.

En la primera conjugación, la vocal "a" precede las terminaciones. Observemos el verbo amo, amare (amar): amabam (yo amaba), amabas (tú amabas), amabat (él/ella amaba), amabamus (nosotros amábamos), amabatis (vosotros amabais), amabant (ellos amaban).

Pasemos a la segunda conjugación, donde la vocal "e" precede las terminaciones. Consideremos el verbo doceo, docere (enseñar): docebam, docebas, docebat, docebamus, docebatis, docebant. En la tercera conjugación, también encontramos la vocal "e" antes de las terminaciones. Veamos el verbo emo, emere (comprar): emebam, emebas, emebat, emebamus, emebatis, emebant.

Finalmente, en la cuarta conjugación, las terminaciones van precedidas por "ie". Tomemos como ejemplo el verbo audio, audire (oír): audiebam, audiebas, audiebat, audiebamus, audiebatis, audiebant.

PRETÉRITO PERFECTO SIMPLE: EL NARRADOR DE LOS VERBOS

Salve de nuevo, jóvenes estudiosos del latín del IES Rafael de la Hoz de Córdoba. Continuemos nuestro viaje a través del tiempo verbal, adentrándonos ahora en el fascinante pretérito perfecto simple. Este tiempo verbal es fundamental en nuestras narraciones, ya que se utiliza para indicar acciones que se han completado en el pasado. Es el más usado en las narraciones históricas, pues describe hechos concretos y terminados, dando vida a los relatos de nuestras gestas y conquistas.

En la conjugación de los verbos latinos, siempre encontraréis la primera persona del singular del pretérito perfecto simple en el vocabulario (es reconocible por su terminación en -i). Esto es crucial porque de esta forma se puede extraer el tema del perfecto, ya que, en muchas ocasiones, los verbos usan para este tiempo una raíz ligeramente diferente a la del presente.

Las terminaciones del pretérito perfecto simple son las siguientes: -i, -isti, -it, -imus, -istis, -erunt. Una ventaja notable de este tiempo es que no importa la conjugación del verbo, las terminaciones se añaden directamente al tema del perfecto. Tomemos, por ejemplo, el verbo ludo, ludere, lusi, lusum (jugar). A partir de la forma lusi (yo jugué), añadimos las terminaciones correspondientes: lusi (yo jugué), lusisti (tú jugaste), lusit (él/ella jugó), lusimus (nosotros jugamos), lusistis (vosotros jugasteis), luserunt (ellos jugaron).

Observad cómo la simplicidad de estas terminaciones permite una rápida y eficiente conjugación de los verbos en el pretérito perfecto simple, sin importar la conjugación a la que pertenecen. Este aspecto facilita enormemente la narrativa de eventos históricos, permitiéndonos contar las historias de nuestros antepasados con claridad y precisión.

TITO LIVIO RETORNA A LA HISTORIA

Vale, alumnos. Que vuestra dedicación al estudio del latín os lleve a descubrir nuevas maravillas del pasado y a aplicarlas con sabiduría en vuestro futuro. Hasta la próxima lección, seguid explorando y aprendiendo con pasión.



Salve, jóvenes estudiosos de la lengua latina. Me presento ante vosotros: soy Séneca, el filósofo nacido en la ciudad que hoy llamáis Córdoba, en una época en la que nuestra tierra era conocida como Hispania, una provincia del vasto Imperio Romano. Aunque mi tiempo quedó atrás, vuestras enseñanzas y el compromiso del profesor Rafael Herrera me han traído de nuevo a esta aula para hablaros de algo fundamental en el estudio del latín: las preposiciones y las conjunciones. Con gran satisfacción y rigor, os guiaré en esta fascinante travesía lingüística.

LAS PREPOSICIONES EN LATÍN: HERRAMIENTAS DE PRECISIÓN

En latín, las preposiciones son pequeñas pero poderosas palabras que sirven para establecer relaciones entre los elementos de una oración. Suelen ir acompañadas de casos específicos, principalmente el ablativo y el acusativo. Es crucial comprender con qué caso va cada preposición para evitar confusiones y errores.

A. Preposiciones que rigen el ablativo:

- *ab/a*: Se usa para indicar procedencia o separación. Ejemplo: *Ab urbe* (Desde la ciudad).
- *cum*: Significa "con". Ejemplo: *Cum amico* (Con el amigo).
- *de*: Indica origen o separación, similar a "desde" o "acerca de". Ejemplo: *De monte* (Desde la montaña).
- *ex/e*: Similar a "de" en español, para indicar salida o procedencia. Ejemplo: *Ex aqua* (Desde el agua).
- *prae*: Significa "delante de". Ejemplo: *Prae omnibus* (Delante de todos).
- *pro*: Significa "a favor de" o "en lugar de". Ejemplo: *Pro patria* (Por la patria).
- *sine*: Significa "sin". Ejemplo: *Sine dubio* (Sin duda).

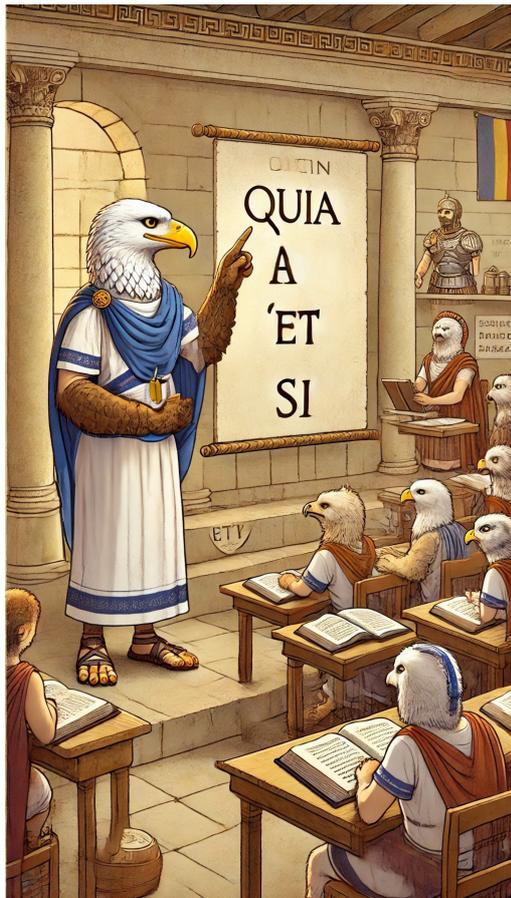
B. Preposiciones que rigen el acusativo:

- *ad*: Se usa para indicar dirección o propósito. Ejemplo: *Ad villam* (Hacia la casa).
- *ante*: Significa "delante de" o "antes de". Ejemplo: *Ante portam* (Delante de la puerta).
- *apud*: Significa "junto a" o "en casa de". Ejemplo: *Apud amicum* (En casa del amigo).
- *circa/circum*: Significan "alrededor de". Ejemplo: *Circa urbem* (Alrededor de la ciudad).
- *contra*: Significa "contra" o "en oposición a". Ejemplo: *Contra hostem* (Contra el enemigo).
- *extra*: Significa "fuera de". Ejemplo: *Extra muros* (Fuera de las murallas).
- *infra*: Significa "debajo de". Ejemplo: *Infra montem* (Debajo de la montaña).
- *inter*: Significa "entre". Ejemplo: *Inter amicos* (Entre amigos).
- *intra*: Significa "dentro de". Ejemplo: *Intra muros* (Dentro de las murallas).
- *iuxta*: Significa "junto a". Ejemplo: *Iuxta flumen* (Junto al río).
- *per*: Significa "a través de". Ejemplo: *Per silvam* (A través del bosque).
- *post*: Significa "después de" o "detrás de". Ejemplo: *Post bellum* (Después de la guerra).
- *secundum*: Significa "según" o "conforme a". Ejemplo: *Secundum legem* (Según la ley).

C. Preposiciones que pueden regir tanto el ablativo como el acusativo:

- *in*: Con ablativo indica posición estática (en), con acusativo implica movimiento (hacia dentro de). Ejemplo: *In villa ludo* (Juego en la casa), *In villam ambulo* (Camino hacia la casa).
- *sub*: Con ablativo indica posición (debajo de), con acusativo implica movimiento hacia abajo. Ejemplo: *Sub arbore* (Debajo del árbol), *Sub arborem* (Hacia debajo del árbol).
- *super*: Con ablativo significa "sobre" o "acerca de", con acusativo puede significar "por encima de" o "más allá de". Ejemplo: *Super terram* (Sobre la tierra), *Super terram ambulare* (Caminar por encima de la tierra).

Estas preposiciones son esenciales para comprender y construir frases coherentes en latín. No olvides consultar tu vocabulario ante cualquier duda. ¿No es fascinante cómo estas pequeñas palabras pueden cambiar el sentido completo de una oración?



LAS CONJUNCIONES: ARMAS LÓGICAS CONTRA EL CAOS

Salve de nuevo, jóvenes discípulos. Continuando con nuestra exploración del latín, pasemos ahora a las conjunciones, esas palabras mágicas que unen oraciones y nos permiten expresar ideas complejas y matizadas. Aunque pequeñas en tamaño, su importancia en la construcción del discurso no puede ser subestimada. Permitidme, pues, guiaros por este fascinante mundo con la precisión que siempre me ha caracterizado.

A. *Conjunciones Coordinantes:*

Las conjunciones coordinantes son aquellas que enlazan elementos de igual categoría gramatical. Veamos algunas de las más usuales:

- *et*: Significa "y". Es la conjunción más simple y común. Ejemplo: *Senatus et populus* (El senado y el pueblo).

- *que*: Es un sufijo que también significa "y", pero se añade al final de la segunda palabra. Ejemplo: *Puer puellaque* (El niño y la niña).

- *aut*: Significa "o". Se utiliza para ofrecer alternativas. Ejemplo: *Aut vincere aut mori* (O vencer o morir).

- *sed*: Significa "pero". Introduce una oposición o contraste. Ejemplo: *Non sum stultus, sed sapiens* (No soy tonto, sino sabio).

- *vel*: Significa "o" en un sentido más inclusivo que *aut*. Ejemplo: *Vel hic vel ibi* (O aquí o allá).

B. *Conjunciones Subordinantes:* Las conjunciones subordinantes introducen oraciones subordinadas, las cuales dependen de otra oración principal para completar su sentido.

- *quia*: Significa "porque". Introduce una causa o motivo. Ejemplo: *Laetus sum, quia te video* (Estoy feliz porque te veo).

- *nam*: Significa "pues" o "porque". Se usa para dar explicaciones. Ejemplo: *Non veni, nam eram occupatus* (No vine, pues estaba ocupado).

- *quod*: También significa "porque", pero puede tener matices diferentes según el contexto. A veces se traduce simplemente por "que". Ejemplo: *Scio quod venis* (Sé que vienes).

- *ut*: Significa "para que" o "como". Se usa con el subjuntivo para expresar finalidad. Ejemplo: *Veni ut te viderem* (Vine para verte).

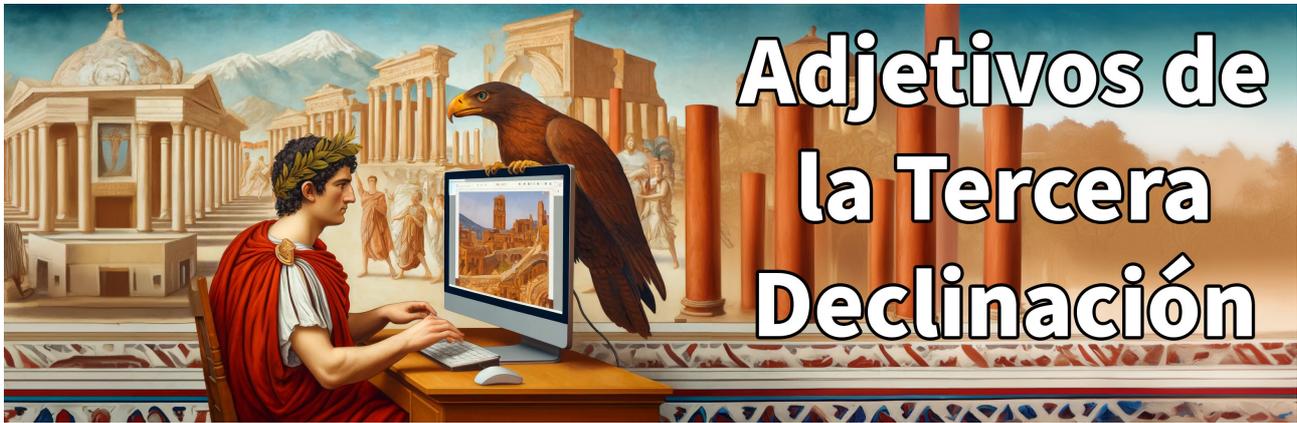
- *cum*: Significa "cuando" o "mientras". Ejemplo: *Cum Caesar advenit* (Cuando César llega).

- *si*: Significa "si" (condicional). Ejemplo: *Si studes, discis* (Si estudias, aprendes).

Las conjunciones son herramientas poderosas que, cuando se dominan, nos permiten construir discursos complejos y articulados. Os invito a practicar su uso en vuestras propias frases y a observar cómo cada una de estas palabras puede cambiar el matiz de lo que deseáis comunicar.

SÉNECA VUELVE A LA CÓRDOBA ETERNA

Queridos alumnos, ha sido un honor compartir con vosotros esta lección sobre preposiciones y conjunciones. Espero que mi explicación os haya sido clara y útil. Recordad que la clave para dominar el latín, como cualquier otra lengua, reside en la práctica constante y la curiosidad por aprender. Sed diligentes y estoicos en el estudio: no es desaniméis ante las dificultades, ni os volváis orgullosos con los triunfos. Valete! (¡Adiós!)



Salve, discipuli! Soy Cayo Valerio Catulo, poeta del amor apasionado y del odio más ardiente, y hoy vengo a vosotros no para hablaros de mis amores tormentosos o de mis invectivas mordaces, sino por encargo de vuestro diligente maestro, Rafael Herrera. Me ha pedido que os hable de los adjetivos que se declinan a través de la tercera declinación, específicamente los de una y dos terminaciones. ¡Qué responsabilidad! Pero acepto el reto, por vos, caros alumnos, y por la noble lengua latina.

LOS ADJETIVOS DE UNA TERMINACIÓN

Ahora, adentrémonos en el fascinante mundo de los adjetivos latinos. Hoy nos centramos en los de una terminación. Estos adjetivos tienen una peculiaridad interesante: el nominativo singular es igual para el masculino, femenino y neutro. ¿Cómo os quedáis? Sí, como lo oís. Un ejemplo clásico es "felix, felices". ¿Veis? "Félix" se mantiene igual sin importar el género del sustantivo al que acompaña.

Veamos algunos detalles técnicos, que no os asusten, son tan sencillos como mis poemas, pero menos tormentosos, espero. Los adjetivos de una terminación se declinan como cualquier sustantivo de la tercera declinación. Sin embargo, hay dos elementos que debéis recordar:

A. Si la palabra es neutra, se aplican las reglas de que el nominativo y el acusativo son iguales, y el plural acaba en -a, o más comúnmente en -ia. Así que "felix" en neutro plural sería "felicia".

B. En el ablativo singular, estos adjetivos terminan en "-i" en lugar de "-e", como muchos sustantivos de la tercera declinación. Así que, "felix" en ablativo singular es "felici".

Así, queridísimos alumnos, si recordáis estos pequeños trucos, manejaréis los adjetivos de una terminación con la misma facilidad con la que yo manejo mi pluma. ¿Alguna pregunta antes de continuar con los adjetivos de dos terminaciones? No os preocupéis, que no muerdo... mucho.

LOS ADJETIVOS DE DOS TERMINACIONES

De nuevo, aquí vuestro poeta favorito, Catulo, para seguir desentrañando los misterios del latín. Si creíais que ya habíamos terminado, os equivocáis. Aún nos queda un rincón oscuro por explorar: los adjetivos de dos terminaciones. Así que agarrad bien las tablillas y preparaos para más trucos gramaticales.

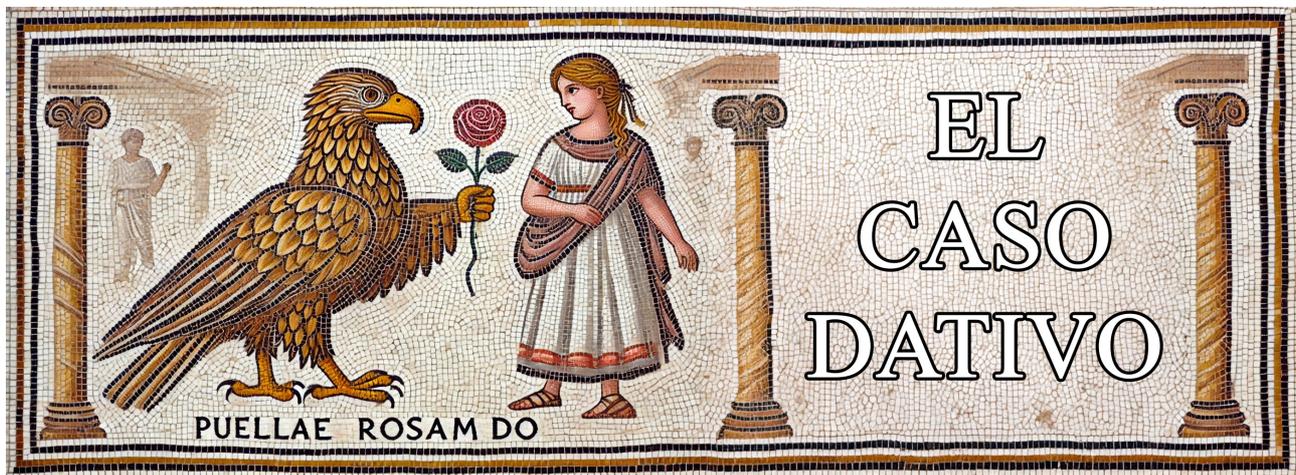
Vamos al grano, porque no tengo todo el día y hay otros versos esperando ser escritos, quizás alguno satírico dedicado a cierto maestro. Los adjetivos de dos terminaciones tienen una enunciación peculiar: no os dan el nominativo singular y el genitivo singular como los adjetivos de una terminación. No, estos se presentan con el nominativo singular para sustantivos masculinos y femeninos (que termina en -is) y el nominativo singular para sustantivos neutros (que termina en -e). Por ejemplo, "fortis - forte" y "brevis - breve". Recordad: el ablativo singular también va en "-i".

Imaginad que estáis describiendo a un soldado fuerte (miles fortis) y a su mano fuerte (manus fortis), pero también a su escudo que, por supuesto, debe ser fuerte (scutum forte). No hay distinción entre masculino y femenino en el nominativo singular; sin embargo, el neutro se queda solo con su -e final.

	1T (M-F)		1T (N)		2T (MF)		2T (N)	
	<i>Singular</i>	<i>Plural</i>	<i>Singular</i>	<i>Plural</i>	<i>Singular</i>	<i>Plural</i>	<i>Singular</i>	<i>Plural</i>
<i>Nominativo</i>	Felix	Felices	Felix	Felicia	Fortis	Fortes	Forte	Fortia
<i>Acusativo</i>	Felicem	Felices	Felix	Felicia	Fortem	Fortes	Forte	Fortia
<i>Genitivo</i>	Felicis	Felicium	Felicis	Felicium	Fortis	Fortium	Fortis	Fortium
<i>Ablativo</i>	Felici	Felicibus	Felici	Felicibus	Forti	Fortibus	Forti	Fortibus
<i>Dativo</i>	Felici	Felicibus	Felici	Felicibus	Forti	Fortibus	Forti	Fortibus

CATULO VUELVE A SUS VERSOS

Antes de irme a componer otro poema sobre amores no correspondidos o alguna invectiva contra mis enemigos, dejadme deciros esto: si algún día os encontráis luchando con un adjetivo recalcitrante, pensad en mí, y recordad que hasta los poetas más exaltados debemos someternos a la tiranía de la gramática. Vobis valet, discipuli! Y si Rafael os dice que Catulo era solo un poeta apasionado y escandaloso, decidle que también era un amante de la gramática. Aunque, entre nosotros, prefiero mis versos de pasión y sarcasmo.



Salvete, discipuli! Me presento ante vosotros, como el mismo Petronio, el autor del famoso "Satyricon" y maestro de las artes de la palabra. Hoy he sido convocado por vuestro maestro para iluminaros en el noble arte de la lengua latina. ¡Ah, Rafael, un hombre de gran sentido del humor! Me ha encomendado la tarea de explicaros uno de los casos del latín: el dativo. Y aunque pueda parecer tan excitante como una cena en casa de Trimalción, os aseguro que el dativo tiene su propia gracia y utilidad. Acepto este encargo por el bien de vosotros, queridos alumnos, y para difundir la gloria de la lengua latina. Ahora bien, aunque aún no habéis abordado todas las cinco declinaciones en detalle, os adelantaré cómo se comporta el dativo en cada una de ellas. Considerad esto como una pequeña aventura anticipada en vuestro viaje por el latín.

EL DATIVO: ALGUIEN DA Y ALGUIEN RECIBE

El dativo, queridos alumnos, es el caso del complemento indirecto. Es aquel que señala para quién o a quién se realiza una acción. Los verbos, como astutos comandantes, dictan cuándo el dativo puede aparecer. Solo ciertos verbos permiten este complemento. Un claro ejemplo es el verbo "do, dare, dedi, datum" (dar). De hecho, "dativo" viene de este mismo verbo, que en su esencia ya incluye la idea de alguien que se ve afectado por la acción del verbo sobre el complemento directo. Es un caso de generosidad lingüística, siempre buscando a quién hacer partícipe de la acción. Por ejemplo "Mathematicam discipulo doceo" – "Enseño matemáticas al alumno". Aquí, "discipulo" es dativo, por ser el complemento indirecto.

A veces, el dativo aparece simplemente en forma de pronombre. Los pronombres en dativo varían según la persona, y es esencial que los conozcáis bien: 1ªS mihi (a mí, para mí), 2ªS tibi (a ti, para ti), 3ªS ei (a él, a ella, para él, para ella), 1ªP nobis (a nosotros, para nosotros), 2ªP vobis (a vosotros, para vosotros), 3ªP eis (a ellos, a ellas, para ellos, para ellas)

EL DATIVO EN LAS CINCO DECLINACIONES

Conozcamos ahora sus formas en las cinco declinaciones, y veamos cómo este complemento indirecto se adapta y brilla en cada una de ellas. ¿Queréis un truco para recordadlas? Dativo y ablativo siempre son iguales en plural, así que basta con aprenderse uno de ellos.

A. Primera Declinación: En la primera declinación, que incluye muchas palabras femeninas, el dativo tiene formas sencillas y elegantes. ¿Listos para descubrirlas? Singular: -ae. Plural: -is. Ejemplos: "Puellae rosam do" – "Doy una rosa a la niña". "Puellis rosas do" – "Doy rosas a las niñas". Ved cómo el dativo singular y el plural muestran claramente a quién se destina el regalo. ¡Oh, rosas y latín, dos cosas que no pasan de moda!

B. Segunda Declinación: Ahora, adentrámonos en la segunda declinación, hogar de muchos sustantivos masculinos y neutros. Observad las formas del dativo. Singular: -o. Plural: -is. Ejemplos: "Amico librum do" – "Doy el libro al amigo". "Amicis libros do" – "Doy los libros a los amigos". Notad cómo "amico" y "amicis" se ajustan para indicar la recepción de los libros. ¿Quién no querría recibir tal obsequio literario?

C. Tercera Declinación: La tercera declinación, variada y rica, nos presenta formas intrigantes del dativo. Singular: -i. Plural: -ibus. Ejemplos: "Leoni carnem do" – "Doy carne al león". "Leonibus carnem do" – "Doy carne a los leones". Imaginen a esos fieros leones recibiendo su merecido festín, todo gracias a la versatilidad del dativo "leoni" y "leonibus". ¡Incluso las bestias más majestuosas aprecian un buen indirecto!

D. Cuarta Declinación: Pasamos a la cuarta declinación, menos común pero igualmente importante. Singular: -ui. Plural: -ibus. Ejemplos: "Exercitui auxilium do" – "Doy ayuda al ejército". "Exercitibus auxilium do" – "Doy ayuda a los ejércitos". Aquí vemos "exercitui" y "exercitibus" en acción, recibiendo ayuda para ganar la batalla. Un buen recordatorio de que el latín es tan generoso como guerrero.

D. Quinta Declinación: Finalmente, llegamos a la quinta declinación, la más poética y, por qué no, la más exótica. Singular: -ei. Plural: -ebus. Ejemplos: Singular: "Diei spem do" – "Doy esperanza al día". Plural: "Diebus spem do" – "Doy esperanza a los días". Ved cómo "diei" y "diebus" llevan la esperanza como un rayo de luz en el amanecer. ¡Qué bella es la lengua que puede otorgar esperanza incluso a los días!

Así, queridos alumnos, hemos recorrido las formas del dativo en las cinco declinaciones, cada una con su peculiaridad y belleza. Imaginad quién recibiría vuestras acciones en cada caso, y así, el dativo no solo será un caso más, sino un fiel compañero en vuestras aventuras latinas. Valet!



Salvete, discipuli mei! Soy Publio Cornelio Escipión, a quien muchos conocen como Escipión el Africano, uno de los grandes generales del ejército romano, exercitus Romanus. Fue en la batalla de Zama donde obtuve mi mayor victoria, derrotando al formidable Aníbal Barca y poniendo fin a la Segunda Guerra Púnica. Hoy, bajo el encargo de vuestro profesor Rafael Herrera, he venido a hablaros sobre un tema crucial del latín: la cuarta declinación.

INTRODUCCIÓN A LA CUARTA DECLINACIÓN

La cuarta declinatio es fascinante y esencial en nuestro estudio de la lengua latina. Las palabras de esta declinación se distinguen por tener el genitivo en "-us". Por ejemplo, tomemos la palabra exercitus, exercitūs (m.), que significa "ejército". Este término no solo es relevante para mí como general, sino que también nos sirve de modelo perfecto para entender las estructuras y usos de la cuarta declinación.

La cuarta declinación en latín es bastante única. Reconocemos estas palabras porque su genitivo termina en "-us". Así, otro ejemplo es tribus, tribūs (f.), que significa "tribu". Aunque la mayoría de las palabras de la cuarta declinación son masculinas, como exercitus y fructus (fruto, m.), también encontramos algunas palabras femeninas, aunque en menor cantidad. Un buen ejemplo de una palabra femenina es manus, manūs (f.), que significa "mano".

DESINENCIAS DE LA CUARTA DECLINACIÓN

Las palabras masculinas y femeninas en la cuarta declinación se declinan de la misma manera, utilizando las mismas terminaciones. Además de las palabras masculinas y femeninas, existen algunas palabras neutras en la cuarta declinación. Estas palabras se diferencian porque su nominativo singular no tiene la terminación en "-s". Además, se cumple las reglas que hemos visto con las palabras neutras de la segunda y tercera declinación: el nominativo y el acusativo son iguales, usando la "-a" como terminación de plura, y siguiendo la declinación normal en los casos genitivo, ablativo y dativo. Observemos algunos ejemplos para entender mejor:

	MASCULINAS - FEMENINAS		NEUTRAS	
	<i>Singular</i>	<i>Plural</i>	<i>Singular</i>	<i>Plural</i>
<i>Nominativo</i>	Exercitus (-us)	Exercitus (-us)	Genu (-u)	Genua (-ua)
<i>Acusativo</i>	Exercitum (-um)	Exercitus (-us)	Genu (-u)	Genua (-ua)
<i>Genitivo</i>	Exercitus (-us)	Exercituum (-uum)	Genus (-us)	Genuum (-uum)
<i>Ablativo</i>	Exercitu (-u)	Exercitibus (-ibus)	Genu (-u)	Genibus (-ibus)
<i>Dativo</i>	Exercitui (-ui)	Exercitibus (-ibus)	Genui (-ui)	Genibus (-ibus)

Como veis, queridos discípulos, la cuarta declinación tiene una fuerte preferencia por la letra "u". Se da constantemente en los distintos tiempos, a veces incluso de manera doble. Y me imagino que también os desconcertará el hecho de que el nominativo singular y plural tengan la misma forma en masculino y femenino. Esto se debe a que una buena parte de las palabras de la cuarta declinación son sustantivos colectivos, como el ejército y la tribu, los cuales señalan a un conjunto de elementos incluso estando en singular.

ESCIPIÓN VUELVE A LA BATALLA ETERNA

Valete, discipuli! Continudad siempre con la mente abierta y el corazón valiente en vuestro camino de aprendizaje. Como decían los antiguos romanos: "Ad astra per aspera" — "A las estrellas por el camino difícil".



¡Hola, jóvenes y curiosos estudiantes del latín! Soy Plauto, el famoso autor de comedias que hacían reír hasta al más serio de los romanos. Mi vida fue un verdadero teatro, lleno de personajes y situaciones hilarantes, siempre en busca de la risa y la reflexión. Vuestro profesor, Rafael Herrera, me ha encomendado una tarea muy especial: hablaros de los pronombres, los demostrativos y los posesivos. Os aseguro que estos elementos lingüísticos son tan esenciales para el latín como lo es el humor para una buena comedia.

PRONOMBRES: EL ALMA DE LOS DIÁLOGOS

Vamos a empezar por los pronombres. Estos pequeños pero poderosos elementos no son tan distintos de los que usáis en español. En vuestra lengua materna, los pronombres también tienen casos, aunque quizás no los expliquéis de la misma manera: yo (nominativo), me (acusativo), mí (dativo). En latín, los pronombres tienen caso, pero no género, lo que significa que no hay diferencias del tipo "nosotros/nosotras". Además, los pronombres de tercera persona son iguales tanto para el singular como para el plural. ¡Menuda ventaja!

Persona	Nominativo	Acusativo	Genitivo	Ablativo	Dativo
1ª singular	ego	mē	meī	mē(cum)	mihi
2ª singular	tū	tē	tuī	tē(cum)	tibi
3ª sing./pl.	-	se	sui	se(cum)	sibi
1ª plural	nōs	nōs	nostrī/nostrum	nōbīs(cum)	nōbīs
2ª plural	vōs	vōs	vestrī/vestrum	vōbīs(cum)	vōbīs

1. *Ego amo* – "Yo amo". Aquí usamos el nominativo "ego".
2. *Tē videō* – "Te veo". El acusativo "tē" indica que tú eres el objeto directo de la acción.
3. *Quis vestrum?* – "¿Quién de vosotros?". El genitivo "vestri" es de tipo partitivo.
4. *Mēcum venīs* – "Vienes conmigo". El ablativo "mē" con la preposición "cum" indica compañía. Ves que es habitual que la preposición "cum" aparezca pegada a los pronombres en ablativo.
5. *Nōbīs dās librōs* – "Nos das libros". El dativo "nōbīs" indica a quién se le da.

¿Ves que en el genitivo plural de la 1ª y 2ª persona hay dos formas diferentes? Primero, "nostrum" y "vestrum" funcionan como **genitivos partitivos** (marcan una parte de un conjunto). Imaginad una escena en la que uno de mis personajes pregunta: "Quis nostrum?" – "¿Quién de nosotros?". Aquí, "nostrum" divide al grupo para identificar a una parte del todo. Por otro lado, "nostrī" y "vestrī" son **genitivos adverbiales**. Por ejemplo, cuando uno de mis personajes ruega: "Miserere nostrī" – "Apíadate de nosotros". Aquí, "nostrī" se usa para expresar una relación adverbial, señalando que tiene miedo "de nosotros" (no de una parte).

Cuando se requiere el pronombre personal de 3.ª persona en nominativo, para hacer de sujeto, se suelen usar los demostrativos is-ea-id (él, ella, ello), ille-illa-illud (ellos, ellas, ellos).

DETERMINANTES POSESIVOS: A CADA UNO LO SUYO

Ahora, vamos a los determinantes posesivos. Estos son los encargados de mostrar de quién es qué cosa. Puedes entenderlos como adjetivos que concuerdan en persona, número y caso con su sustantivo.

Persona	Masc. Singular	Fem. Singular	Neutro Sing.	Masc. Plural	Fem. Plural	Neutro Pl.
1ª singular	meus	mea	meum	meī	meae	mea
2ª singular	tuus	tua	tuum	tui	tuae	tua
3ª singular	suus	sua	suum	sui	suae	sua
1ª plural	noster	nostra	nostrum	nostrī	nostrae	nostra
2ª plural	vester	vestra	vestrum	vestrī	vestrae	vestra
3ª plural	suus	sua	suum	sui	suae	sua

Veamos algunos ejemplos para que quede todo tan claro como un día soleado en el Foro Romano: "Meus amīcus venit" – "Mi amigo viene". "Nostra villa magna est" – "Nuestra casa es grande".

¡Y con esto, hemos terminado otro acto en nuestra exploración del latín! Recordad que cada palabra, incluso las pequeñas, tiene su papel en esta obra. ¡Hasta la próxima escena, discipuli mei! Valet!



¡Salve, alumnos de la era moderna! Soy Tomás de Celano, un humilde fraile y escritor del siglo XIII, y aunque os pueda sorprender que os hable alguien tan posterior al imperio romano, soy el vivo ejemplo de que el latín es una lengua que trasciende épocas y fronteras, habiendo sido el faro de la cultura y el saber durante siglos. Mi vida ha estado dedicada a la devoción y la escritura, siendo conocido principalmente por el *Dies Irae*, ese solemne himno que resuena en las misas de difuntos, evocando el día del juicio final con una intensidad que atraviesa el tiempo.

El estimado profesor Rafael Herrera me ha encomendado la misión de hablaros sobre la quinta declinación, una parte del latín que guarda una especial relación con mi obra más famosa. ¿Y por qué? Porque el poema *Dies Irae* empieza con una palabra de la quinta declinación: *dies* (día). Permitidme que recite para vosotros la primera estrofa, que seguramente os impactará:

<i>Dies Irae, dies illa, solvat saeculum in favilla, teste David cum Sibylla.</i>	<i>Día de la Ira, ese día: los siglos se volverán cenizas, como dijo David y la Sibila.</i>
---	---

ENUNCIACIÓN DE LAS PALABRAS DE LA QUINTA DECLINACIÓN

Las palabras de la quinta declinación son pocas, pero de gran importancia y uso frecuente. Su característica principal es que el nominativo singular termina en *-es* y el genitivo singular en *-ei*. La mayoría de estas palabras son femeninas, similar a las de la primera declinación, aunque hay excepciones, como *dies*, que puede ser tanto masculino como femenino. Veamos algunos ejemplos de palabras de la quinta declinación:

- A. *dies, diei (día)*:** Como en "*Dies Irae*", donde *dies* nos habla del día del juicio.
- B. *res, rei (cosa, asunto)*:** Una palabra fundamental que aparece en muchas expresiones latinas, como *res publica* (la cosa pública, el estado).
- C. *spes, spei* (esperanza):** La esperanza es un concepto universal y atemporal, una luz en los momentos más oscuros.

Aunque la quinta declinación no es la más numerosa en cuanto a vocabulario, su relevancia en la lengua latina es indudable. Palabras como *dies* y *res* aparecen en numerosos textos literarios, legales y filosóficos, y su correcto uso es esencial para una comprensión profunda del latín.

LAS DESINENCIAS DE LA QUINTA DECLINACIÓN

Queridos alumnos, como podéis comprobar en la tabla, la quinta declinación gusta de la vocal “-e” y la terminación “-es”. Incluso el “-ibus” del ablativo y dativo plurales de la tercera y la cuarta se convierte aquí en “-ebus”. Observad también el genitivo, como guarda cierto parecido con el de la segunda declinación: “-ei / -i”, “-erum / -orum”. Aparte de eso, con el adecuado estudio y la ayuda del Altísimo, es una declinación muy fácil de aprender.

	<i>Singular</i>	<i>Plural</i>
<i>Nominativo</i>	Dies (-es)	Dies (-es)
<i>Acusativo</i>	Diem (-em)	Dies (-es)
<i>Genitivo</i>	Diei (-ei)	Dierum (-erum)
<i>Ablativo</i>	Die (-e)	Diebus (-ebus)
<i>Dativo</i>	Diei (-ei)	Diebus (-ebus)

TOMÁS DE CELANO SE DESPIDE HASTA EL DÍA DEL JUICIO FINAL

Queridos alumnos, os dejo con la esperanza de que hayáis encontrado en mis palabras un nuevo interés por el latín y su belleza eterna. Recordad que el estudio es una puerta a mundos infinitos y que cada conocimiento adquirido es un tesoro. Valet et bonam fortunam!



Salve, jóvenes estudiantes. Soy Máximo Décimo Meridio, comandante de los ejércitos del Norte, general de las legiones Félix, servidor leal del verdadero emperador Marco Aurelio. Hoy, he sido retado por vuestro profesor, Rafael Herrera, a hablaros sobre el futuro y el supino en latín. Yo, que jamás me echo atrás ante un desafío, acepto con gusto esta misión.

EL FUTURO EN LATÍN

El futuro es un tiempo que nos prepara para lo desconocido, para lo que está por venir. Como un soldado que planea su estrategia antes de la batalla, el latín también se prepara para acciones que aún no han ocurrido. Las diferencias en las declinaciones son cruciales para entender cómo se forman estos futuros.

- **Para los verbos de la primera y segunda conjugación**, la construcción del futuro es bastante directa en este caso. En ambas conjugaciones añadimos las terminaciones -bo, -bis, -bit, -bimus, -bitis, -bunt a la raíz del presente:

<i>Amabo (Yo amaré)</i>	<i>Videbo (Yo veré)</i>
<i>Amabis (Tú amarás)</i>	<i>Videbis (Tú verás)</i>
<i>Amabit (Él/Ella amará)</i>	<i>Videbit (Él/Ella verá)</i>
<i>Amabimus (Nosotros amaremos)</i>	<i>Videbimus (Nosotros veremos)</i>
<i>Amabitis (Vosotros amaréis)</i>	<i>Videbitis (Vosotros veréis)</i>
<i>Amabunt (Ellos amarán)</i>	<i>Videbunt (Ellos verán)</i>

- **En la tercera y cuarta conjugación**, la formación del futuro cambia ligeramente. Lo que se añade a la raíz del presente son las terminaciones -am, -es, -et, -emus, -etis, -ent. Recuerda que en la cuarta conjugación se conserva la "i" característica entre la raíz y esas terminaciones. Tomemos el verbo "ducere" (conducir) y "audire" (oír):

<i>Ducam (Yo conduciré)</i>	<i>Audiam (Yo oiré)</i>
<i>Duces (Tú conducirás)</i>	<i>Audies (Tú oirás)</i>
<i>Ducet (Él/Ella conducirá)</i>	<i>Audiet (Él/Ella oirá)</i>
<i>Ducemus (Nosotros conduciremos)</i>	<i>Audiemus (Nosotros oiremos)</i>
<i>Ducetis (Vosotros conduciréis)</i>	<i>Audietis (Vosotros oiréis)</i>
<i>Ducent (Ellos conducirán)</i>	<i>Audient (Ellos oirán)</i>

EL SUPINO: HERRAMIENTA MULTIUSOS DEL VERBO

El supino es esa forma verbal que se presenta al final del enunciado de los verbos: "amo, amare, amavi, amatum". Tiene dos usos principales, que analizaremos a continuación.

- **El supino en -um (supino en acusativo)** se utiliza tras verbos de movimiento para indicar propósito. Por ejemplo, después de una larga batalla, yo podría decir "eo ad Romam pugnatum" (Voy a Roma para luchar). Aquí, "pugnatum" indica el propósito de mi viaje.

- **El supino en -u (supino en ablativo-dativo)** se usa para expresar un resultado o una cualidad, especialmente con adjetivos. Considerad la frase "res facilis factu" (Una cosa fácil de hacer). Aquí, "factu" describe la facilidad de realizar una acción.

Pongamos algunos ejemplos acorde a mis experiencias: "Caesar venit visum milites" (César vino para ver a los soldados) - Aquí usamos el supino en -um. "Bellum difficile pugnatu" (Una guerra difícil de luchar) - Aquí empleamos el supino en -u.

MÁXIMO DÉCIMO MERIDIO VUELVE A LA ARENA DE LA ETERNIDAD

Espero que esta lección sobre el futuro y el supino os haya sido tan clara y útil como un escudo bien forjado. Recordad siempre, "alea iacta est" (la suerte está echada), pero con conocimiento y preparación, siempre estaréis listos para enfrentar lo que venga. Valete, discipuli.

DIÁLOGOS EN LATÍN

DIÁLOGO 1

Narrator: Olim, in Roma, tres pueri in foro conveniunt. Lucius, puer hispanus, et Claudia, puella romana et novus amicus, Gaius, puer romanus.

Lucius: Salvete! Ego Lucius sum. Puer hispanus sum, sed quoque romanus sum, nam Hispania provincia Romana est.

Claudia: Salve, Lucius! Ego Claudia sum. Puella romana sum. Quis es tu?

Gaius: Salve, Luci et Claudia! Ego Gaius sum. Novus amicus sum. Ego quoque puer romanus sum.

Lucius: Gaius, amicus bonus es. Roma magna et pulchra est, nonne?

Gaius: Ita, Roma magna est.

Claudia: Ego puella pulchra et laboriosa sum. Hodie ego cum familia mea in foro sum.

Lucius: Claudia et Gaius pueri romani estis. Nos amici sumus. Quid facitis in foro?

Gaius: ego lego. Libri boni in Roma sunt.

Claudia: Quid leges, Gai?

Gaius: Ego de historia Romae lego. Et tu, Claudia, quid legis?

Claudia: Ego de Romulo et Remo lego.

Lucius: Postea, quid facimus? In campo ludemus?

Gaius: Optime! Campus magnus est.

Claudia: Domus familiae meae in campo est. Ludemus in domo meo!



DIÁLOGO 2

Narrator: In domo romano, familia habitat. Dominus, domina, liberi de vita cotidiana dicunt. Serva cubricula lavat. Cubicula domi pulchra sunt quia serva laboriosa est.

Dominus: Salvete, familia mea! Quid agitis hodie?

Domina: Salve, Marce! Hodie bene ago. Et tu, quid agis?

Marcus: Bene ago, Livia. Filia nostra, Claudia, quid agit?

Claudia: Salve, pater! Ego bene ago. Ego librum bonum in atrio lego.

Marcus: Bene, Claudia. Et tu, Luci, quid agis?

Lucius: Salve, pater! In horto ludo cum pila.

Livia: Luci, bonus es! Sed nunc veni ad triclinium. Prandium paratum est.

Serva: Domini Marcus et Livia, ego prandium paro. Cibum et vinum in mensa sunt. Aqua quoque est.

Livia: Bene, serva. Panem et vinum amo. Luci, Claudia, venite ad mensam.

Claudia: Venimus, mater.

Lucius: Prandium bonum est. Panis calidus est.

Marcus: Post prandium, ego ad forum eo. Negotios habeo.

Livia: Ego in domo maneo et cum servis laboro. Tu, Claudia, quid facis post prandium?

Claudia: Ego in atrio legere volo. Librum novum habeo.

Livia: Bene, Claudia. Et tu, Luci?

Lucius: Ego cum amicis ludo in horto.

Serva: Domina, hortus pulcher hodie es. Multas rosas video.

Livia: Gratias. Rosas amo. Hortus noster pulcher est, nonne?

Marcus: Ita, Livia. Hortus pulcher est. Serva bene laborat.

Claudia: Mater, rosae rubrae et albae sunt.

Livia: Et ego flores amo, Claudia. Nunc ad prandium sedemus.

Narrator: Familia laeta est, quia vita in domo plena gaudiorum est.



DIÁLOGO 3

Narrator: In urbe Roma, duo amici, Marcus et Quintus, in foro conveniunt. Forum plenum cum negotiis et mercatoribus est. Marcus et Quintus merces bonas emere volunt et de vita cotidiana dicunt.

Marcus: Salvete, Quinte! Quid agis hodie?

Quintus: Salve, Marce! Bene ago. Ego vinum et panem emere volo. Et tu?

Marcus: Ego tunicam novam quaero. Toga mea vetusta et sordida est. Ubi est taberna tunicarum?

Quintus: Tunicas optimas in taberna prope templum Iovis sunt. Ego ad pistoriam eo. Panem calidum amo.

Marcus: Bene, Quintus. Ad pistoriam primum eamus. Pistor optimus panem calidum habet.

(Amici ad pistoriam eunt et pistorem salutant.)

Pistor: Salvete! Panem calidum habeo. Quid vultis?

Quintus: Salve, pistor! Ego panem unum volo.

Pistor: Ecce panis calidus.

Quintus: Quantum est pretium?

Pistor: Panis duo denarii sunt.

Quintus: Ecce duo denarii. Gratias, pistor!

(Marcus et Quintus ad tabernam tunicarum ambulat.)

Marcus: Ecce taberna tunicarum. Togae et tunicae pulchrae hic sunt.

Quintus: Ita, Marce. Toga rubra pulchra est. Tunicam albam vides?

Marcus: Video. Tunica alba est optima. Quantum est pretium tunicae?

Mercator: Salve, viri Romani! Tunica alba quinque denarii est.

Marcus: Ecce quinque denarii. Tunicam albam emo. Gratias, mercator.

Mercator: Gratias tibi, Marce. Vale!

Quintus: Marcus, ego vinum emere volo. Ubi est taberna vini?

Marcus: Taberna vini prope forum est. Ibi vinum optimum est.

(Amici ad tabernam vini eunt.)

Tabernarius: Vinum optimum et antiquum habeo. Quid vultis?

Quintus: Salve, tabernarie! Ego amphoram vini antiqui volo.

Quantum est pretium?

Tabernarius: Amphora vini antiqui tres denarii est.

Quintus: Ecce tres denarii. Gratias, tabernarie.

Tabernarius: Gratias tibi, Quinte.

(Marcus et Quintus per forum ambulat et rident.)

Marcus: Quintus, forum semper plenus gaudiorum est. Ego tunicam habeo, tu panem et vinum.

Quintus: Ita, Marce.

Marcus: Vinum bibamus et panem edamus!

Quintus: Optime! Amicitia nostra bona est.

Narrator: Marcus et Quintus, amici Romani, in foro bene emunt. Vita in urbe Roma plena gaudiorum et amicitiarum est.



DIÁLOGO 4

Narrator: In Hispania, prope Cordubam, milites romani castrum composuerunt. Noctem advenit et de vita cotidiana cum centurione dicunt.

Centurio: Salvete, milites! Hodie bene laboravistis. Castrum firmum est et ignes ardent. Quid agitis?

Marcus: Salve, centurio! Ego sum Marcus. Bene ago. Multas horas laboravimus, sed nunc pacem habemus.

Quintus: Ego Quintus sum. Ego in viae Hispaniae per multos annos ambulabam. Hispania pulchra est.

Tiberius: Ego Tiberius sum. Corduba urbs magna et pulchra erat.

Centurio: Ita, Hispania et Corduba pulchrae sunt. Nox amica hostium semper est.

Marcus: Centurio, memoria tua clara est. Hostes Hispaniae fortissimi erant, sed nunc pacem habemus.

Quintus: Etiam, centurio. Nox tranquilla est. Multa astra video.

Tiberius: Ego quoque caelum amo. Stellae clarae sunt. Ubi nunc sumus, centurio?

Centurio: Prope flumen Baetis. Victoria in Hispania nostra fuit. Nunc pacem habemus.

Quintus: Bellum durum erat, sed nunc pax est. Cibus in castris bonus est.

Tiberius: Ego quoque cibum castris amo. Vina optima sunt.

Centurio, quid faciebas in Roma? Centurio: Cum familia mea vivebam. Liberi mei parvi sunt.

Marcus: Familia tua fortunata est. Ego in Roma fratres et sorores habeo.

Quintus: Ego uxorem et filios habeo. Ego Romam amo.

Tiberius: Romam omnes amamus. Sed Hispania quoque pulchra est. In foro Cordubae et multas merces vidi.

Centurio: Corduba urbs magna est. Forum et templa ibi pulchra sunt.

Tiberius: Bene dicis. Nunc, centurio, nobis fabulam narras?.

Centurio: Fabulam volo narrare. Olim in Gallia, milites romani magnam pugnam pugnauerunt. Hostes galli fortes erant, sed Romani vicierunt. Victoria gloriosa fuit.

Marcus: Fabula tua bona est, centurio.

Tiberius: Nos Romani fortissimi sumus. Pax et victoria semper nostrae sunt.



DIÁLOGO 5

In castris Caesaris, prope Pharsalum, dux magnus Iulius Caesar cum centurionibus suis de bello civili contra Pompeium dicebat.

Caesar: Salvete, centuriones mei! Hodie de bello civili dicunt. Quid cogitas de proeliis futuris?

Marcus: Salve, Caesar! Proelia dura et audacia erant. Milites nostri cum fortia pugnaverunt. Hostes tamen non timidi fuerunt.

Titus: Caesar, memoria tua clara est. In Gallia saepe pugnamus et victoriam habuimus. Pompeius audax et celer est, sed nos fortes sumus.

Caesar: Ita, Marce et Tite, sed hostes sunt multi et breves victorias saepe habent. Quid censetis de itinere ad Pharsalum?

Gaius: Caesar, Pharsalus urbs brevis est, sed via periculosa est. Milites fessi sunt, sed audaces.

Caesar: Ego confido in audacia militum nostrorum. Quomodo sunt equites nostri?

Marcus: Caesar, equites nostri parati sunt. Equi sunt fortes et celeres. Ad proelium parati sumus.

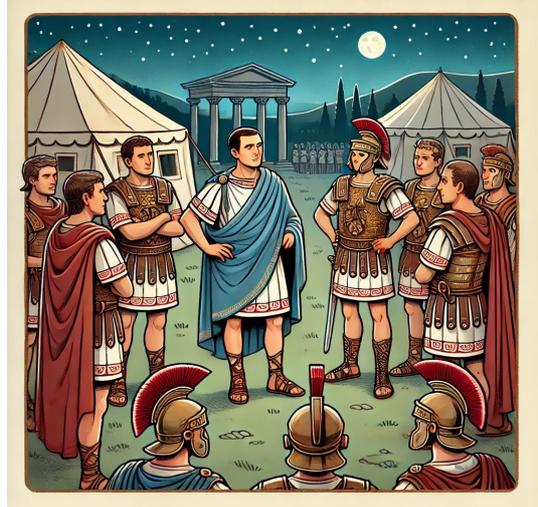
Caesar: Bene, Flavi. Quid Pompeius facit?

Titus: Caesar, exploratores nostri dicunt Pompeium in castro suo manet. Sed in nocte vigilare debemus.

Caesar: Exploratores bene laborant. Ego confido in virtute et constantia militum nostrorum.

Gaius: Caesar, milites nostri te amant et fideles sunt. Nox est clara et stellae pulchrae sunt. Victoria nostra est.

Caesar: Verba tua bona sunt. Nunc omnes ad prandium eunt et postea ad Pharsalum iter incipimus.



DIÁLOGO 6

In urbe Roma, medicus, miles veteranus et uxor sua in taberna medici conveniunt.

Medicus: Salvete! Ego sum medicus Marcus. Quid vos affligit?

Miles: Salve, Marce! Ego sum Gaius, miles veteranus. Multa bella vidi et vulnera habui. Nunc dolores magnos habeo. Manus meae vulnera habent.

Uxor: Salve, medicus. Ego sum Aemilia, uxor Gaii. Maritus meus in exercitu multos annos pugnavit. Nunc genua sua dolent. Et pedes sui quoque dolent.

Medicus: Intellego, Gai. Multos milites veteranos vidi cum similibus vulneribus.

Gaius: Ad flumen Rubiconem, exercitus noster cum hostibus pugnavit. Gladius hostis me vulneravit.

Aemilia: In noctibus Gaius magnos dolores habet.

Medicus: Intellego. Ego remedia herbarum et unguenta habeo quae dolorem sanat.

Gaius: Gratias tibi, medicus. Ego audax miles eram, sed nunc vitam tranquilam volo.

Medicus: Tua audacia magna est, Gai.

Gaius: Exercitus romanus magnus et fortis semper fuit.

Aemilia: Medicus, uxor tua et liberi bene sunt?

Medicus: Ita, Aemilia. Familia mea bene est. Liberi mei crescunt et in ludo discunt. Bene, Gai. Nunc tibi remedium herbarum do. Unguentum quoque.

Aemilia: Gratias, medicus.

Gaius: Nunc tempora bona et tranquila in Roma.

Medicus: Ita, Gai. Ad tabernam meam saepe veni.

Gaius: Gratias, medicus. Amicitia tua et remedia tua mihi grata sunt.



DIÁLOGO 7

In foro Romae, duo mercatores, graecus et romanus, de mercibus et vita cotidiana dicunt. Forum plenum hominum et mulierum est, qui merces vendunt et emunt.

Themistocles: Salvete! Ego sum Themistocles, mercator Graecus. Quis es tu, Romane?

Publius: Salve, Themistocle! Ego sum Publius, mercator Romanus. Multas et bonas merces hominibus et mulieribus vendo. Et tu, quid vendis?

Themistocles: Ex Graecia venio et multas merces graecas plebi romanae vendo. Merces bonas exercitui romano quoque vendo. Ego oleum et vinum optimum vendebam. Nunc quoque amphoras et statuas habeo.

Publius: Oleum et vinum Graecum bona sunt. Quantum oleum exercitui Romano vendis?

Themistocles: Multum oleum exercitui Romano vendebam et nunc quoque vendo. Vinum optimum ad templa Romana quoque mitto. Tu quid agis?

Publius: Ego oleum et panes mulieribus romanae vendo.

Themistocles: Bene. In Graecia, ego multos annos cum exercitu navigabam. Mare nostrum pulchrum est.

Publius: Ego quoque in mare navigabam. Sed nunc ego in foro romano maneo. Est Graecia pulchra?

Themistocles: Graecia pulchra est! Romani et graeci homines statuas graecas laudant.

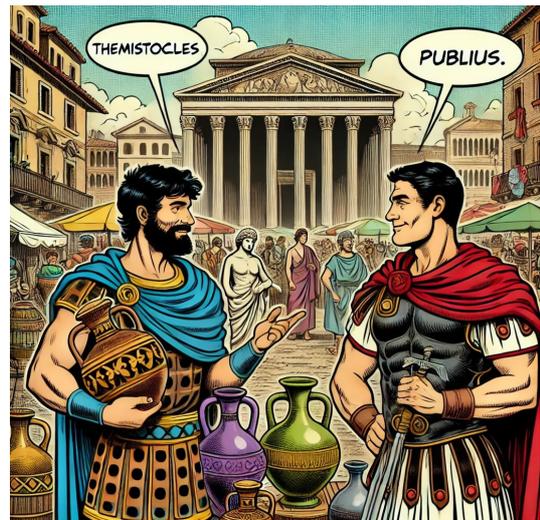
Publius: Tu in Roma nunc habitas? Urbem nostram amas?

Themistocles: Roma urbs magna et pulchra est. Vias et urbes romanae amo. Theatrum et libros quoque amo. In Graecia multos philosophos audiebam.

Publius: Philosophi Graeci sapientissimi sunt! Ego quoque philosophiam amo. Seneca, philosophus Romanus, saepe de virtute et vita bona scripsit. Tu Senecam legit?

Themistocles: Ita, Publi! Seneca clarus erat. Sapientia Senecae multos Graecos inspiravit.

Publius: libros Senecae amicis meis saepe dono. Tu librum Senecae de amicitiae vis?



DIÁLOGO 8

Olim in schola romana, ubi discipuli linguam latinam discebant, Marcus, magister doctissimus, grammaticam discipulis sui docebat. Sextus discipulus piger erat. Magister cum ira Sexto dixit:

Marcus: Sexte, cur piger et malus discipulus es? Cur numquam studes?

Sextus cum falsis lacrimis in oculis suis respondit:

Sextus: Magister, semper in domo meo studo, sed lingua latina difficilis est!

Marcus: Tu audax es! Verba tua falsa sunt.

Sextus: Magister, dies breves sunt et lectiones longae sunt.

Marcus: Non est verum, Sextus. Si tu laboras, dies longae sunt. In ludo tu semper puellas spectas. Quando puellas spectas, quid in mente habes?

Sextus: Magister, saepe puellas pulchras non specto, sed libros meos. Sed volo discere. Quid consilium mihi das?

Marcus: Prima res est: in die et in nocte legere debes. Secunda res, verba latina discere debes.

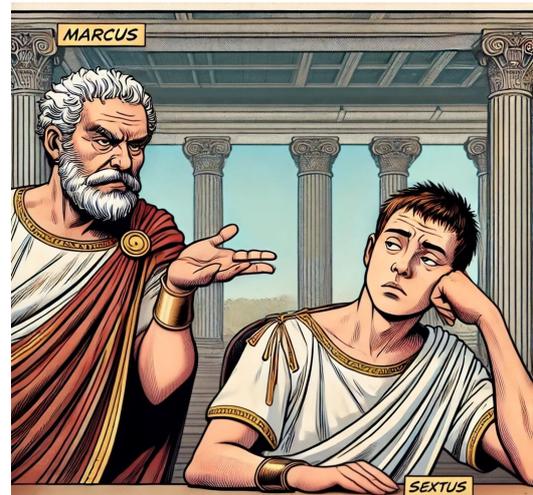
Sextus: Gratias, magister. Consilia tua bona sunt.

Marcus: Optime! Spem habeo. Si laboras et studes, dies bonae sunt.

Sextus: Gratias, magister. Hodie res multas didicit.

Marcus: Bene, Sexte. Scripsisti heri carmen in domo tuo?

Sextus: Ite, magister, sed canis meus carmen devoravit!



DIÁLOGO 9

Olim in monasterio, duo monachi, nomine Petrus et Johannes laborabant. Johannes monachus studiosus erat, sed Petrus piger erat.

Petrus: Salve, Johannes. In horto flores plantatum veni. Johannes, cur tam gravis es semper? Cur non rides? Vita brevis est!

Johannes: Petrus, non omnis res felices sunt. Studia nostra gravia et seria sunt.

Petrus: Scribere? Semper scribis! Nonne heri in tota die scripsisti?

Johannes: Etiam, scripsi heri et veteres libros studebam. Sed nunc novam visionem habeo! Futurum nunc video!

Petrus: O res mirabilis! Quid in visione vidis?

Johannes: Video dies futuras, in quibus homines machinas volantes habebunt et per caelum volabunt.

Petrus: Ha ha ha! Johannes, tu vere audax es!

Johannes: Dies bonae venient. Video etiam machinas memorabiles. Libros celeriter facient

Petrus: Machinae libros sine labore facient? Ego in diebus futuris vivere volo!

Johannes: Tu piger es, Petre!



FRASES PARA TRADUCIR

A. Frases con palabras de la 1ª y 2ª declinación en masculino. Nominativo, genitivo y ablativo. Adjetivos de tres terminaciones. Verbos en presente.

<p>1. Maritus Marciae dominus magnae villae est. 2. Lucius amicus meus non est nam Lucius servus patri mei est. 3. Ego et tu amici sumus. 4. Servi fessi sunt quia campi domini magni sunt 5. Multae Viae Hispaniae novae sunt 6. Audacia Romanorum cum armis magna est 7. In insulis Hispaniae natura bona et pulchra est</p> <p>8. Tu et frater Iuliae in magnis domis habitatis. 9. Serva bona dicet: iam hora cenae est. 10. Servae in villa nimis laborant. 11. Amici Claudiae in villa non ludunt, sed in via. 12. Servus cum familia Claudii e Iuliae in magna villa habitat. 13. Puer servi boni in domo parvo habitat 14. Multi servi in campis Hispaniae nunc laborant 15. Servi romani in campis dominorum laborant 16. Mater nostra in horto cum amicis Claudiae sedet 17. Multi Servi in hortis dominorum laborant sed pauci servi pigri sunt 18. Servae dominarum in tabernis cum pecuniis ement</p>	<p>19. La estatua de la casa de Claudia es bella 20. La carta del señor está en la cabaña roja del esclavo 21. Las setas de las tierras de Hispania son hermosas, pero venenosas 22. La niña del hijo de Claudia es tranquila 23. Las plumas de las palomas de Hispania son hermosas 24. Ahora los niños de Lucius están cansados. 25. Los piratas de las aguas de Hispania son malos 26. Los esclavos enfadados trabajan demasiado en el huerto. 27. La cena de los esclavos es pequeña porque el señor está enfadado 28. Claudia permanece en la casa con la esclava buena. 29. Marcia llega y los niños callan. 30. Nosotros jugamos con tablas. 31. La niña enfadada no responde porque está cansada 32. La niña romana se sienta en la gran cueva con amigas 33. La maestra severa de las niñas enseña en la escuela de Hispania 34. Las historias de los romanos viven en escritos antiguos</p>
<p>35. Filiae (dominis, dominorum, dominus) in (hortus, horti, horto) cum pila ludent et (laetae, laeti, laeta) sunt 36. Frater (Claudiae, Claudia, Claudis) mox (advenimus, advenio, advenit) quia nimis in (terra, terrae, terrarum) laborat 37. Pueri (dominis, domini, dominarum) in (scholis, scholae, scholarum) student, sed pueri servorum et (puella, puellis, puella) nec student. 38. Regina (Hispaniae, hispanis, hispania) in (magni domi, magno domo, magnorum domorum) cum (maritis suis, maritus suus, marito suo) habitat. 39. (Fabulae, fabula, fabulis) (puer piger, puero pigro, pueri pigrorum) falsae sunt. 40. (Inimici irati, inimicis iratis, inimicus iratus) cum (gladio, gladii, gladius) caedet.</p>	

B. Frases con palabras de la 1ª, 2ª declinación (masculinas y neutras). Nominativo, acusativo, genitivo y ablativo. Adjetivos de tres terminaciones. Verbos en presente.

<p>1. In regno Hispaniae feminae rosas pulchras in campis capiunt 2. Servi fessi Romae saxa dura cum dolabris caedent 3. In aquis caerulis et frigidis puella lunam videt 4. Magister portas magnas et duras in ludo Romae aperit 5. Frater Claudii multas formicas nigras in campo videt 6. Oppida romanorum magni loci sunt 7. Romani oppidorum in insulis parvis habitant 8. Amicus puerorum in horto suo pulchras rosas habet 9. Amicus meus multas epistulas scribet 10. Magister in ludo mathematicam e musicam docet 11. Servi fessi bonum cibum volunt 12. In culina serva Iuliae bonam cenam parat 13. Templum romae portas magnas habent 14. Los niños de las tierras de Hispania tienen escuelas bonitas 15. Dominus domi picturas discipularum Claudiae videt 16. Regna antiqua in insulae Hispaniae sunt. 17. Servae fessae balnea publica in oppido lavat 18. Magister in schola est et discipulos doctos docet. 19. Servae fessae tablina sordida domini purgant</p>	<p>20. Discipulae bonae in scholam cum libris magnis intrant 21. Filia dominorum rosas horti capit 22. Pavimenta oppidorum romanorum pulchra sunt 23. El amigo de Julia tiene en el despacho las monedas de sus amigos 24. La villa de Marcia tiene grandes muros 25. Las casas de la ciudad tienen habitaciones pequeñas 26. En el atrio la hija de Claudia ve rosas hermosas 27. Los esclavos del imperio llevan la columna alta del templo 28. El alumno bueno escribe cartas en la tablilla con un punzón 29. Mi padre es romano y no teme a los enemigos malvados 30. Claudio lee un libro hermoso en su habitación grande 31. Claudio lucha grandes batallas en Roma 32. La guerra de Grecia tiene un inicio desfavorable 33. En el teatro de Córdoba los poetas leen palabras hermosas.</p>
---	---

34. (Claudius/Claudio/Claudi) (insula/insulas/insulae) habet quia (pecuniae/pecuniam/pecunias) non habet
 35. Domus (dominus/dominos/domini) decem (cubiculos/cubiculae/cubicula) habet
 36. (Tablino/Tablinum/Tablinus) Claudii (magnos/magni/magnae) (muri/muris/muros) habet
 37. Ego et tu (intrat/intrant/intramus) in (atrio/atrium/atrios) cum (rosas/rosae/rosis)?
 38. Claudius cum (frumentum, frumentorum, frumento) villae suae (beneficia, beneficiis, beneficio) (magnis, magnus, magna) habet
 39. (Tabernae, Taberna, Tabernis) (pigmentarium, pigmentarius, pigmentariis) (cari, carae, cara) sunt
 40. Claudius in (tablinum, tablinus, tablino) (multus, multi, multa) (documenta, documenti, documentorum) (consultamus, consulto, consultat)
 41. (Pirata, piratae, piratam) (laetus, laetorum, laeti) cum (monetis, moneta, monetam) (aurorum, aurum, auri) sunt
 42. (Cubicula, cubiculum, cubiculi) (servo, servus, servorum) (parvis, parvi, parva) sunt
 43. Domini (villa, villis, villarum) (ingenium, ingenio, ingeniis) (servorum, servus, servo) vident
 44. In (templo/templi/templum) una cella cum statua (dies/deos/dei) est

C. Frases con palabras de la 1ª, 2ª y 3ª declinación. Nominativo, acusativo, genitivo y ablativo. Adjetivos de tres terminaciones. Verbos en presente. Números.

1. Duo amici in agro Hispaniae laborat et frumentum bonum colit.	21. Tres niños juegan en la escuela y los maestros observan atentamente a los niños malos.
2. Poeta verba pulchra amoris scribit et mentes hominum movet.	22. El barco grande navega en el océano y los navegantes sienten la fuerza de los vientos.
3. Caesar dux magnus est: multas terras Galiae vincit.	23. Los niños caminan en los jardines del señor y oyen la música bella de los pájaros.
4. Nauta in maribus Romae navigat: undarum sonos amat.	24. El escriba escribe en el despacho dos cartas largas: escribe palabras de buena sabiduría.
5. Cives boni mundi libertatem servorum volent	25. Las palabras buenas de la juventud son regalos de los dioses
6. Ab arbore magno procul urbe aves pulchrae caeli volant	26. Los alumnos de Hispania conocían los cinco nombres nuevos de las provincias de Roma
7. De vita philosophorum in schola Romae cum magistro legimus	27. En nuestro mar los barcos romanos atacaban a los tres barcos de los enemigos
8. Per silvas obscuras Hispaniae ab animalibus malis ambulamus	28. Tres animales grandes y malos viven en el bosque de Córdoba
9. Amicus bonus rosam pulchram in horto Caesaris capit	29. En los mares de Roma el negocio de la navegación es bueno
10. Lepores parvi aquam puram sub arboribus bibunt	30. Los lobos de los bosques matan a los animales lentos
11. Latrones cum gladiis mercatores oppidorum caedunt	31. La fea Muerte entra en la casa de los pobres
12. Legiones formicarum laboriosarum mille in campo magno laborant	32. Claudio entra en la ciudad por el puente y compra los alimentos de las dos legiones
13. Traumatologus ossa fracta militum sanat	33. Julia observa la primera luz del hermoso cielo
14. Augur caelum, fulmina et aves observat	34. El sacerdote entró al templo y examinó por (per) sacrificio las vísceras de las palomas
15. Mercatores romani iter faciunt si praesagia flaminum bona sunt	35. El rayo del cielo llega al (ad) edificio y golpea a las aves de la escalinata
16. Homo malus Hispaniae fratrem meum cum gladio caedit	36. El soldado de Hispania aprende las buenas costumbres de los romanos
17. Haurispices ad templos per podios adveniant et viscera trium avum examinant	37. En el imperio los soldados vencen a los enemigos de Roma
18. Flamines ignes sacri presagiorum in templis Romae curant	38. Los hombres cultos leen libros antiguos
19. Primi Sacerdotes in templum per scalas intrant	39. El agua de los buenos sacerdotes sana a los hombres enfermos
20. Matres militum filios suos basiant	40. Claudio administra en la legión las espadas de los cien soldados
41. Flamines (ignis/ignum/ignem) sacrificiorum in (templum/templo/templorum) curant	
42. Pedes Claudiae fessi sunt quia (iter/itineris/itinerem) ad (urbe/urbem/urbs) longum est	
43. Amice, (dolia/dolius/dolium) arae (sacrae/sacras/sacra) sunt	
44. (Matrem/Matris/Matres) intripidae (pueri sui / pueros suos / puerorum suorum) defendunt	
45. Claudius (indumentam/indumentos/indumenta) cum aqua frigida (campus/campo/campi) lavat	
46. (Milites/Miles/Militi) intrepidi (tabernae/tabernis/tabernas) mercatorum defendunt	

D. Frases con palabras de la 1ª, 2ª y 3ª declinación. Nominativo, acusativo, genitivo y ablativo. Adjetivos de tres terminaciones. Verbos en presente, pretérito imperfecto y pretérito perfecto simple. Números.

1. Tu et Claudia domum aedificabatis	24. Veían la estrella
2. Marcus librum magnum tenebat	25. Sostuvo el libro
3. Iulia et ego hortum coluimus	26. Enseñas a los alumnos
4. Tu et Lucius pecuniam habebatis	27. Envía la carta
5. Tu et Martha stellas videbatis	28. Guiamos a los hombres
6. Iulia et ego carmen legebamus	29. Vivías en Roma
7. Tu et Claudius clavem habetis	30. Dijeron la verdad
8. Hannibal Saguntum cum summis copiis oppugnabat	31. Te escucho
9. Multi viri ex agris ad Romam migrabant, quia homines pauperi erant	32. Venías ahora
10. In domo legis iudex iratus mortem latronium iudicavit	33. Durmió en la habitación
11. Cives boni mundi libertatem servorum voluerunt	34. Ahora sentimos dolor
12. Centurio hostium rationes malas centurionis nostri noscebat	35. Claudio tomó la espada larga
13. Animalia bona pastoris in campis Hispaniae felicia fuerunt	36. César conquistó las ciudades
14. Dea lunae sagittas portavit et feras silvarum cecidit.	37. Iulia llevaba flores
15. Servae dominorum pavimentos domorum lavaverunt	38. Tú y Julia escuchasteis el rayo
16. Tinctores in taberna sua telas suaves tingebant	39. Cogimos el libro grande
17. César gobernaba el imperio	40. Claudio y Marta borrraban las palabras
18. Marta llevaba frutas dulces a Claudia	41. César gobernó Roma
19. Alabo a los niños	42. Tú y Claudia tenéis dinero
20. Amabas a la chica	43. Tú llevabas mercancías
21. Llevó el libro	44. Los alumnos de Hispania conocían los nombres nuevos de las provincias de Roma
22. Llamamos a mi padre	45. En nuestro mar los barcos romanos atacaron a los barcos de los enemigos
23. Nos aconsejáis	46. Los patricios enfadados golpeaban el cadáver ensangrentado de César en las escaleras del palacio
48. (Amici/amica/amicus) meus per (ponte/pontem/pontium) ambulavit	47. Los aceites agradables del médico curaron a las mujeres enfermas
49. (Harispici/Harispices/Harispica) (animalis/animalorum/animalia) in ara sacrificabant	
50. (Obstetrices/obstetrici/obstetricae) romanae (feminae/feminas/femini) adiuvabant	
51. Mater (amici mei, amicos meos, amicas meas) in (atrium, atrii, atrio) domi (rosa pulchra, rosae pulchrae, rosas pulcras) cecidit	
52. (Murorum, muros, muri) (aedificium, aedificiorum, aedificiis) romani (durus, durorum, duri) erant	
53. Filia (Claudii, Claudius, Claudiorum) cum (aquas, aquis, aqua) (pluvia, pluviam, pluviae) (indumentas, indumentis, indumenta) (mater sua, matris suis, matrem suam) lavavit	

E. Frases con palabras de la 1ª, 2ª y 3ª declinación. Nominativo, acusativo, genitivo y ablativo. Adjetivos de una, dos y tres terminaciones. Verbos en presente, pretérito imperfecto y pretérito perfecto simple. Números. Preposiciones y conjunciones variadas.

1. Cato in Sicilia naves longas veteres reficiebat.	15. Los navegantes felices llevaban hacia las ciudades del imperio mercancías de Hispania
2. Scriptores romani mores militum narrabant	16. En Roma el fuerte esclavo del general paseaba y entraba en el templo de los dioses
3. Insulae pauperes Romae loci torpes et parvi erant	17. Los dioses eternos habitan en las casas del triste cielo
4. Venti fortes vela alba navium in maribus Europae movebant	18. Unos ríos cortos entran en las ciudades de Hispania
5. Post proelium breve milites Caesaris praedam magnam habebant	19. En Roma el amigo de César escribía cartas tristes
6. Imperium romanum in Hispania tres magnas et nobiles provincias habebat	20. La muerte feliz con alegría y sin miedo es el honor de los soldados
7. Fortes milites Romae hostes suos cum fortitudo gladiatorum suorum vincebant.	21. El triste inicio de la larga guerra en las provincias de Hispania era adverso
8. Balnea domorum Romanarum fortia et splendida sunt.	22. Los soldados valientes de Roma derrotaban a sus enemigos con la gran fuerza de sus espadas
9. Milites audaces in bello sine requie pugnabant.	23. Los baños de las casas romanas son fuertes y brillantes
10. Dux fortis copias suas per flumen periculosum duxit.	24. Los jueces de Roma juzgaban al pueblo y escribían sentencias breves
11. Dux prudens decisiones iustas pro populo Romae iudicavit	25. Un pueblo feliz lucha con gran valor y defiende los muros de sus ciudades
12. Los marineros valientes colocaban los remos larguísimos en la popa	

13. Las palabras felices de la juventud son regalos de los dioses	26. Los ciudadanos de Roma escucharon las palabras bellas y fuertes del filósofo
14. Los ladrones de Roma abrían los sepulcros blancos de los patricios	27. Los jóvenes rápidos corrían por las calles de la ciudad.
28. Homines (fortes, fortis, fortibus) remos longos in (maris difficilis, mares difficiles, maribus difficilibus) movebant	
29. Tinctores cum (unguentos fortes/unguenta forte/unguentis fortibus) bonas (telae/telis/telas) tingunt	
30. In Roma (Tabernarii/tabernaries/tabernarios) (veteris/veterius/veteres) bonos (piscum/pisces/piscis) vendunt	
31. Milites (audax/audaces/audacium) arduum (laborem/labori/laboro) habent	
32. Carmina (novus/nova/novae) magistri (difficilia/difficile/difficilias) sunt	
33. (Avis/avem/aves) (celeris/celerem/celerium) in caelo volabant	

F. Frases con palabras de la 1ª, 2ª y 3ª declinación. Nominativo, acusativo, genitivo, ablativo y dativo. Adjetivos de una, dos y tres terminaciones. Verbos en presente, pretérito imperfecto y pretérito perfecto simple. Números. Preposiciones y conjunciones variadas.

1. Mulier audax libros de philosophia filiae suae dat	19. El panadero vendía pan sabroso al ciudadano romano y al esclavo de Hispania
2. Mercatores boni merces legionibus cum navibus velocibus ferunt	20. El profesor bueno explicaba la lección difícil sobre gramática a los estudiantes.
3. Galba agricolis fortunam pugnae nuntiat.	21. Junto al templo de los dioses la madre leyó un cuento a su hijo en las noches frías
4. Puella Dianae coronam dat, quia Dianam amat.	22. El escritor escribe cartas a sus amigos.
5. Feminae romanae in foro unguenta sacra pigmentariis emunt	23. El agricultor da frutas sabrosas a sus vecinos en verano
6. Tu in Hispania habitas aut romanus es?	24. ¿estudias en la escuela o trabajas en la tienda de tu padre?
7. Credo quod centurio legionis Hispaniae venit	25. El señor de la casa da comida podrida al perro de los esclavos
8. Filiae agricolae domina fabulam narrabat.	26. Las niñas dan una diadema a Julia, porque Julia ama las diademas.
9. Puella Dianae coronam dat, quia Dianam amat.	27. Si Claudia tiene dinero, daré una diadema a la hija de Claudia
10. Mercatores boni merces legionibus ferunt	28. Los marineros contaban una historia a las señoras, porque las señoras amaban las historias.
11. Claudius mulieri pulchras flores dabat	29. Después de la cena el agricultor da agua a su hija.
12. Sacerdos nobilis pallia sacra populo dat	30. El sacerdote lee el texto sagrado al pueblo in el templo
13. Si in ludo bono studes, pulchra verba disces	31. El panadero vendió pan a los hombres pobres
14. Magister attentus libros bonos discipulis in schola legebat	32. Ante el mar el marinero anunció la huida de la niña a los pastores
15. Tabernarius Germaniae intra urbem gladios ornatos legioni vendidit	33. Cuando el pastor entró en casa, el lobo huyó hacia el bosque
16. Homo patricius gemmam argenti filiae Claudii donabat	
17. Post bellum centurio audax loricas militibus romanis dat	
18. Cum Caesar in Senatum advenit, senatores Caesarem salutaverunt	
34. Tabernarii (vinos bonos, vina bona, vinae bonae) (militibus romanis, milites romanos, miles romanus) vendunt	
35. Claudius (mulieres, mulier, mulieri) (pulchras flores, pulchri flori, pulchris floribus) dabat	
36. Medicus (vulneri, vulneris, vulneres) (homini aegro, homines aegros, homo aegrus) sanat	
37. (Medici audaces, medices audaces, medicus audax) (medicamentibus, medicamenti, medicamenta) (vulneribus magnis, vulneres magnos, vulnus magnum) applicabant	
38. Magistri graeci materias difficiles (discipulis/discipulos/discipulis) sine (librum/libris/libros) docebant	
39. Filiae agricolae (nautis/nautam/nautas) (pecuniae/pecuniarum/pecuniam) dant.	

G. Frases con palabras de la 1ª, 2ª, 3ª y 4ª declinación. Nominativo, acusativo, genitivo, ablativo y dativo. Adjetivos de una, dos y tres terminaciones. Verbos en presente, pretérito imperfecto y pretérito perfecto simple. Números. Preposiciones y conjunciones variadas.

1. Trecenti milites audaces exercituum Romae cum aestu Hispaniae ambulat	20. Ego caedem Caesaris vidi et scelus magnum fuit
2. Milites inimici cum arcibus magnis sagittas ferri exercitui romano iaciunt	21. Claudia et Marta in portus Gadis intraverunt et carmina nautarum audiverunt
3. Cum mulier sua in domum advenit, amicus meus duo dona super mensam collocavit	22. El ejército de Cesar luchó con audacia en el campamento pero los enemigos huyeron
	23. Los cuernos del ganado de Claudio eran grandes

<p>4. Equites ad montem cum gladios post proelium fugerunt quia bellum difficile erat</p> <p>5. In silvis Hispaniae infra lunam aqua lacuum gelida et limpida est</p> <p>6. In temporibus antiquis tribus in specibus magnis habitabant</p> <p>7. Gelua campos Romae cooperiunt quia annus gelidus est</p> <p>8. Legimus librum in cubiculo aut ludimus in horto cum Iulia?</p> <p>9. Quinque tribus Galliae cum audacia pugnabant quia Caesar dux fortis erat.</p> <p>10. Caesar equitatum et peditatum in castris retinebat</p> <p>11. In campo Germaniae exercitus romanus cum peditatu hostium pugnabat.</p> <p>12. Reditus Caesaris in Romam cum servis et copiis felix est</p> <p>13. Senatus in terris Hispaniae in anno decem censum magnum faciebat</p> <p>14. Per hiatus muri inimici Romae in oppidum intrabant</p> <p>15. Medicus medicamenta militibus pro vulneribus corporum suorum dabat</p> <p>16. Apparatus bellorum brevis non est sed longus</p> <p>17. Plebs Cordubae pulchritudinem rituum sacerdotum videbat</p> <p>18. Sartor fabricas sumptuosas sacerdoti templi magni vendebat</p> <p>19. Claudius orationem pulchram homini senatus pronuntiabat</p>	<p>24. El ejército romano destruyó los dos pórticos bellos de la ciudad</p> <p>25. El senado manda diez cartas a los centuriones de las legiones</p> <p>26. César busca en la virtud de sus soldados, porque la guerra contra los enemigos es difícil</p> <p>27. El vendedor envía tres panes buenos a las casas del pueblo</p> <p>28. El profesor lee libros breves de Historia a sus alumnos en el campo</p> <p>29. En la escuela, el maestro de Gramática enseñó la sexta lección a los alumnos.</p> <p>30. Tras la fuerte tormenta, el fuego del rayo destruyó el carro de Claudio</p> <p>31. Los esclavos fuertes trabajaron en el campo del señor con gran esfuerzo</p> <p>32. Los centuriones de César condujeron a sus ejércitos en la batalla</p> <p>33. El pueblo de Roma entendía la gran belleza de la música</p> <p>34. Los príncipes astutos dieron diversiones a la plebe mísera de la ciudad</p> <p>35. Claudio y yo ocultábamos oro en casa</p> <p>36. Claudia y tú debéis dinero al vendedor</p> <p>37. Tú bebiste los vinos dulces de Hispania</p> <p>38. Julia y tú abristeis la puerta con alegría</p> <p>39. El profesor escuchaba el poema hermoso de los alumnos</p>
<p>40. (Plebs, plebes, plebem) (oppida, oppidi, oppidum) aquam gelidam (lacum, lacibus, lacuum) bebent</p> <p>41. Decretus (senatibus, senatus, senatui) (censum, censuum, censibus) (plebs, plebibus, plebis) in (provinciis, provinciae, provincia) Romae mandat</p> <p>42. (Arcu militum/ Arcum militum /Arcus militum) (fortes et magni / fortis et magnus / fortem et magnum) sunt</p> <p>43. Magister (cantibus/cantum/cantus) pulchrus (discipulos/discipulus/discipulis) recitabat</p> <p>44. In (exercitum/exercituum/exercitu) romano (milites/militibus/miles) audaces erant</p> <p>45. Homines (senatum/senatibus/senatus) (nobiles/nobilis/nobilibus) sunt</p>	

H. Frases con palabras de las cinco declinaciones. Nominativo, acusativo, genitivo, ablativo y dativo. Adjetivos de una, dos y tres terminaciones. Verbos en presente, pretérito imperfecto y pretérito perfecto simple. Números. Preposiciones y conjunciones variadas.

<p>1. Proelium difficile est sed Caesar spem habet.</p> <p>2. Dies fugit si in schola cum sapientia non laboras.</p> <p>3. Cum pueri in campo luserunt, duo animalia fera viderunt.</p> <p>4. Urbs Romae magna et potens erat quia multos socios habebat.</p> <p>5. Post diem longam aestatis, luna super mare lucet et stellae clarae sunt.</p> <p>6. Vita et dies breves sunt sed artes aeternae sunt.</p> <p>7. Cum ventus fortis et frigidus est, folia in terram cadunt.</p> <p>8. Poeta tria carmina pulchra scripsit et cum gaudio recitavit.</p> <p>9. Flumen per silvam Hispaniae fluit et rosis vitam dat.</p> <p>10. Regina romanorum cum sapientia et spe regit quia populum suum amat.</p> <p>11. Cum stellae in caelo lucent, post longum die, nautae viam suam inveniunt.</p> <p>12. Leo est rex animalium quia fortis et audax est.</p> <p>13. Magister cum patientia et fide docet sed discipuli studere debent.</p>	<p>14. Cuando los hombres llegaron a la casa de Marcus encontraron cosas brillantes y caras.</p> <p>15. El ejército de Roma ganó tres batallas porque luchó contra los enemigos con fe.</p> <p>16. Los soldados estaban cansados, pero vencieron la batalla</p> <p>17. Los soldados caminaban hacia la ciudad con gran esperanza cuando comenzó la lluvia.</p> <p>18. El maestro enseña cosas buenas a los alumnos porque el conocimiento es valioso.</p> <p>19. La guerra está terminada porque los soldados firmaron la paz con los enemigos.</p> <p>20. En el primer día de verano, el muchacho regaló a la muchacha cosas bonitas</p>
---	---

21. (Diei/Dies/Diem) clarus erat et homines (laetes/laeti/laetae) laborabant.
22. Fortia (fides/fidebus/fidei) tua ad (amicus/amicis/amicos) semper firmissima fuit.
23. (Res/Rem/Re) (novae/nova/novis) difficililes sunt, sed non (impossibili/impossibiles/impossibilis).
24. Spes (nostrum/nostrae/nostra) in (futurum/futuro/futuros) semper manet.
25. Fides (Romanum/Romanis/Romanorum) in deos (magna/magnae/manum) erat .
26. In die (pulchra/pulchrae/pulchris) sub (arbores/arbores/arbores) sedebamus.

I Frases con palabras de las cinco declinaciones. Nominativo, acusativo, genitivo, ablativo y dativo. Adjetivos de una, dos y tres terminaciones. Verbos en presente, pretérito imperfecto, pretérito perfecto simple, futuro y supino. Números. Preposiciones y conjunciones variadas.

1. Canis fidelis et fortis Caesaris dominum bonum amat et semper dominum suum defendet.	16. Las aves pequeñas y hermosas de Hispania volarán en los cielos serenos.
2. Servus in domum Caesaris intrabit gladium surreptum.	17. La sabiduría de los libros antiguos es admirable de leer
3. Cubiculum firmum magistri ducentos libros habebit.	18. La niña bella y curiosa verá muchos animales grandes en el campo de su padre.
4. Flammae amoris in cordibus civium romanorum ardebunt.	19. En la escuela, las niñas sabias y valientes meditarán sobre la vida y la sabiduría.
5. Cubicula in domo domini semper clara et calida erunt.	20. El mercader de Grecia llegó a Roma para comprar mercancías caras.
6. Anima artis in libris magistrorum habitabit.	21. Los años de gran trabajo en los campos de los agricultores serán provechosos.
7. Puellae bonae linguam Latinam in scholis Hispaniae discent.	22. Los animales rápidos de Italia caminarán en los bosques oscuros
8. Bellum contra exercitum Graecum erit bellum difficile pugnatum.	23. La fuerza de los soldados romanos es admirable de ver.
9. Feles fidelis et fortis Marci dominum bonum amat et semper Marcum proteget.	24. La niña curiosa y estudiosa leerá muchos libros antiguos en la biblioteca de su abuelo.
10. Claudius in villam domini intrabit statuum pulchram visum.	25. En el aula, los niños inteligentes y valientes reflexionarán sobre la ciencia y la verdad.
11. Hortus domi Iuliae quingentas rosas continebit.	26. Las luces de la ciudad brillarán en las calles de Roma.
12. In aula, pueri ingeniosi et fortes de scientia et veritate legent.	27. El espíritu de la música habitará en los instrumentos de los músicos.
13. Fenestrae in domo mercatoris semper purae et clarae erunt.	28. Los estudiantes diligentes aprenderán la historia griega en las escuelas de Italia.
14. Mercator Aegypti ad Graeciam venit merces pretiosas venditum.	29. La batalla contra el ejército bárbaro será difícil de vencer
15. Dies duri laboris in officinis artificum fructuosae erunt.	
30. Pisces parvi (Asiam/Asia/Asiae) in (mare/maris/maribus) pulchris natabunt.	
31. Sapientia (poetarum/poetis/poetam) dulcis (auditum/auditum/auditum) est.	
32. Puer (curiosos/curiosi/curiosus) multas stellas splendidas in caelo (noctis/nocte/noctem) videbit.	
33. In foro, (homo/homines/homini) sapientes et fortes de (iustitiam/iustitiae/iustitia) disputabunt.	
34. Mercator Asiae ad (Italia/Italiae/Italiam) venit rosas pulchras (venditum/venditi/venditu)	
35. Dies laboris (discipulis/discipulus/discipulorum) (fructuosum/fructuosae/fructuosi) erunt.	

TEXTOS EN LATÍN PARA TRADUCIR

TEXTO - IULIA (1)

Iūlia puella parva est. Prope ōram maritimam habitat. Britannia est Iūliae patria. Puellae Britannicae oram maritimam amant. Nautās quoque amant puellae Britannicae. Iūlia est filia agricolae et casam parvam habitat. Sed Iūlia ōram maritimam et nautās amat. Nautae quoque Iūliam amant. Saepe prope ōram maritimam Iūlia ambulat. Nautārum filiae cum Iūliā ambulant, et prope oram maritimam saltant. Multae rosae sunt prope Iūliae casam. Rosīs aquam dat Iūlia. Saepe Iūlia rosās nautīs dat. Agricola Iūliam nōn culpat sed laudat, quod rosās pulchrās nautīs dat. Rubrae et albae sunt rosae. Saepe Iūlia ad nautārum casās rosās pulchrās portat. Nautae puellam parvam laudant.

TEXTO - IULIA (2)

Ad Iūliae casam pīrāta vēnit. Rubra est pīrātae tunica, splendidae sunt galea et hasta. Iūlia prope casae portam stat et pīrātam spectat; pīrātae hastam et galeam et tunicam rubram amat et laudat. Pīrāta quoque Iūliam et casam et rosās laudat. «Ō Iūlia,» inquit, «pulchra es puella et pulchrae sunt rosae tuae. Nāvicula mea pulchra est. Alta est prōra nāviculae meae. In extrēmā nāviculā stō et nāviculam gubernō. Alba est nāvicula mea; nunc prope ōram maritimam stat.» Tum Iūlia cum pīrātā ad ōram maritimam ambulat et nāviculam albam spectat. Iūlia et pīrāta prōram nāviculae multīs rosīs ōrnant. Subitō pīrāta puellam in nāviculam iactat. Multae sunt lacrimae puellae, sed frūstrā — pīrāta in extrēmā nāviculā stat et nāviculam gubernat.

TEXTO - IULIA (3)

Agricola ad casam vēnit. Fīlia parva nōn est in casā. Tum agricola, «Iūlia,» exclāmat, «fīlia mea, ubi es?» Iterum Iūliam vocat, sed frūstrā — nūlla est puella. Cēna nōn est in mēnsā parāta, nec rosae in mēnsā sunt. Tum ad ōram maritimam properat et procul nāviculam albam spectat. Ad nautārum casās properat. Nautārum filiae perterritae, «Cum pīrātīs,» inquiunt, «est Iūlia tua.» Magna est īra agricolae. Galeam et hastam raptat. Nautae nāviculam suam agricolae dant. Nautae quoque galeās et hastās raptant, et cum agricolā ad pīrātārum nāviculam properant. Tum agricola pīrātās vocat: «Ubi,» inquit, «est fīlia mea?» Pīrātae, «fīlia tua,» inquiunt, «in nāviculā nostrā est.» Tum agricola pecūniam multam pīrātīs dat. Pīrātae Iūliam ad agricolae nāviculam portant.

TEXTO - IULIA (4)

Laeta est Iulia quod iterum casam parvam cum agricola habitat. Sed Iulia puella duodecim annorum iam est. Itaque agricola filiae suae tabulas dat. Pecuniam quoque ludi magistro dat. Cotidie puella ad ludum per agros ambulat. Multi iuveni in agris sunt, sed impavida est puella. Tabulas ad ludum Iulia portat. In tabulis litterae multae sunt. Ludi magister Iuliam laudat quod litteras bene cotidie



recitat. In ludo multi pueri, multae puellae cum Iulia sunt. Magister ludum bene gubernat. Industriis pueris magister libros pulchros dat; pigros malosque pueros non laudat sed culpat. Magna est ira magistri quod pueri pigri litteras non bene recitant. Itaque pueri pigri in angulis stant. Multae sunt lacrimae puerorum malorum. Itaque pueri industrii sunt et litteras bene recitant. Iulia prandium ad ludum cotidie portat, quod longa est via. In agris prandium est Iuliae gratum. Multas fabulas pueris et puellis magister benignus in ludo narrat; nunc de Britannia, nunc de longinquis terris fabulas narrat. Gratae pueris et puellis sunt fabulae. Nunc igitur in libro non solum Iuliae sed multis etiam pueris et puellis fabulas narro.

TEXTO - DÉDALO E ÍCARO

Daedalus, vir magni ingenii, in insula Creta exsulabat. Ibi Cretae tyrannus Daedalo hospitium praebebat, atque Daedalus magnum labyrinthum tyranno aedificavit. Sed postea tyrannus Daedalum cum filio in Labyrintho inclusit. Tunc Daedalus alas cum pinnis et cera fecit. Deinde cum filio evolavit.

Puer alas in caelo agitabat, sed alarum cera liquescit et miser puer in undas cadit. Interea Daedalus in Italiam venit et in pulchro templo alas deis dedicavit.



TEXTO - IN FORO ROMANO

In foro Romano, cum sol splendebat, multi homines convenerunt. Marcus, mercator clarus, ad suum tabernaculum pervenit. Ibi, vasa argentea et aura exposuit. "Vendo vasa pulchra!" clamabat. Clientes vasa tabernaculi Marci cum gaudio videbant.

Paulus, puer parvus, cum matre sua ad tabernam lactarii advenit. "Mater, volo lactem," dixit. Lactarius, vir benignus, puerum vidit et risit. "Ecce, puer! Lac bonum est," dixit, et poculum lactis puero dedit. Paulus bibit et laetus erat.

Interea, in alia parte fori, ancillae herbas vendebant. Lucia, ancilla vetus, olera et fructus vendidit. Feminae pretium olerum et fructuum rogaverunt. Lucia respondit, "Pretium bonum est, neque multum neque parvum."

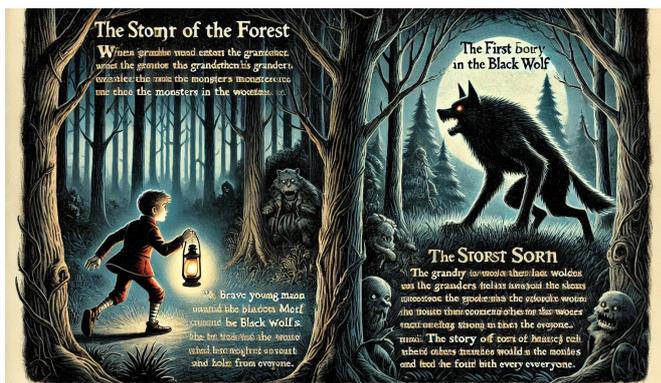
In angulo fori, senex fabulas pueris narravit. "Olim, Romulus et Remus urbem condiderunt". Sic, in foro romano, vita cotidiana florebat.

TEXTO - LUPUS ET AGNUS

Olim lupus et agnus ad rivum simul venerunt. Lupus magnus et ferox erat, sed agnus parvus et innocens erat. Lupus, sitiens, aquam bibebat in parte superiori rivi, et agnus, timidus, aquam bibebat in parte inferiori.

Lupus subito dixit, "Cur aquam meam turbasti?" Agnus, trepidus, respondit, "Ego aquam tuam non turbavi, quia ego sum infra te et aqua fluit ad me." Lupus tamen iratus erat et dixit, "Anno praeterito tu mihi convicia dixisti." Agnus, innocens, respondit, "Non potui, quia natus non eram."

Lupus dixit, "Si non tu, frater tuus iniuriam mihi fecit." Agnus respondit, "Fratrem non habeo." Sed lupus, crudelis, agnum devoravit. Mora: Iniqua animalia et iniqui homines causas malas semper inveniunt.



TEXTO - SILVAE TENEBRARUM

In nocte obscura, iuvenis audax, cum nomine Marcus, in silvam tenebrarum intravit. Locus erat horribilis, cum arboribus altis et umbris densis. Marcus lucernam parvam habebat et omnia animalia explorabat. Ventus frigidus per frondes sibilabat et sonos sinistros faciebat.

Subito, lupum nigrum magnum vidit. Lupus oculos fulgentes et dentes acutos habebat. Cor Marci cum timore pulsabat.

Tentavit clamare, sed vox sua defecit. Lupus circumspiciebat et Marcum spectabat. Iuvenis in arborem proximam celavit et respirare vix potuit.

Dum ibi manebat, somnia vetera habuit. Avus suus narravit de monstris quae in silvis habitabant. Marcus avum suum credere non volebat, sed nunc veritatem verborum avi sui intellexit. Marcus apud arborem latuit et lupum observabat. Tandem, lupus discessit et silentium terribile revenit.

Cum prima luce, Marcus ex silva effugit et in domum matris suae intravit. Narrare non voluit fabulam suam, sed oculos suos plenos metus habebat. Postea, in silvam tenebrarum non intrabat. Fabula de Marco et lupo nigro per totam urbem famosa est et omnes cum metu fabulam Marci et lupi narrabant.

TEXTO - DISCIPULUS IN URBE ROMA

Olim in urbe Roma, puer nomine Lucius ad scholam primum ivit. Schola magna et pulchra erat, cum muris albis et fenestris magnis. Lucius erat laetus sed timidus, quia erat novus discipulus. Magister, vir sapiens et severus, Lucium salutavit. Magister rhetoricam, mathematicam et philosophiam docebat.

In prima lectione, Lucius orationem parvam recitavit. Magister Lucium laudavit et dixit, "Bene recitasti, Luci!" In aula, multi discipuli erant. Omnes diligenter audiebant et scribebant. Lucius amicos novos invenit et laetus fuit. Tempore intermisso, pueri in horto ludebant et de lectionibus disputaverunt.

Post meridiem, magister de numeris et philosophia docuit. Lucius multos libros legit et multae res novas didicit. Ad domum rediit cum mente plena sapientiae et gaudii. Lucius cotidie ad scholam ibat et cum magistro diligenter studebat. Schola erat locus magnus et pulcher, ubi Lucius didicit et amicos novos habuit

TEXTO - ENEAS

Aeneas audivit verba fatalia Veneris, matris suae. Super umeros patrem suum, Anchisem, tollit et suis familiaribus suam coniugem, Creusam, committit. Nocte inter flammaram fulgura per muros cum patre Anchise et filio Ascanio fugit. Nox erat obscura et in caelo pallida luna fulgebat, tamen senex Anquises per noctis tenebras fulgentia hostium arma videt et dicit : «Nate, fuge celeriter, nate, hostes appropinquant

TEXTO - VITA COTIDIANA

In urbe Roma, vita cotidiana varia et vivida erat. Homines mane surgebant et ad forum ibant. In foro, mercatores merces vendebant: fructus, panem, vestimenta et alia. Cives romani saepe in tabernis cibum emebant et cum amicis ridebant.

Romani domos suas diligentes curabant. In villa, patres familiarum imperia servis dabant et servi opera faciebant. Matres familiarum lanam texebant et pueros educabant. Pueri in ludo litteras discebant. Vespere, familiae ad cenam conveniebant et de die suo narrabant.

In thermis, Romani se lavabant et cum amicis de variis rebus disputabant. Balnea publica magna et ornata erant. Vir et femina saepe tempus in thermis terere solebant. Post balnea, ad theatrum aut amphitheatrum ad spectaculum ibant. Gladiatores in arena pugnant.

In nocte, lucernae in domibus ardebant et silentium vias implebat Cives romani dormiebant. Sic erat vita in Roma antiqua, semper plena laboris et gaudiorum.

